

futura cuya sola perspectiva eleva ya tanto, aun aquí abajo, al hombre mas oscuro, y que ennoblece al linaje humano, santificándole, se conocerá que allí es donde produce la educacion nuevos é imperecederos frutos; porque esta vida terrenal no es mas que un noviciado, un periodo de prueba. ¡Obra magnífica y sublime esta de la educacion que por la momentánea solitud dispensada á un niño sencillo y oscuro, predispone para tan permanente y altísimo destino! Filósofo yo por los estudios de toda mi vida, y religioso por conviccion, tengo á mucha honra participar de estas ideas, de esta consoladora esperanza.

¡Qué funestísimas consecuencias no produce, por otra parte, la falta de esta educacion fundamental! ¡Harto feliz seria el hombre infortunado que carece de ella, si no experimentase mas desgracia que la de permanecer sumido en la mas completa nulidad, siendo inepto para todo, y una carga pesada para sí mismo y para los demás; la desgracia, tan grande ya en sí, de ser borrado del número de los seres activos y útiles! Empero á falta del benéfico y tutelar influjo de la educacion, otros mil poderes obrarán sobre él al acaso: será juguete de sus propias pasiones y víctima de los malos ejemplos; hallándole indefenso, el vicio se apoderará de él, el desórden será su elemento, porque no conocerá autoridad ni reglas; no sabrá gozar de nada, porque solo los buenos gozan; ni tampoco refrenar sus deseos, sin embargo de no poseer ningun medio legítimo de satisfacer sus necesidades; y no tan solamente vegetará en la inercia, sino que caerá en el abismo del embrutecimiento y de la infamia.

¡Cuál seria, en efecto, gran Dios, el estado de la sociedad humana, si hoy que la corrupcion puede difundirse de tantas maneras, hoy que existen tantos peligros, hijos de la civilizacion, se encontrara privada la clase mas numerosa de la benéfica proteccion de una educacion prudente y previsora! ¡Cuál seria, si al descender esta corrupcion de las clases superiores, fuese á unirse á la tosea rusticidad de las ínfimas! De ello nos ofrece deplorables ejemplos la historia de los pueblos, y acaso podriamos encontrar tambien algunos en la historia contemporánea. El freno de las leyes seria impotente contra vicios universales, y aunque á falta del respeto apelasen aquellas al terror, envilecerian mas aun á los que subyugasen con el miedo. Por el contrario, la buena educacion, generalmente propagada, es el mas firme apoyo de las leyes, y aun puede suplirlas, pues funda entre los miembros de la sociedad la union y concordia que nacen de la confianza recíproca; fecunda la industria, inspirando aficion al trabajo y dando á este todo el precio que puede recibir de la aplicacion y de la habilidad; aumenta las comodida-

des de la vida, porque enseña el orden y la economía; realza á la porcion mas considerable de la gran familia humana, sin inspirarle no obstante ambiciosos deseos capaces de trastornar el orden público; hace, en fin, que cada cual se encuentre bien en su puesto y desempeñe mejor sus deberes. En resúmen, la buena educacion de la niñez es la primera garantía del orden público y de la prosperidad del Estado.

(De Gerando.)

**EGIPCIOS.** (*Historia de la educacion.*) La constitucion de los egipcios, así como su division en castas, estaba basada en la religion. La raza de los sacerdotes era la mas poderosa y la que ejercia mayor influencia entre todas. La religion y el culto de los egipcios tenia el carácter simbólico; era un fetichismo grosero, santificado por los sacerdotes, para tener bajo su tutela al pueblo, al cual habian hecho variar la vida nómada por las ocupaciones agrícolas. Este pueblo permanecia sin cultura alguna, hasta que el poder de los persas y el espíritu de los griegos destruyeron el despotismo de los sacerdotes é hicieron elevarse la cultura intelectual. Sin embargo, se habia extendido por el pueblo una moral bastante pura, como lo acredita el juicio de los maestros, al que estaban sometidas las diferentes castas, y que tenia por objeto mantener la pureza de costumbres y la firmeza en los principios religiosos.

El nacimiento de un niño era asunto muy importante para los egipcios, los cuales consultaban los astros y los adivinos, creyendo prever todos los sucesos que esperaban al recién nacido. No encontramos educacion pública en Egipto, sino es para las dos primeras clases. El niño se educaba en la casa paterna con vigor, como lo hace suponer la vida doméstica de esta nacion, pobre y dura en general, de donde proviene la sombría severidad de los egipcios, favorecida tambien por el clima. No debieron faltar del todo maestros ni escuelas, pues que asistia á las procesiones solemnes un vigilante de la educacion, y parte del pueblo aprendia á leer, escribir y contar; pero esta enseñanza no alcanzaba á las clases inferiores.

La constitucion física del país, sus inundaciones regulares, origen de la prosperidad ó de los males públicos, conducia naturalmente á la agrimensura, no menos que á la astronomía. Las colosales construcciones de los antiguos habitantes del país, que han resistido á la destruccion de los siglos, prueban grandes conocimientos en matemáticas y en mecánica; y los brillantes colores de las pinturas que se conservan en los muros de los palacios y en las tumbas revelan cierto grado de per-

feccion en la química. La masa del pueblo, entregada al ejercicio de las artes mecánicas, tenia muy poca cultura.

Las mujeres eran mejor tratadas que en los demás países donde dominaba la poligamia; cuidaban menos de los negocios caseros (abandonados á los hombres) que de los asuntos esteriore y del comercio.

El jóven aprendia el oficio de su padre, presenciando sus trabajos como sucede entre nosotros en las clases inferiores, y segun observacion de Diodoro, el artesano, por ejemplo, educado desde la mas tierna infancia en la profesion ejercida por sus padres, adquiria grande práctica, desconocida en otras partes. Además recibian algunos una enseñanza enciclopédica en las ciencias por medio de maestros que se dedicaban á esta ocupacion. Las clases superiores parece que recibian una educacion mas esmerada por medio de los sacerdotes.

Allí, sin embargo, como en la India, habia muchos conocimientos reservados á los sacerdotes y enseñados solo á sus hijos. Es mas que probable que en las escuelas de los sacerdotes, de las cuales las principales eran las de Tebas, Menfis y Heliópolis, la enseñanza era exotérica y erotérica, y que esta última estaba reservada á los sacerdotes, aun en la lectura y escritura. Los egipcios tenian tres diferentes especies de escritura: la epistolográfica ó demiótica, es decir, popular, la hierática, y la geroglífica, que es la que se enseñaba á la casta dominante, y cuyo conocimiento se ocultaba cuidadosamente al pueblo. El buen uso de esta especie de escritura exigia largos y difíciles estudios, si es cierto, como dice Champollion, que en los geroglíficos fonéticos, por ejemplo, podia representarse cada letra por muchos signos, algunas por mas de veinte, y que se colocaban estos signos segun lo que se queria expresar, de suerte que el nombre de una persona, por ejemplo, segun estaba escrito indicaba tambien su carácter.

Las obras egipcias de astronomía y de medicina, de que hablan Eusebio, Plinio, Galeno, y las obras históricas de que otros hacen mencion, se han perdido; pero estos escritos y las bibliotecas que se conservaban antiguamente en los templos hablan de cierta cultura superior generalizada en las clases elevadas de la sociedad. Empezó á declinar esta cultura desde la invasion de Cambises; pero se conservó aun á bastante altura para que los griegos del tiempo de Herodoto y aun de tiempos posteriores fueran á Egipto á completar sus estudios; de suerte que puede decirse que á este país debe su civilizacion una gran parte de Europa. Después tuvo nuevo desarrollo el movimiento intelectual en Egipto, bajo el influjo de la cultura de los griegos, y mas tarde de los cristianos y los árabes.

Carecemos de datos acerca de los antiguos egipcios, de autores del país, y de otros bastante instruidos en su idioma y en todos los conocimientos necesarios. Lo que sabemos de ellos y de su cultura se debe á Herodoto, Diodoro y otros autores antiguos y á anticuarios y viajeros modernos. Los estudios de los geroglíficos por Champollion y otros de nuestros días han hecho descubrimientos que no se han perfeccionado bastante para deducir de ellos datos suficientes para juzgar á los egipcios.

**EGOISMO.** La mayor parte de los vicios y los peores hábitos tienen su origen en el egoismo, en ese amor propio desordenado, que, como un microscopio, abulta ante los ojos del niño sus propias cualidades y los defectos de los demás.

A veces el egoismo engendra la pasión de censurar y denigrar á los demás con objeto de elevarse á sí mismo, olvidando que la verdadera grandeza no necesita rebajar á los otros; unas veces produce la presunción y el orgullo; otras el imperio y la tiranía para con los débiles; otras en fin, la ambición, la cual para lograr su objeto menosprecia los sentimientos de humanidad, de justicia y de moralidad.

Mas no debe estrañarse este fenómeno. El niño, desde el primer momento de su existencia, solo experimenta necesidades personales que se apresuran á satisfacerle cuantos le rodean, porque todos quieren satisfacer sus deseos, todos quieren adivinar su voluntad para complacerle. Hasta el desarrollo de los órganos produce interiormente turbación, agitación, propensiones. La sangre, al circular por tan débil organismo, produce irritación insensible al exterior, y cuya acción incesante sostiene en el niño la impaciencia, constante malestar de que se alivia á su manera con el llanto.

A estas demostraciones se contesta de ordinario aumentando las complacencias, y se le habitúa por grados al niño á referirlo todo á sí mismo, á reclamar de continuo la atención y cuidados de todo el mundo. Luego exige como una obligación lo que se le concedía por compasión ó por indulgencia, y de esta manera se arraiga en su corazón el egoismo, el amor propio y la vanidad, vicios vergonzosos que crecen con rapidez, que hacen al niño insoportable para con sus compañeros, y le convierten en azote de la sociedad.

En la primera educación, dice Niémeyer, debe enseñarse á los niños á apreciar las cosas en su justo valor y combatir las preocupaciones que pudieran desenvolverse en su espíritu. A medida que se extiende la inteligencia, debe hacerse ver que todo lo que depende de la

casualidad, como la riqueza, el nacimiento etc., no tienen mérito, moralmente considerado, y que solo pueden tenerlo las cualidades propias. Hágase comprender á los niños el verdadero mérito de una inteligencia ilustrada, de un espíritu cultivado y de los nobles sentimientos; que así se les hará indiferentes al fausto y la vanidad. Los padres que dan grande importancia á los vestidos y á los adornos, que se ocupan en esto muchas horas al dia, que no creen haber repetido bastante á sus hijos que tal ó cual vestido llamará la atención y hará que los envidien ó admiren, ¿hacen otra cosa que excitar la vanidad en sus hijos? Hágaseles discernir en todo lo exterior lo que tiene verdadero mérito y lo que es un puro adorno. Acostúmbreseles á ser modestos; inspireseles humilde idea de sus propios medios; enséñeseles á tener en mucho el saber y la experiencia de los ancianos. Hágaseles notar la inexperiencia propia para que aprendan á vigilarse á sí mismos y á contenerse en sus juicios. Háblese en su presencia con aprecio de las personas que lo merezcan, y evítese el darles á conocer las debilidades de los demás. Nunca se encarecerá bastante la modestia, ornamento el mas precioso de la juventud.

**EJEMPLO DEL EDUCADOR.** El ejemplo del educador es de mayor eficacia para los niños que las palabras más elocuentes y persuasivas que pudiera dirigirles.

Los niños son excesivamente malignos y astutos; poseen en alto grado lo que se llama buen golpe de vista; observan siempre y juzgan á su manera y bajo su punto de vista las acciones de los adultos, y especialmente el porte de sus padres. «Las palabras, por persuasivas que sean, no pueden dar jamás á los niños tan grande idea de las virtudes y los vicios como las acciones de los otros hombres, con tal que se llame la atención sobre tal ó cual buena ó mala cualidad en las circunstancias en que se manifiestan en la práctica. Por lo que hace á los modales, el ejemplo hace conocer mucho mejor la belleza ó lo indecente de muchas acciones que todas las reglas y todas las advertencias.» Si deseais, pues, ejercer saludable influencia con vuestro ejemplo, es necesario mucho cuidado y mucha prudencia, velar mucho sobre sí mismo, y observar una conducta irreprochable. La mala semilla, la semilla de la corrupción, que por culpa vuestra cayese en el corazón del niño, no germinaría sino para maldecir vuestras canas, para vergüenza de vuestra ancianidad.

En una familia, por el contrario, en que la madre predica la modestia, los hijos conservan el atractivo mas seductor del rostro, el

*pudor.* Recordemos el dicho vulgar: *tal padre, tal hijo.* Si, los hijos son el reflejo, el eco de sus padres. Sus palabras y acciones están calcadas en las palabras y acciones de los autores de sus días. La infancia, por naturaleza, tiene propension á imitar; si cuanto le rodea es bueno y piadoso, procurará serlo también el niño; si es malo, vicioso, irreligioso, no tardará el niño en reproducir los mismos defectos. Así como en las olas puras y cristalinas se reflejan fielmente las orillas risueñas ó salvajes que les sirven de límites, de la misma manera se reproducen en los niños los hábitos buenos ó malos de los padres que los cuidan y dirigen. Por desgracia, hay padres y maestros que comprenden bien poco la influencia del ejemplo, que no temen exponer tan tiernas plantas á un aire viciado, á un aire que emponzoña el corazón de la inocencia. Parece que se complacen en presentarles modelos que debían evitar, como presentaban en otro tiempo los espartanos á sus hijos los esclavos muertos embriagados para inspirarles horror á la embriaguez. No conocen la inmensa responsabilidad que pesa sobre ellos; no piensan en la cuenta que se les ha de demandar un día; tampoco experimentarán jamás la dulce satisfacción de ver resaltar los rayos de la virtud practicada por sus hijos.

Otros, en lugar de procurar hacer de sus hijos ó discípulos hombres sensatos y virtuosos, cuidan de instruirlos, de que representen piezas dramáticas, de convertirlos en desagradables ergotistas. Experimentan mas viva satisfacción en oír hablar á sus hijos con pureza, con gracia y elegancia, que en verlos obrar con energía y decisión. Comparamos semejante educación á una tumba bien dispuesta y adornada por de fuera, y que no encierra mas que huesos y polvo. Hé aquí cómo se expresa con este motivo un hombre competente: «Tened cuidado de que no se acostumbre vuestro hijo á todo ese *ergotismo* que se ha reducido á arte en la escuela, ni ejerciéndole él mismo, ni admirando á los que lo ejercitan, á no ser que en lugar de un hombre hábil prefirais un disputador sin juicio, un hombre terco en las conversaciones, dispuesto á contradecir á todo el mundo, ó, lo que es peor, que sobre todo suscita cuestiones, imaginándose que no debe buscarse la verdad en las disputas, sino el placer de triunfar de su adversario.» (*Braun.*)

**EJEMPLOS.** (*Educación.*) Los niños son muy aficionados á los cuentos y anécdotas, y es una ventaja, porque dispiertan y sostienen la atención, y contribuyen mucho á hacer las cosas mas claras, mas inteligibles y mas fáciles de retener. Además, y por eso los recomiendo, se prestan admirablemente á presentar á los niños ejemplos morales

dignos de imitacion. Al referirles nobles acciones, se excitan en ellos el amor y la estimacion hácia los que las han ejecutado, y el deseo de imitarlos en ocasion oportuna y de buscar estas ocasiones.

Cada uno puede experimentar en si mismo el eficaz influjo de los buenos ejemplos con solo observar cómo se conmueve su corazon al oír referir ó al leer alguna buena accion de las que tienen por objeto el reconocimiento, la honestidad, la abnegacion etc. Por el contrario, los malos sentimientos y las acciones infames inspiran aversion cuando se hace resaltar la infamia, y por lo mismo no debe el maestro descuidar tan excelentes medios de inclinar los niños al bien.

A este fin conviene tener una coleccion de ejemplos morales. Además, cuando se oye referir ó se lee alguno agradable, se copia en extracto, y si está en un libro que se tiene á la mano, se anota la página y la ocasion en que se puede sacar partido para servirse de él con oportunidad.

Para la eleccion de estos ejemplos ó anécdotas, conviene tener presente algunas reflexiones que voy á exponer.

Los mejores ejemplos para los niños son los relativos á acciones que están á su alcance y pueden imitar. Si los ejemplos no se refieren á acciones de esta clase, excitarán la admiracion y acaso el deseo de imitarlas; pero todo será perdido en el momento que conozcan su incapacidad. Si se les dice, por ejemplo: un rey rico y poderoso hizo construir hospitales para los pobres y los huérfanos, y para dotarlos convenientemente tuvo que limitar sus gastos y vivir con sobriedad, no se excitará con este ejemplo sino la admiracion. Però si se les refieren acciones propias de su edad y de las circunstancias de la niñez, el resultado será muy diverso. El niño deseará imitar, é imitará sin duda cuando se ofrezca ocasion, ejemplos como el siguiente: Un pobre mendigo encontró al hijo de un jornalero con un pedazo de pan en cada mano y le dijo: ¡qué hambre tengo, querido niño! si me dices la mitad del trozo mas pequeño de pan que llevas en la mano, ¡cuánto te lo apreciaría! El niño le dió entero el pedazo mas grande, y se regocijó al verle contento y la satisfaccion con que lo comía el mendigo.— Me has reanimado, le dijo este, porque estaba muerto de hambre. ¡Dios te lo pague!—Dios en efecto bendijo al niño, el cual fué de dia en dia mas virtuoso, porque Dios habia escuchado la oracion del pobre mendigo.

Refiéranse pues anécdotas é historietas con oportunidad, y es seguro que por tal medio se hará germinar el deseo y la resolucion de imitarlas.

Los ejemplos que se elijan deben ser verdaderos, ó por lo menos verosímiles. Es indispensable que sean verdaderos cuando se atribuyan á personas conocidas, y jamás deben presentarse hechos relativos á Nuestro Señor Jesucristo ni á los Apóstoles sino cuando estemos completamente persuadidos de su veracidad. Es preciso asimismo estar muy seguro de la veracidad de una cosa que se quiere presentar como verídica cuando contiene algo de extraordinario ó sobrenatural, como, por ejemplo, milagros, visiones etc.

*En la instruccion religiosa no se emplearán como pruebas sino hechos verdaderos.* Mas cuando los ejemplos no conciernen sino á personas desconocidas y no contienen sino circunstancias naturales destinadas puramente á poner en relieve los buenos ó los malos sentimientos, á demostrar sus consecuencias, y á hacerlas mas palpables y fáciles de retener, pueden referirse en este caso los que solo sean verosímiles, pero sin decir que sean ciertos. Deben, sin embargo, preferirse siempre los verdaderos á los verosímiles cuando los haya á propósito para el objeto.

Cuando no se conocen ejemplos oportunos para manifestar el efecto de los buenos ó malos sentimientos, y en general para hacer comprender mejor sus consecuencias y gravarlas fácilmente en la memoria, se refieren los sucesos ordinarios ó los que pueden acontecer, como si hubieran tenido lugar en un caso dado. Esto contribuye á que los niños lo comprendan mejor y se lo representen con mas animacion, que si se le presentase de una manera general. Aplicase la historia á un niño dócil, obediente ó piadoso; á una niña modesta; á un hombre temeroso de Dios; ó mas distintamente aun, designando con un nombre el individuo de quien se quiere hablar. Por ejemplo: el niño José; un criado llamado Juan; Santiago, niño pobre, pero virtuoso; dos hermanas, Inés y Gertrudis etc., hicieron ó dijeron tal cosa etc; es decir, lo que otros muchos han hecho ó dicho, pero suponiendo que han sido ellos, como por ejemplo: Santiago servia á una familia poco acomodada, la cual en un año de escasez le hacia vivir con mucha frugalidad. No por eso se quejaba, como lo hubieran hecho otros en igual caso, sino que se tenia por satisfecho, y decia para sí al ver á los que iban mendigando por efecto del mal tiempo: ¡cuán dichoso soy comparado con esas pobres gentes! Por lo menos tengo un techo para cobijarme, una cama, estoy alimentado; mientras que á esos infelices les faltan todas estas cosas..... Conmovido por la triste situacion de aquellos infelices, partia con ellos el pedazo de pan que le tocaba, ó los recomendaba á alguna persona rica, ó les daba buenos consejos.

En estas narraciones no se falta á la verdad, por mas que no se conozca criado alguno llamado Santiago, que se haya conducido de este modo, porque es muy posible que algunos criados se hayan portado así en tiempo de escasez, ó cuando menos puede suponerse que se portarian de este modo si ocurriesen tales circunstancias. Puede decirse por tanto á los niños sin faltar á la verdad: los criados prudentes y virtuosos no murmuran cuando en tiempos de escasez no pueden darles suficiente alimento sus amos; sino que se consideran dichosos al compararse con los desgraciados que tienen que mendigar, y comparten con los pobres lo poco que poseen, ó los recomiendan á los ricos ó les dan buenos consejos. Semejante modo de inspirar estos sentimientos á los niños, ¿seria tan agradable, cautivaria tanto la atencion, ni excitaria tan vivamente el deseo de imitarlos, si esta conducta de los criados virtuosos no se pusiera en accion aplicándola á un individuo, y si no se presentase como una historia particular?

Tales narraciones pueden reemplazar á las historias verdaderas á falta de estas, y servir de ejemplo para hacer mas comprensible una cosa. Muchas parábolas de Nuestro Señor Jesucristo son de este género, como la del hijo pródigo, la del rey que exige cuentas á sus criados etc. Puede advertirse á veces á los niños que estos ejemplos sirven únicamente para instruirlos como figuras ó parábolas, y no para que crean que son verdaderas historias acontecidas realmente á Santiago, Pedro etc.

En los cuentos debe procurarse que sean verosímiles. Es preciso que no entre en ellos circunstancia alguna imposible, ó que esté en contradiccion con las demás.

Conviene repetir muchas veces en las narraciones las consecuencias de los buenos sentimientos y las buenas acciones. Estas consecuencias rara vez son de gran provecho en las cosas temporales, y de todos modos debe presentarse rara vez, ó mejor, nunca como consecuencia de los buenos sentimientos ó de las buenas acciones, para evitar que los niños traten de imitarlas por esta sola razon, ó se formen ilusiones que acaso no puedan realizar; porque podria suceder que los niños concibiesen ridiculas ó exageradas esperanzas y empleasen medios peligrosos para satisfacer sus deseos, ó bien, que es lo mas común, que se desanimasen por no poder satisfacerlos.

Las consecuencias naturales de la buena conducta es la paz del alma y el contento del corazon, el amor al prójimo, la posibilidad de mostrarse agradecidos á sus padres ó á sus bienhechores, la salud, la robustez etc. Tales son las consecuencias que se deben hacer resaltar

como efecto de la buena conducta. No se referirá, pues, aunque esto pueda suceder, que un jóven labriego llegó á ser un potentado, que habitaba en un magnifico palacio etc.; y, si se presentan ejemplos de esta clase, es preciso añadir que son rarísimos, y que acaso el que anteriormente habia llegado á ser opulento, distaba mucho de estar tan satisfecho en su carroza como lo estaria detrás del arado.

Evítense tambien los cuentos ó narraciones que puedan exaltar la imaginacion, como por ejemplo: Juan, Martin, (no importa el nombre) emprendió un viaje por los mares, y al cabo de doce años volvió cargado de oro, de plata y de piedras preciosas: Antonio, hijo de un jornalero, sentó plaza de soldado, y en pocos años llegó á general. Historias como estas han llevado fuera de su patria á muchos jóvenes que han sido desgraciados.

Téngase presente que estas observaciones tienen igual aplicacion tanto en lo concerniente á las consecuencias de las buenas acciones, como á las de las acciones perversas.

Nótese bien, sin embargo, que no debemos limitarnos únicamente á la instruccion que se deriva de las consecuencias naturales útiles ó nocivas, como lo hacen muchos, porque no debemos solo hacer de los discípulos hombres probos y honrados, sino principalmente buenos cristianos segun la doctrina de Jesucristo. A este efecto se les debe enseñar é imprimir hondamente en su corazon los motivos sobrenaturales para practicar el bien y huir del mal, para que sean estos la regla principal de su conducta.

La Sagrada Escritura nos suministra los mejores ejemplos, que podemos aprender leyendo atentamente una Historia Sagrada. Prefiéranse estos ejemplos á todos los demás, y para recordarlos mas fácilmente, anótense en un orden determinado, como el de los diez Mandamientos, al cual pueden referirse todos, subdividiéndolos en algunos puntos principales.

Entre todos los ejemplos que pueden presentarse á los discípulos, ninguno merece mas ser imitado, ninguno da mas consuelo, ni inspira mas confianza en Dios, cuando se imita, que el de Nuestro Señor Jesucristo. Yo os ruego, queridos maestros, yo os conjuro, por el amor que el Divino Salvador, durante su vida, ha manifestado á los hombres, y especialmente á los niños, que hagais comprender á los discípulos en cuanto alcanceis, á Nuestro Señor Jesucristo, nuestro mas grande bienhechor, y asimismo su vida mortal, tan digna de ser imitada. Consultad á este efecto un buen manual de religion, y estad persuadidos que cuanto mas os esforceis por conseguir este objeto, mayor será vuestra recompensa.

Los ejemplos y las narraciones son mas agradables á los niños y les hacen mayor impresion cuando se les refieren de una manera interesante, que cuando las leen ellos mismos. Además todos los ejemplos que les interesa saber no se hallan en sus libros, y por lo mismo no solo es conveniente, sino necesario que el maestro procure aprender á referir con orden, claridad, interés y gusto, pues que no es cosa fácil la narracion. No es preciso narrar con arte y erudicion, pues la manera mas sencilla es la mejor; pero es esencial saber bien la historia que se ha de referir. Debe saberse de manera en la sucesion y en los detalles que no haya necesidad de hacer esfuerzos para recordarla; de otro modo será inútil detenerse á cada momento para toser, sonarse etc., á fin de ocultar á los niños que no se sabe bien, y además les fatigará sin que les sirva de utilidad alguna. Otro tanto sucede cuando se refieren cosas inverosímiles.

Quando se trata, pues, de hacer una narracion, es preciso representarse el hecho como si lo tuviéramos presente, como si estuviera pasando á nuestra vista y emplear en él términos tan familiares como emplearíamos en estos casos. Evítense las digresiones inútiles, sin omitir por eso las circunstancias necesarias para pintar vivamente los hechos, y procúrese referir con brevedad y de manera que los niños vean, por decirlo así, los sucesos como si pasaran en su presencia.

La Sagrada Escritura nos ofrece los mejores modelos de esta clase de narraciones, como la historia del sacrificio de Isaac, la de José, la de Tobías, etc. Leyendo atentamente estas historias, se observará que hay en ellas dos cosas que contribuyen principalmente á que la representacion sea viva y animada, á saber:

1.º Que todas las circunstancias que hablan á la imaginacion se refieran minuciosamente: por ejemplo: Abraham aparejó su asno, llevó consigo dos mozos, cortó la leña etc.

2.º Que se representen los personajes, como hablando, por ejemplo: Dijo Dios: ¡Abraham! ¡Abraham!—Abraham respondió: Héme aquí.—Hagamos desaparecer de la narracion estas circunstancias y el diálogo, y observaremos cuánto pierde de su encanto, de su energia, y que produce mucha menos impresion. De aquí resulta que es muy ventajoso hacer hablar con frecuencia á los personajes, y referir minuciosamente todas las circunstancias que pueden hacer mas atractiva la historia. Aumenta tambien la impresion y la vivacidad de la narracion imitando un poco la manera de hablar de los personajes, teniendo en cuenta su carácter y posicion.

A medida que uno se ejercita en la narracion adquiere mayor ha-

bilidad. Cuando carezca de aptitud bastante, defecto de que no debía adolecer maestro alguno, se leen las historias ó se hacen leer á sus mismos discípulos.

Pero ya se refiera, ya se lea, ya se haga leer á los discípulos, debe practicarse lo siguiente:

En primer lugar, es preciso que comprendan bien los discípulos la historia que se les refiera, y para ello es necesario que se les explique lo que pueda ser oscuro para ellos ó no esté á su alcance, y que se hagan preguntas para enterarse si la han comprendido y si requiere mas explicaciones. Las preguntas son de grande utilidad para imprimir profundamente la historia en el corazon y grabarla en la memoria.

En segundo lugar, cuando la historia concierne á un solo hombre, ha de hacerse apreciar á los discípulos en qué ó por qué ha obrado este bien ó mal, haciendo comprender qué es lo que tiene de bello ó de deforme el rasgo referido. Estas apreciaciones no son tan difíciles para los niños como á primera vista aparece, porque cuando se llama su atencion acerca de un hecho sienten desde luego todo lo que hay en él de loable ó de censurable, de equitativo ó de injusto. Una vez que se ha conseguido que fijen la atencion, no hay mas que auxiliarles un poco por medio de preguntas oportunas para hacerles pasar fácilmente del sentimiento al juicio.

Si puede conseguirse que se coloquen en la posicion del personaje principal de la historia, experimentan mas pronto y mas fuertemente el sentimiento que se trata de producir. A este efecto puede decirseles, por ejemplo: Supongamos, Carlos, que te envia tu padre al bosque donde se hallan tus hermanos mayores haciendo leña. Cuando te ven llegar dicen entre sí: Ya viene; matémoslo. — No, dice el mas jóven, no le matemos, que es nuestro hermano; pero arrojémosle á una cisterna, para que muera allí de hambre; despues enviaremos á casa su gorra, diciendo que la hemos encontrado en el agua cerca del puente, para que la examine nuestro padre y vea si es la de Carlos. Llegas, en efecto, al lado de ellos, y te arrojan en la cisterna, y se sientan á las inmediaciones para comer y divertirse. — ¿Qué impresion ejerceria en tí esta conducta de tus hermanos? ¿No se condujeron así los hermanos de José? ¿Qué juzgas de esta accion? ¿Qué hay en ella de horrible? — ¿Qué mas? — ¿Qué piensas, pues, de la disposicion de corazon de los que se dejan arrastrar hasta cometer tal accion? — ¿Qué horrorosa inclinacion descubre principalmente? — ¿Por qué llegaron á odiar á José hasta tal punto? — Le envidiaban la túnica de varios colores; los celos y la envidia les condujeron al odio, y el odio á cometer

el crimen mas horrible. ¿Comprendeis ahora cuán peligrosos son los celos y la envidia?

Al juzgar una accion sucederá muchas veces que los discípulos juzgarán mal de ella, por ignorancia, por preocupacion ó ligereza; pero entonces se ofrecerá oportunidad de conocer esa ignorancia ó preocupacion, que se procurará desvanecer, mostrándoles que es preciso ser muy reservado y muy prudente en los juicios so pena de extraviarse. No faltará, por otra parte, oportunidad de prevenirlos contra los juicios severos y poco caritativos acerca del prójimo.

Para que comprendan mejor los discípulos la belleza de la virtud y las acciones que inspira, y al mismo tiempo la horrible fealdad del vicio, es muy útil valerse de dos ejemplos diametralmente opuestos, como el de un niño obediente y el de otro desobediente; imitando en esto al Salvador, que se valia con frecuencia de los contrastes, como cuando nos presenta en la misma narracion á los orgullosos fariseos y al humilde publicano; al caritativo samaritano y al inhumano levita, etc.

Mas para conseguir el objeto que uno se propone, es útil á veces emplear mas de dos ejemplos, lo cual puede hacerse sin grande trabajo ni pérdida de tiempo, de la manera siguiente: refiérese un hecho tal como suele pasar entre los niños, y despues se hace notar cómo piensan y obran muchos niños en aquellas circunstancias, como por ejemplo:

«Una pobre mujer dice á varios niños, vecinos suyos, que estan jugando reunidos: ¿Quién de vosotros, queridos niños, me hará el favor de ir á comprarme un poco de unguento á un cuarto de legua de aquí? No puedo andar porque tengo los pies malos, y necesito el unguento para curarlos.—¿Adivináis lo que contestaron estos niños?—Antonio dijo: no soy criado de Vd.—Juan: si me da Vd. dos cuartos, iré.—Clemente: cómo contestáis á esta pobre mujer! Voy á pedir permiso á mi padre, y si me lo concede, iré corriendo á buscar el unguento.»

Pregúntese en seguida á los discípulos qué es lo que piensan de la conducta de Antonio: ¿qué denota semejante conducta, respuesta tan insolente á aquella pobre mujer?—¿Qué pensáis de la respuesta de Juan? ¿Atreverse á pedir dos cuartos, y á una mujer pobre! ¿Qué sentimientos podia tener aquel niño? En fin, ¿qué os parece la respuesta del buen Clemente? ¿Qué significa su admiracion por la conducta de sus compañeros? ¿Qué os parece del cuidado de pedir permiso á su padre antes de apartarse tan lejos de su casa?—¿A cuál de los tres niños

dispensarais con preferencia vuestra amistad?—¿A cuál de los tres imitarais en su conducta? ¿Por qué á Clemente?—Estas son las preguntas que deben hacerse á los niños despues de la narracion, para que sea útil.

Pueden darse los nombres que se quiera á los niños cuya historia refraís, con tal que no se dé el nombre de alguno de los discipulos á personajes de mal carácter en la historia que se refiera, para que no se disguste el niño que lleve el nombre.

En tercer lugar, una vez comprendida y juzgada la historia, es preciso deducir de ella una conclusion práctica, es decir:

1.º Procúrese que los discipulos fijen la atencion en lo mas instructivo para ellos, y para conseguir este objeto se les pregunta, por ejemplo: ¿Qué leccion moral puede deducirse de esta historia? ¿Habeis observado en ella alguna cosa que merezca ser imitada? ¿Cuál es?—¿Hay en ella algo que debais evitar?

2.º Se les hace notar cuándo y cómo pueden imitar los buenos ejemplos que se les presentan, y en qué circunstancias es útil principalmente recordarlos, y cómo y cuándo deben tener mas cuidado contra los malos ejemplos.

3.º Por la exposicion de las buenas ó malas consecuencias que se deducen de la historia ó por otros medios, debe procurarse conducirlos á imitar los buenos ejemplos y á evitar con cuidado los malos.

Ejemplo: «La presencia de Jesus en el templo á la edad de doce años, te enseña, Ramon, que has de escuchar con mucha atencion las instrucciones religiosas. ¿Has asistido alguna vez á tales instrucciones?—¿Dónde?—¿Y dónde mas fuera de la escuela?—¿Cómo debes portarte en estas instrucciones, ya las dirija el profesor, ya el señor cura, ya tengan lugar en la escuela, ya en la iglesia, ya en tu propia casa?—¿Cuándo podrá decirse que estás atento en las instrucciones, y á quién podrá decirse que imitas en este caso?—¿Por qué?—¿Es útil imitar en esto á Jesucristo?—¿Qué ventaja sacarias de esto?—¿En qué caso crees serás mas agradable á Jesucristo? ¿Imitándole ó no imitándole en la atencion?—Ahora que comprendes las ventajas de la atencion al estudiar, ¿qué deberás hacer?—¿Qué piensas imitar en su atencion y por qué tratas de imitarlo?»

Pensad, pues, con frecuencia en Jesus cuando vayais á la iglesia ó á la escuela; rogadle que os permita imitarle en su modestia y atencion diciéndole: ¡Divino Salvador mio! haced que sea atento á fin de agradaros y de aprender el bien que necesito conocer.»

El ejemplo de Judas es tambien muy instructivo cuando se desenvuelve de una manera conveniente. Hé aquí cómo puede presentarse á los niños:

«Nada puede imaginarse, sin duda alguna, ni mas vergonzoso ni mas horrible que la traicion de Judas; fué sin embargo consecuencia de no vigilar con tiempo su buena conducta: que nos enseñe, pues, el origen de la perdicion de Judas á ser prudentes y vigilantes sobre nosotros mismos.

» ¿Cómo te parece, Joaquin, que Judas llegó á vender á su Maestro? — ¿Le odiaba? — ¿Cuál fué, pues, la causa que le hizo vender á su Dios? — ¿De qué infieres que el excesivo amor al dinero le hizo cometer esta traicion? No, dijo: ¿cuánto me dais y os le entregaré? ¿Sabeis cómo se llama este deseo desordenado del dinero y de los bienes terrenales? — Avaricia.

» Esto fué lo que arrastró á Judas á tan horrible traicion; esta avaricia le condujo primero al robo; pues san Juan le llama ladron (42, 6); ¿y pensais que cuando Judas empezó á entregarse á esta pasion, podia imaginarse que llegaria á ser ladron y despues traidor? ¿Lo hubiera creido si alguno se lo hubiera predicho? De seguro hubiera contestado: imposible; jamás llegaré á tal grado de perversidad; jamás cometeré tal crimen, y sin embargo lo cometió. ¿Y qué le hizo cometer este crimen? Reflexionad, queridos niños, y decidme si la avaricia, ese desordenado deseo de dinero, no es una pasion, un mal bien peligroso, puesto que puede conducir á los hombres á los crímenes mas horribles, á los que no se cree pueden llegar jamás.

» Judas nos muestra un terrible ejemplo de esto, y desgraciadamente pudieran citarse muchos otros. Tened, pues, mucho cuidado con tan vergonzosa pasion; huid de ella como de la peste, porque es mucho mas peligrosa.»

Conviene hacer ver á los niños que puede adquirirse esta pasion creándose necesidades, como por ejemplo, la de fumar, frecuentar las tabernas y cafés, entregándose al lujo; y asimismo no buscándose un medio de ganar la vida, entregándose á la pereza y no cuidando de sus negocios.

Despues de haber explicado de esta manera el origen de la traicion de Judas, se puede escribir en el encerado ó dictar y explicar dos ó tres sentencias contra la avaricia; por ejemplo: *¿De qué sirve al hombre poseer el Universo si pierde su alma? (J. C.) Porque nada metimos en este mundo: y es cierto que tampoco podremos sacar nada. Teniendo, pues, con qué sustentarnos, y con qué cubrirnos, contenté-*

*monos con esto. — Porque la raiz de todos los males es la avaricia.*  
(I Tim. cap. VI, v. 7, 8, 10.)

Despues de haber explicado, juzgado y aplicado la historia, conviene repetir los principales puntos, haciendo un resumen á fin de que la retengan mejor en la memoria. Este resumen puede hacerse por medio de preguntas sobre los pasajes mas importantes. Pueden dictarse tambien algunas de estas preguntas á las secciones mas adelantadas, y exigir la contestacion por escrito, ejercicio que puede ser ventajoso bajo muchos aspectos.

Procúrese que aprendan los niños á recitar con facilidad las historias que se les expliquen. Para conseguirlo es preciso ser tolerante y exigir poco. No es necesario que las refieran en los mismos términos en que se les exponen ó que estan en los libros. Si se habituasen á repetir las en los mismos términos, es preciso acostumbrarles á que no lo hagan así, á fin de que la repeticion de estas historias no se convierta exclusivamente en ejercicio de memoria, sino que sirva para formar el espíritu.

Conviene no incomodarse, y sobre todo, no manifestarlo á los discípulos cuando no hacen las narraciones con exactitud desde un principio, pues si se les ejercita con celo y no se les desalienta, no dejarán de hacer progresos.

Cuando se les obliga á referir una historia que no han comprendido bastante, ó que no recuerdan bien, se desconciertan. Si se detienen en el curso de la narracion porque no recuerdan lo que sigue, se les recuerda, ó se les pone en camino por medio de alguna pregunta.

Uno de los medios de auxiliar la memoria consiste en escribir las palabras mas importantes en el encerado, ó anotando los principales puntos de la historia, numerándolos segun el orden de las circunstancias. Supongamos, por ejemplo, que va á referirse la historia de Cain y Abel. Despues de explicada y de haber conducido á los discípulos á juzgarla por medio de preguntas, se les obliga á repetirla. Para ello se procede de la manera siguiente:

- 1.º Hijos de Adan y Eva: Cain y Abel.
- 2.º Ocupacion: la agricultura y el cuidado de los rebaños.
- 3.º Sacrificio: frutos de la tierra y animales.
- 4.º Aprobacion y desaprobacion de Dios.
- 5.º Envidia de Cain.
- 6.º Pregunta de Dios: ¿Por qué estás descontento?
- 7.º Consecuencias de la envidia: asesinato.
- 8.º Conversacion de Dios con Cain: ¿Dónde está tu hermano Abel?

9.º Castigo de Cain: consecuencias del asesinato premeditado.

Desde que el niño sabe hacer las narraciones con facilidad, se prescinde de este medio.

Cuando un niño ha referido una historia tan bien como sea posible, se le hace repetir á uno ó dos mas. Principiense por el que lo hace mejor, y hágase ganar puestos para que esto sirva de estímulo, y se verá con satisfaccion que aprenden pronto el arte de narrar.

¿Pero tiene tan grande importancia el que los niños sepan referir historias saludables?

Si; porque se graban mejor los hechos en la memoria; porque se aprende á raciocinar con acierto y convenientemente acerca de otros objetos, y porque, lo cual es muy importante, aprenden á referir en casa lo que han aprendido en la escuela, en lo que tienen mucho gusto, porque contar y oír contar es una delicia para los niños. Las historias interesantes referidas á los niños desterrarán los cuentos de brujas, de aparecidos y otros que hacen á los niños supersticiosos y meticulosos: y además, ¡cuánto bien no podrán hacer por este medio á su familia, ó por lo menos á alguna de las personas que los escuchen! La inocencia del narrador, la manera de referir, el silencio, la oscuridad, lo largo de las veladas, todo contribuye á disponer á los oyentes á la atencion y á aprovecharse de la historia referida.

Y ¿qué utilidad no podrán sacar despues si tienen que instruir á los niños bajo uno ú otro título? ¿No será este un medio eficaz de formar los tiernos corazones?

Los hombres deben excitarse mutuamente á elevar sus pensamientos á Dios, y todos debemos aumentar de dia en dia nuestro amor á la virtud y el horror al vicio, á fin de trabajar eficazmente para merecer el cielo, y para ello creo que es un excelente medio ejercitarse cuidadosamente en la narracion de historias instructivas que los libros sagrados ú otras buenas obras contienen, y en cantar buenas canciones.

¿No es este un medio poderoso para que el maestro que piensa en la gloria de Dios y en el amor al prójimo, procure que hagan progresos sus discípulos en el arte de contar buenas historias?

En cuanto al momento favorable para explicar, leer, ó hacer leer y referir á los discípulos historias como buenos ejemplos, téngase presente que las historias pueden servir de *medio* para hacer una cosa mas clara y comprensible, ó de *prueba* para convencer el espíritu de la verdad de una cosa, ó de *motivo* para inclinar la voluntad á la virtud é inspirarle horror al vicio. Cuando se quiere sacar partido de este ejercicio, es preciso presentar el ejemplo con oportunidad y no em-

plearlo como puro pasatiempo, y apreciar bien cuándo puede servir de *medio* ó de *prueba*, ó de *motivo*. Debe tenerse siempre presente el objeto con que se refiere una historia ó un ejemplo, y apreciar bien antes si la historia que se trata de referir conducirá ó no al objeto propuesto.

Si el libro de lectura contiene historias, se leen con el orden en que están. Luego se explican, se obliga á los niños á juzgarlas, y luego se hace la aplicacion brevemente.

No obstante, cuando algun ejemplo puede ser útil para una de las tres cosas mencionadas, se hace leer, y se explica aunque no le haya llegado el turno. Cuando los niños han visto una ó mas historias que pueden servir para explicar otras, se les dice que las cuenten en compendio ó con toda extension. Conviene, sin embargo, mucha prudencia, y no sobrecargarlos de historias. Vale mas que sepan diez y sepan retenerlas, que no ciento que las olviden pronto.

(B. Overberg).

**EJEMPLOS.** (*Enseñanza.*) A las ideas y proposiciones generales, en la enseñanza de los niños, deben acompañar ejemplos, y estos deben servir tambien para deducir de ellos ideas ó proposiciones generales.

Llámanse ideas ó proposiciones generales á las que contienen muchas simples. Cuando se aduce una ó muchas de estas ideas simples para confirmar una idea general, se dice que se aducen ejemplos para inteligencia de lo que es general. La proposicion, *el pecado tiene consecuencias funestas*, es general y contiene dos ideas generales: *el pecado* y *consecuencias funestas*. Si se agregan una ó muchas acciones reprobables contenidas en la idea general, *el pecado*, tales como el mentir, engañar, comer y beber con exceso, faltas que producen fatales consecuencias, se explica con ejemplos la idea general *el pecado*. Si se agregan luego en particular algunas de sus funestas consecuencias, como la ofensa á Dios, la pobreza, las enfermedades, el castigo de los superiores, se explica con ejemplos la otra idea principal de la proposicion, *consecuencias fatales*. Si se anuncian proposiciones que contengan ejemplos de diversos pecados y de sus consecuencias, se presentan ejemplos referentes á toda la proposicion general: *el pecado tiene fatales consecuencias*. En fin, si se determina el individuo que ha experimentado tal ó cual funesta consecuencia por haber cometido tal pecado, se aduce un ejemplo particular.

Es muy importante presentar con ejemplos lo que es general para

explicar una cosa y hacerla mas inteligible; porque es difícil para los niños comprender los principios generales, mientras que les aparecen mas claros cuando se hace la aplicacion á casos particulares. Además, los ejemplos excitan grandemente la atencion, y tanto mas, cuanto son mas particulares. Los buenos maestros emplean los ejemplos con mucha oportunidad cuando los consideran útiles.

Pero antes de presentar un ejemplo es preciso observar:

1.º Si es en realidad un ejemplo; es decir, si está realmente contenido en lo que es general, y á qué ha de servir de ejemplo; porque de otro modo no sirve sino para mayor oscuridad, y conduce á ideas erróneas. El maestro debe cuidar mucho de no inducir á los niños en error por medio de ejemplos poco apropiados.

2.º Si es comprensible y bastante claro para los niños; porque de otro modo no seria el medio de hacer fácil lo difícil, claro é inteligible lo que es oscuro. Debe deducirse siempre de cosas conocidas de los niños.

3.º Si es contrario á las buenas costumbres, ó escandaloso. Pueden y deben tomarse los ejemplos de las cosas de la vida comun; pero no de ocupaciones indecentes ó groseras, ni que pudieran despertar en los niños malos pensamientos ó acciones que la honestidad aconseja callar.

4.º Si está el ejemplo al alcance de los niños en general, y en particular de los niños á quienes se propone. Los ejemplos no son en general útiles á los niños sino cuando comprenden ciertos casos particulares, cuya inteligencia conviene aclararles.

Cuando se presenta una idea general acompañada de ejemplos, se descende, por decirlo así, de lo general á lo particular. Puede seguirse, sin embargo, la marcha opuesta, es decir, pasar de los ejemplos particulares á lo general, y deducir de ellos ideas y principios generales. Procedase de la manera siguiente:

1.º Preséntense con claridad ejemplos de los contenidos en la idea general. Tratándose, por ejemplo, de *los Sacramentos* en general, los ejemplos particulares pueden ser el Bautismo, la Confirmacion y la Extremauncion.

2.º Compárese entre sí los ejemplos explicados para descubrir sus analogías. Así se verá que en los tres Sacramentos hay tres puntos de analogía: todos tienen un signo visible, propio para dar idea de la santificación interior que obran; todos santifican realmente al que los recibe con las debidas disposiciones; todos han sido instituidos por Jesucristo.

3.º Reünanse todos los caractéres generales, y resultará una idea general de un Sacramento, y al mismo tiempo la definicion expresando la idea general en estos términos: un Sacramento es el signo visible de la gracia invisible, instituido por Jesucristo para la santificacion.

4.º Luego se comprueba si la definicion es exacta, y en caso de duda se atiende á lo siguiente:

Si conviene á todos los caractéres comprendidos en el término general de Sacramento; es decir, si pueden deducirse de la definicion todos estos caractéres. Contiene *demasiado* si alguno de los caractéres del Sacramento en general no conviene á todos los Sacramentos, en cuyo caso es necesario hacer desaparecer este carácter. Esto sucederia si se definiese el Sacramento, la Uncion, etc., porque no conviene al Sacramento de la Penitencia.

Si conviene á *otras cosas*; porque si fuese así, contiene *demasiado pocos* caractéres distintivos del Sacramento. Si se dijera, por ejemplo, que es un signo exterior, esta definicion convendria á otras mil cosas. Si se añadiese: de santificacion interior, convendria tambien á otras cosas, como á la aspersion con agua bendita. En fin, si se omitiese la palabra *visible*, esta definicion convendria tambien á la contricion perfecta, y por consiguiente seria demasiado general.

Pueden emplearse tambien los *ejemplos de lo contrario*, á fin de dar á los discípulos idea general y completa.

Para hacer esto mas evidente, y manifestar el modo de proceder en tales casos para deducir ideas generales y preceptos, voy á poner dos ejemplos:

1.º Idea del hombre prudente.

—¿Por qué escogen los labradores la mejor semilla para sembrarla?

—Para recoger mejor grano.

—¿Cuál es pues su *intencion* al sembrar?

—Tener buena cosecha.

—¿De qué medio se valen?

—De la buena semilla.

—El hombre que no se vale de los medios mas conducentes al objeto que se propone, ¿será prudente ó insensato?

—Insensato.

—¿Por qué?

—Porque no emplea los medios convenientes.

—El labrador que pretendiese recoger grano bueno y limpio y emplease mala semilla, ¿seria prudente ó insensato?

—Insensato.

—¿Por qué? ¿No se vale de un medio?

—Sí; pero de un medio malo.

De consiguiente los hombres sensatos no se valen mas que de medios oportunos para alcanzar su objeto. Así es la verdad; y el que obra de otra manera no es prudente.

—Pero, Antonio, ¿no era prudente el criado Diego, cuando para dar mas á los pobres robaba á su amo?—(Antonio permanece en silencio).—¿No era el robo un buen medio para dar mucho á los pobres?

—Sí; pero no está permitido.

—¿Crees, pues, que el prudente no solo cuida de que los medios sean conducentes al objeto, sino que sean además permitidos?

—Sí.

—Queriendo Absalon matar á su hermano, le invitó con este fin á comer: ¿no se valió de un medio conducente á su objeto?

—Sí.

—¿Luego Absalon era prudente al obriar así?

—No.

—¿Por qué?

—Porque la intencion era mala.

—¿Crees que la intencion del hombre prudente ha de ser recta?

—Sí.

—¿Y qué medios debe emplear?

—Medios convenientes y permitidos.

—Y el que no obrase con buena intencion aun empleando medios convenientes y permitidos, ¿mereceria el nombre de prudente?

—No.

—Por tanto, para que un hombre sea prudente, es preciso que tenga *voluntad y resolucion de proceder siempre con buenas intenciones y valiéndose de medios legitimos*. Dime, pues, ¿cuáles son los hombres que merecen llamarse prudentes?

—Los que tienen voluntad y resolucion de proceder con rectas intenciones, no valiéndose sino de medios convenientes y licitos.»

2.º Idea de la mentira.

—¿Cuándo se miente?

—Cuando no se dice la verdad.

—¿Habeis oido dar las horas?

—Sí.

—En el caso de estar seguros de haber oido las once cuando han dado las diez, si me dijéis que eran las once, ¿mentiriais?

—No.

—¿Por qué?

—Porque creeríamos que en realidad eran las once.

—De consiguiente, para mentir es preciso asegurar una cosa sabiendo que es falsa.

—Ayer os decía que la mariposa vieja había dicho á la jóven que no revolotease en derredor de la luz; ¿y creéis que no sabia yo bien que esto no era verdad?

—Sí.

—¿Pues entonces afirmaba yo una cosa sabiendo que no era verdad?

—Sí.

—¿Pues yo decía á sabiendas lo que era falso?

—No. (Si se respondiese: sí, debe demostrar el maestro que no es así.)

—Decís que no; ¿y por qué?

—Porque no se ha pretendido hacérslo creer.

—Ciertamente que no: me proponía explicar lo que sucede á los jóvenes cuando no siguen los consejos de los ancianos; no pretendía haceros creer lo que no era verdad. ¿Se necesita pues algo mas para una mentira que el decir una cosa sabiendo que es falsa?

—Es menester que se haga con intencion de que otra persona crea una cosa que no es verdadera. (B. Overberg.)

**EJERCICIOS.** Así para conservar la salud de los niños, como para que desarrollen sus fuerzas, no hay cosa mas necesaria que un ejercicio regular, variado y metódico. Todos los órganos reclaman su parte de actividad. El maestro que tenga proporción de enseñar á nadar á sus discípulos, deberá conducirlos con frecuencia á los baños en la estación oportuna, cuidando atentamente de precaver los graves y funestos accidentes que podrian ocasionar los ejercicios de la natación. Recomiéndese á las familias el uso habitual de los baños, y procure facilitárseles para ello los medios indispensables. Atiéndase continuamente á los movimientos y á las actitudes: los niños no deben permanecer mucho tiempo sentados, y mucho menos aun completamente inmóviles; la misma naturaleza parece que les invita á obrar, á moverse; no bien ha pasado media hora, cuando ya el reposo les molesta; la variación sirve de descanso, y es útil por lo mismo tener á los niños alternativamente en pié, sentados, andando, y moviendo los brazos, las manos y la cabeza. Esto se consigue ingeniosamente por medio del sistema adoptado en nuestras escuelas de párvulos y en las de enseñanza mútua. Por regla general, mientras dure la clase, deben alternar sucesivamente el movimiento y el re-

poso en todas sus especies y actitudes, sin dejar que se prolongue ninguno de estos estados arriba de media hora, y haciendo cesar uno ú otro estado en el momento que se note cansancio en los alumnos. Obsérvese aquí también la íntima conexión de lo físico y lo moral: luego que el alumno experimenta algún cansancio, no tiene ya la misma libertad de ánimo, ni el mismo apego al trabajo; la atención se le oscurece; no se halla á gusto; está inquieto, agitado, y hasta su natural se altera poco á poco; le irrita la disciplina, y atormenta á sus compañeros. Si entonces se les riñe ó se les castiga, se le agrava el mal en vez de corregirle; lo que debe hacerse en tal caso es librar al pobre niño de una sujeción inútil.

En este punto hay muchos maestros engañados, que solo piensan en obtener á toda costa de sus discípulos la pasiva y silenciosa inmovilidad, como un alivio para sí propios, sin considerar que violentando el temperamento de los pobres niños, los atormentan, los contrarian, los debilitan y les hacen contraer malas predisposiciones y aun vicios.

El niño no debe sepultarse en la escuela como en un sepulcro, sino entrar y permanecer en ella lleno de vida, como lo exige la naturaleza.

Este régimen de actividad corporal bien ordenada influye de un modo muy favorable en el carácter de los niños, manteniéndolo en un estado de dulce y tranquila alegría, que los predispone á la docilidad y á la obediencia. Cuando los niños no pueden satisfacer convenientemente la necesidad de moverse que la naturaleza les ha impuesto, experimentan cierto desasosiego y un trastorno completo que los hace enfadosos, turbulentos y pendencieros. El ejercicio frecuente y moderado, la elección y el cambio de las actitudes son también de suma importancia para conservar la moralidad de tan amables criaturas.

Cuidese de la buena postura de los alumnos: que no se encorven, que no esten de medio lado, ni en ninguna otra postura incómoda. Evítense y corrijanse los malos hábitos, los movimientos irregulares ó convulsivos que se hallan los niños predispuestos á contraer en la infancia cuando se les deja abandonados á sí propios; obsérvese cómo llevan los brazos, las manos, y cuiden de regularizar el modo de andar. Todos estos pormenores pueden ser importantes, y por lo mismo no se debe descuidar ninguno.

No hay cosa más útil que habituar á los niños á marchar acompasadamente, y á ejecutar unidos y con gran concierto diferentes evoluciones. Así cansan menos los movimientos y fortalecen más, aun prescindiendo del atractivo particular que tienen para los niños estas evoluciones concertadas, y de lo mucho que contribuyen á fortificar los

hábitos de disciplina. Los ejercicios gimnásticos, tan comunes entre los antiguos y vueltos á practicar desde el siglo pasado en Alemania y en Suiza, comienzan á generalizarse en Francia, y se trata de investigar el medio de introducirlos en nuestras escuelas de primeras letras, con lo cual se obtendrían indudablemente grandes ventajas; pero entre tanto que se encuentra y se adopta este medio, podrá el maestro obtener fácilmente resultados análogos, supliendo en parte con algunos instrumentos la falta de todos los aparatos necesarios para esta clase de ejercicios, aparatos que no es fácil costear. Basta para ello comprender el sencillo y fecundo principio de la especie de juegos que tienen por objeto ejercitar á un tiempo y armónicamente todos los músculos del cuerpo, elevándolos por grados continuos y sensibles al mas alto punto de fijeza y de fuerza en los movimientos. El maestro mismo puede construir á poca costa, ó mandar construir al carpintero, un mástil ó una escala perpendicular, ó dos travesaños colocados horizontal y paralelamente sobre cuatro postes á la altura de los codos; y así los alumnos podrán trepar, suspenderse, balancearse y hacer diferentes ejercicios; pero siempre con orden, delante del maestro, y procediendo de lo mas fácil á lo mas difícil. Bueno seria ver, si es posible, algun gimnasio establecido con arreglo al método de los Sres. Elías, Amorós ó Comte, y que observen atentamente la série de ejercicios que allí se practican, á fin de comprender cuáles podrán luego imitar en la escuela.

Las horas de recreo concedidas á los niños podrán dedicarse á esta clase de juegos, y ofrecen una coyuntura preciosa para trabajar en la educacion física de los niños, con provecho seguro de su educacion moral. Hacen muy mal los maestros que abandonan á los niños en las horas de recreo. ¿Cómo no comprenden que los juegos son un negocio grave para la niñez? En ellos debe reinar grande animacion, tomando parte todos los niños y procurando que estén al aire libre siempre que se pueda. La carrera y los saltos son muy convenientes para hacerles adquirir y conservar la agilidad; el trompo, la cuerda, el aro, las pandorgas, todos los juegos que desarrollan la destreza y exigen penetracion deben permitirseles con preferencia, cuidando de que la diversion tenga siempre un fin, un objeto, un carácter determinado, y no consintiendo tumultos, confusion, desorden, ni nada que pueda degenerar en disputas ó riñas. Presencie el maestro estas diversiones, y aun tome parte en ellas, dirigiéndolas, pero sin quitarles la dulce libertad, que es el alma de todas las distracciones.

Por lo demás, no se crea que repugne á los niños cierta regularidad en los ejercicios que forman sus diversiones; antes al contrario, suelen

buscarla ellos mismos. La experiencia prueba que el variar de ocupacion basta para proporcionar descanso y reanimar las fuerzas, principalmente cuando á los trabajos mentales siguen los corporales, ó viceversa. En la preciosa escuela establecida en Hofwyl por el señor de Fellenberg se ve á los niños, que vienen de trabajar en el campo, acudir gozosos á recibir lecciones que les instruyen y sirven de pasto á su inteligencia, y volver en seguida á empuñar con nuevo ardor los instrumentos agrícolas. Seria muy conveniente que hubiera cerca de la escuela, en la misma casa, un jardinito que confiar á los alumnos para su cultivo; y ya que esto no pueda ser, recomiendo que á lo menos se los lleven algunas veces á paseo. Estos paseos concedidos á todos, como por via de recompensa solemne, pueden servir para multitud de ejercicios variados y nuevos, y dar márgen á conversaciones familiares, á observaciones instructivas y á lecciones tanto mas útiles, cuanto carecerian de formalidad y de aparato, acerca de los productos de la tierra, de historia natural y de tantos y tan admirables fenómenos como se presentan á la vista del hombre sin llamar su atencion. Estos paseos son muy fáciles para los maestros de los pueblos; pero pueden darlos tambien los de las ciudades, por lo mismo que en ellas son mas útiles.

**ELEMENTAL.** (*Educacion é instruccion.*) Bajo el nombre de primera enseñanza no solo se comprende la instruccion que sirve de medio para otros estudios, sino que, y en esto consiste su mayor excelencia, abraza la educacion propiamente dicha, que prepara al niño para el destino comun á todos los hombres. La instruccion primaria, en efecto, propaga los conocimientos necesarios en todas las carreras y en todas las profesiones de la vida, combate las malas inclinaciones y los hábitos viciosos que pueden contraerse en la infancia, y extiende las provechosas influencias de la razon, de la religion y de la moral para formar hombres honrados y ciudadanos celosos de sus derechos y exactos en el cumplimiento de sus deberes.

La instruccion elemental ha llegado á ser una necesidad que no puede desatenderse impunemente, y uno de los deberes y de los derechos de la humanidad que es preciso proteger y fomentar. Si ha sido considerada algun dia como un instrumento para estudios superiores únicamente, era esto debido á la organizacion y á los intereses particulares de los pueblos de aquellos tiempos. En los modernos aparece como una consecuencia natural y necesaria de los principios en que se fundan sus instituciones, á cuyo desarrollo contribuye poderosamente y al que ha de servir de complemento. Es al mismo tiempo una muestra de la li-

bertad social recuperada por las clases y personas que estaban privadas de ella, y es á la vez el regulador de esta misma libertad.

En la época actual difícilmente habrá una sola persona de mediano juicio, que sin estar dominada por espíritu de partido, se atreva á sostener que la difusión de conocimientos adecuados á las necesidades de cada una de las clases de la sociedad, se oponga en nada á los intereses políticos y religiosos de los hombres. La divergencia de opiniones está únicamente en la determinación de los conocimientos que deben difundirse y generalizarse. Y esto es muy natural despues de los cambios que han sufrido en todos los pueblos de Europa las ideas, las instituciones y la forma de gobierno, y cuando no han adquirido estabilidad y solidez bastante las nuevas ideas que, con las circunstancias locales, han de servir de base á la organización definitiva de la enseñanza popular, si ha de satisfacer las necesidades que estos cambios y revoluciones han causado.

Mas el problema es fácil de resolver: la educación primaria prepara al niño para su destino ulterior: de consiguiente en las necesidades, tanto físicas como morales del hombre, hemos de encontrar los cuidados que con este fin se le han de suministrar en la infancia.

Como ser físico, naturalmente debe aspirar el hombre al goce del bienestar material asequible en la posición que ocupa; como ser moral, tiene excelentes facultades que cultivar, imprescriptibles deberes que cumplir para con los demás, y está obligado á dar cuenta exacta de sus pensamientos y acciones al Supremo árbitro de sus destinos. A todas estas necesidades debe satisfacer la primera educación en cuanto sea posible; pero como los goces que provienen del entendimiento y la conciencia son infinitamente superiores en duración y dignidad á los placeres de los sentidos, la cultura del hombre como ser físico y sensible ha de subordinarse en todo á su cultura moral: subordinación que es el principio fundamental en que ha de basarse un buen sistema de educación.

Entre todos los conocimientos humanos, la instrucción primaria comprende en su programa los que son de utilidad general é indispensables para la conducta ordinaria y constante de todos. Se reducen á nociones claras y al alcance del entendimiento mas común, y de las que pueden hacerse aplicaciones en cada instante, sea cual fuere la situación del individuo. Bajo el aspecto de conocimientos instrumentales para satisfacer las necesidades comunes á la generalidad, sus límites son bien reducidos. Basta dar á conocer las verdades de la religión, las reglas usuales de conducta, útiles al hombre, en los casos

en que se encuentra abandonado á sus propios recursos, y á propósito para sacarle del estado de dependencia á que está reducido el que tiene que confiar los secretos de su familia á la indiferencia ó malicia de otro, por no haber aprendido las nociones mas sencillas de lectura y escritura, que le servirían á la vez en mil ocasiones distintas para procurarse inocentes y puros placeres. Considerados bajo otro aspecto diferente, sin darles mas extension, producen tambien los beneficios que es necesario proporcionar á los que por la posicion que ocupan y por los trabajos á que se destinan, carecen de los medios de dedicarse á estudios superiores, que además les son innecesarios. En las escuelas encomendadas á maestros inteligentes y celosos, sin salir de la esfera de esta enseñanza, se preserva á los niños de las preocupaciones vulgares y ridículos temores que se preceptúan en las familias y trastornan su razon; se les previene contra los groseros placeres y corrompidas costumbres, que degradan á los que á ellas se abandonan, y que mas tarde no les dejan otros goces que los puramente físicos, con los que consumen sus recursos y los de su familia, pierden la salud, y adquieren hábitos viciosos y desordenados. Allí se destruye la rutina que opone su inercia á todos los proyectos que se elevan un poco sobre las ideas vulgares y el fanatismo con que se escucha á los charlatanes, los cuales, á favor de sus intrigas é imposturas, envilecen y muchas veces arruinan al hombre honrado que por su ingorancia ha tenido la desgracia de dar crédito á las palabras de los que inventan ó mienten prodigios para destruir la salud ó la fortuna de los incautos. Sin mas instruccion, se hacen conocer á cada uno sus verdaderos intereses, se les dispone para preservarse de los lazos que en el mundo se le pueden armar, se extienden sus ideas y sentimientos mas allá del estrecho círculo á que tienden á reducirlos sus ocupaciones habituales, y se le infunden los sentimientos de benevolencia y de justicia, que le hacen amar á sus iguales é inferiores, y tener el respeto y deferencia debidos á los que son superiores por su posicion ó por sus luces.

Para todo esto no se requieren estudios mas profundos que los indicados. Un libro de buenas lecturas proporciona al maestro ocasion oportuna de combatir las preocupaciones, y de dar al niño útiles y provechosas ideas, al mismo tiempo que le enseña á leer. El mismo ejercicio y todos los demás de la escuela, son medios á propósito para la cultura de las facultades intelectuales y para desarrollar los gérmenes de la razon y las disposiciones del corazon que ha concedido Dios al hombre al criarlo á imágen y semejanza suya, y que constituyen la verdadera naturaleza humana. Esto basta, pues, para que el hombre

pueda llenar el deber de perfeccionarse. Si es un deber que dura toda la vida, y no puede llenarse completamente en los pocos y ligeros años que abraza la infancia, por lo menos entonces debe principiar su cumplimiento, colocándose el niño en el camino que debe seguir, ayudado despues de su experiencia y de las relaciones sociales. En esto consiste la necesidad imprescindible de la instruccion primaria, cuyo objeto es, segun fácilmente se infiere, disponer al niño para que saque de este mundo todas las ventajas materiales posibles, sin perjuicio de sus semejantes, y prepararle para que pueda alcanzar en la otra vida todas las felicidades imperecederas que le esperan.

Tal debe ser la educacion general. Los hombres en todas las épocas y en todos los paises han estado y están sujetos á los mismos deberes y á las mismas necesidades, y siempre ha sido y es preciso prepararles al cumplimiento de los unos y á la satisfaccion de las otras. Pero hay circunstancias que varian, por lo menos accidentalmente, los intereses humanos, y es menester que sufra modificaciones esta educacion, sin que por eso se altere en su esencia. Entre otras causas, los progresos de las artes y de la industria y el estado de la civilizacion reclaman algun ensanche en la instruccion popular. Los que ejercen un arte, una profesion cualquiera, los que se dedican á la agricultura, no pueden desempeñar sus respectivas ocupaciones siguiendo la rutina que en otro tiempo les servia de guia, sino que por interés propio necesitan adquirir los conocimientos teóricos indispensables para mejorar sus obras y competir con buen éxito en perfeccion y baratura con los que se dedican á idénticos trabajos, y por el crédito de su pais deben esmerarse en que sus productos no sea inferiores á los de otras naciones. La marcha progresiva de la civilizacion exige tambien medios nuevos de satisfacer las necesidades que siguen sus pasos. Multiplica las relaciones mútuas entre los hombres, despierta su entendimiento, y entre muchos beneficios ocasiona algunos males. Los goces que proporciona la perfeccion á que las artes han llegado, introducen hábitos de bienestar y de molicie, que disminuyen el vigor del cuerpo y la energia del alma; y crean necesidades que dominan al hombre, le hacen egoista, le conducen á que funde su felicidad en las comodidades de la vida, y á no dar valor ni estimacion sino á las riquezas, como al único medio de llenar sus deseos.

De aquí, pues, la necesidad de ensanchar la educacion general, redoblando todos los esfuerzos para desarrollar y dirigir con acierto las facultades del hombre, combatiendo los males que pueden provenir, ya de la civilizacion considerada en si misma, ya de la forma en que

se presenta, y extendiendo la instruccion que los adelantamientos de las profesiones industriales de todas clases recomiendan. Pero si no hay inconveniente ninguno en prestar cuantos cuidados sean posibles á la educacion propiamente dicha, no sucede lo mismo con la enseñanza. La educacion puede ser viciosa por defecto, y la instruccion puede serlo por defecto y por exceso. Una enseñanza demasiado limitada es insuficiente, y cuando llega á ser extensa, que es el vicio mas comun, tiende á disgustar de su profesion á los que la reciben, y excita ambiciones dificiles de satisfacer. Por eso conviene mucho fijar de una manera inequívoca los limites extremos en que han de encerrarse los conocimientos de ciencias físicas y matemáticas con que se ha enriquecido el programa de las escuelas primarias, gracias á las causas que hemos indicado. No debe enseñarse en ellas la práctica especial de cada una de las artes, porque de esta manera invadirian el terreno de las escuelas especiales de industria, de agricultura etc., sino explicar los elementos comunes á un gran número de artes diversas, facilitar su aprendizaje, y asegurar los adelantamientos de los que se dedican á cada una de ellas.

Así, por efecto de circunstancias particulares, ha sido preciso aumentar notablemente las proporciones de la instruccion primaria, y dividirla en dos grados. El primero comprende la instruccion y el desarrollo de las facultades que á todos los hombres son indispensables; y el segundo los conocimientos y la cultura intelectual y moral de que no debe carecer la generalidad, y que no puede adquirirse en establecimientos de otro orden, porque seria á costa de mayores sacrificios y de un tiempo precioso, y exponiéndose á que sus facultades recibiesen un desarrollo funesto para su bienestar propio y para la tranquilidad de los demás.

**ELEMENTAL. (Enseñanza.)** Hemos dicho en mil ocasiones distintas que el objeto de las escuelas populares es la educacion; y estando cada dia mas convencidos de esta verdad, es claro que al tratar de la enseñanza hemos de considerarla como un medio de educacion, si bien el mas importante entre los que se encomiendan al maestro. En tal supuesto, para que la instruccion de los niños corresponda á sus fines, lo primero es ponerla en armonía con las necesidades de la educacion. Ya hemos manifestado, y no dudamos en repetirlo, porque es de suma trascendencia, que la enseñanza puede ser viciosa por exceso y por defecto. Encerrar en muy estrecho círculo los conocimientos generales, es privar á la mayoría de los hombres de un instrumento que en con-

tra de ellos pueden manejar los otros, y sobre todo, es querer oponerse á los designios de la Providencia, entorpeciendo el desarrollo de las preciosas facultades de que ha dotado al hombre, cualquiera que sea la clase y condicion á que pertenezca. Empeñarse en extender tales conocimientos inconsideradamente, es hacer imposible su adquisicion: y cuando así no fuese, de esto resultaria un mal mayor, cual es el que adquiriesen las facultades intelectuales un desarrollo contrario y nocivo á la educacion conveniente al mayor número. Es, pues, necesario fijar clara y distintamente la extension que debe darse á la instruccion primaria, y á este fin expondremos nuestras ideas sobre asunto tan interesante.

Cualquiera que sea la situacion que el hombre ocupe en el mundo, cualquiera que sea el destino á que aspire, le es indispensable el conocimiento de la lectura y escritura. Si para el que aspira á estudios superiores no es semejante instruccion sino instrumental, para los que se dedican á profesiones que se llaman mecánicas, en las que se ocupa el mayor número de individuos, es una instruccion real de la que puede sacarse mucho partido en la práctica de las ocupaciones constantes y ordinarias, en muchas de las que es absolutamente necesaria. Además de destruir los obstáculos que el tiempo y las distancias interponen para la comunicacion del pensamiento, la lectura y escritura proporcionan infinitos goces al que posee estos conocimientos, y le emancipan de la dependencia y tutela en que sin ellos tendria que vivir perpétuamente.

No menos necesaria la aritmética para las transacciones comunes, debe ser objeto de la enseñanza popular, empleándola tambien como medio de cultura intelectual y moral. La ignorancia de las primeras operaciones fáciles y al alcance de la comprension mas comun, puede ocasionar resultados funestos en todos los momentos, porque continuamente nos vemos precisados á entablar y sostener relaciones en que juegan intereses pecuniarios. Su estudio desenvuelve la atencion y el juicio de los niños, facultades cuyo desarrollo es de grande importancia en nuestra conducta, y ofrece una de las mejores lecciones de moral cuando, bien dirigido, se inculca á los discipulos la necesidad de comparar siempre el importe de los gastos diarios con el de los recursos de que puede disponer legítimamente; de cuyo olvido provienen en gran parte las desgracias que afligen á un sin número de familias.

Donde quiera que hay escuelas primarias, estas enseñanzas forman parte del programa desde tiempos muy remotos, y posteriormente, con poquissimas excepciones, se ha introducido la ortografía y las no-

ciones de gramática de la lengua, indispensables para el complemento de la escritura. Nada vale el saber pintar los caracteres alfabéticos, cuando se ignora el modo de combinarlos acertadamente para expresarse de una manera clara é inteligible; y así, para la utilidad de la escritura es preciso saber la ortografía y las reglas de gramática indispensables para su mejor inteligencia.

Todos los conocimientos de que hemos hecho mérito, son útiles y necesarios al hombre en cualquiera situacion de la vida en que se encuentre; porque son un instrumento de que tiene que hacer uso en todos los instantes; pero por sí solos pudieran ser muy perjudiciales. Si la ignorancia es ordinariamente la causa de la miseria, y muchas veces de los crímenes, la instruccion es una arma muy peligrosa cuando no se hace de ella la aplicacion debida. La instruccion puede servir para satisfacer mas fácilmente las pasiones desordenadas, y en este caso preferimos mil veces la ignorancia, porque si no es una garantía de inocencia y de moralidad, imposibilita al menos el llevar á efecto en mas de una ocasion intenciones siniestras. Pero estos males no provienen del uso, sino del abuso de los conocimientos adquiridos, y de aquí se infiere que á la instruccion ha de acompañar siempre un regulador fiel y poderoso que obligue á emplearla en satisfacer necesidades justas y legítimas, y en realizar nuestra felicidad presente y venidera; es decir que se ha de enseñar tambien la conducta que hemos de observar con nuestros semejantes, acostumbrarnos á cumplir los deberes que esta conducta nos impone, y hacernos adquirir el hábito de dirigir á Dios todos nuestros pensamientos y afecciones con el mas piadoso reconocimiento, y de asociar á la idea de nuestras faltas el temor del juicio en que hemos de dar cuenta de ellas. Es menester, pues, que esta instruccion tenga su complemento con la moral y religion, que es la mas positiva y real, y la que enseña el uso que debemos hacer de nuestras facultades naturales ó adquiridas como hombres y como cristianos.

Tales son las enseñanzas mas comúnmente admitidas en los programas de las escuelas populares de todos los países; ¿Son suficientes para satisfacer las necesidades que la actual civilizacion ha creado en las clases que no reciben mas que la educacion general? Sin otros conocimientos, ¿podrán ejercerse los derechos que las leyes conceden, y llenarse cumplidamente los deberes que imponen en la forma de gobierno que hoy rige en casi toda Europa? ¿Podrán desempeñarse las industrias de diferente orden con la perfeccion que los progresos de las artes autorizan á exigir? Creemos necesario que la enseñanza popular comprenda tambien ligerísimas nociones sobre deberes y derechos políticos

y sociales, dibujo lineal, canto, geografía é historia y ciencias físicas y naturales, como enseñanza general, y además las primeras nociones para la iniciación en los estudios especiales de más aplicación en cada país.

En una nación gobernada constitucionalmente, en la que todos los individuos tienen derechos que ejercer y deberes que cumplir, es necesario que se les instruya convenientemente, que conozcan las instituciones y la forma de gobierno á que están sujetos. Dejar en completa ignorancia acerca de estas materias á la generalidad, es ya enteramente imposible. Ha pasado el tiempo en que las personas poco ilustradas tenían ciega confianza en los que las dirigían, y en los que consideraban como superiores suyos, por reconocer ó por suponer en ellos mayores luces y más virtudes. Esta fé, á fuerza de abusarse de ella, se ha convertido en inquieta y turbulenta desconfianza, que solo puede calmar una instrucción positiva y dirigida por los gobiernos, capaz de contrarrestar y destruir la instrucción fortuita y casual mezclada de errores y de sofismas que sobre este asunto se propaga hasta en las aldeas más aisladas y más distantes del centro en que se agitan las cuestiones políticas. Y no se crea que para esto se necesita establecer una clase ó una enseñanza especial en las escuelas. Si se teme á los catecismos políticos que en otra época se usaron entre nosotros con el objeto de que estamos hablando, para nada hacen falta. La enseñanza de la moral debe comprender esta instrucción, y las nociones de geografía y de historia patria pueden servir admirablemente para completarla. Lo que sí importa mucho es no dejar esta delicada enseñanza al arbitrio de los maestros, sino formular con claridad y precisión en los libros de texto las doctrinas que conviene difundir, y de este modo se logra el objeto sin que los mismos niños lo adviertan, y sin necesidad de pronunciar nombres que asustan á muchos, y con los que no es menester familiarizar á los discípulos.

El canto en las escuelas no puede ser objeto de una enseñanza formal, sino en lo relativo á sus primeros elementos, ni tiene las aplicaciones materiales que los demás estudios de que tratamos, porque no se puede aspirar sin distraerse del fin principal de la instrucción popular, á darle toda la extensión necesaria para los que se dedican á aprender la música como una profesión. Como medio de cultura moral y religiosa, su importancia se reconoce generalmente y no puede ponerse en duda. «El canto, dice un excelente autor de pedagogía, es el ideal de la expresión de los sentimientos humanos. Cuando se aplica á la expresión del sentimiento religioso y moral, eleva las potencias del alma

en una proporción infinita; establece un contacto íntimo entre nosotros y el principio de la misma idea religiosa. Bajo este aspecto puede considerarse el canto como la oración más sublime.» Solo, pues, como un medio de educación puede admitirse en las escuelas, reduciendo su enseñanza á las nociones más sencillas; pero de este modo es de una influencia grande para suavizar las costumbres, aumentar los goces con un placer inocente, aliviar las penas, y elevar hasta el cielo los pensamientos de los discípulos.

La utilidad del dibujo lineal y de las nociones de geometría es muy fácil de apreciar, porque sus aplicaciones son materiales y positivas. El dibujo es un elemento esencial de las artes y profesiones útiles, ejercita la mano y la vista, y desarrolla el sentimiento de lo bello, del orden y de la exactitud. La geometría facilita el estudio del dibujo, y á esta ventaja añade la de sus importantes aplicaciones á la agrimensura y á la medición de volúmenes.

Ni la geografía ni la historia pueden estudiarse formalmente en las escuelas primarias. Sin embargo, nadie dudará de la importancia de conocer el globo que nos sirve de morada, y el país en que uno habita con las principales vicisitudes que ha sufrido. Sin esto, el aumento que han experimentado las relaciones comerciales reclaman algunos conocimientos de geografía, que serán también de grande interés para la educación moral y religiosa, porque al fijar la atención en la inmensidad del espacio poblado de mundos y de soles, se despiertan pensamientos que en sí mismos son ya un acto de adoración (1). La historia, reducida al estudio de nombres propios y de fechas, carece enteramente de utilidad, y solo contribuye á fatigar á los niños sin provecho. Las ideas que así se propagan, áridas y sin enlace alguno, son además vagas, cuando no erróneas, porque nada dicen al entendimiento de los discípulos sino á medias. En su clase la enseñanza de los niños ha de ser completa, y la de historia únicamente lo será cuando se reduzca á pocos hechos, sobre los que puedan exponerse los detalles interesantes y las reflexiones necesarias para su cabal inteligencia. A todos conviene tener idea del origen de la especie humana, de la propagación del cristianismo y de los grandes descubrimientos é invenciones que han influido en sus destinos: á todos debe enseñarse los acontecimientos más gloriosos de su país y el nombre de los grandes hombres que lo han honrado con su valor, saber ó virtudes, para inspirar y arraigar en el corazón el amor á la patria; y á todos conviene conocer las instituciones públicas. Reducida á esta enseñanza, la historia es posible

(1) *Cæli enarrant gloriam Dei,*

en las escuelas; y no solamente es útil, sino hasta necesaria, especialmente despues de las revoluciones y cambios políticos y sociales por que hemos pasado.

El interés material que resulta del conocimiento de las ciencias naturales, y la influencia que ejercen en la educacion, recomiendan su enseñanza en las escuelas. El que tiene idea de la naturaleza que nos rodea, de las bellezas y curiosidades que encierra, y de los beneficios y daños que puede causar, está en disposicion de procurarse lo que le haya de servir en cualquier sentido, y evitar lo que le sea perjudicial. Sin ser zoólogo ni botánico es posible conocer los animales y las plantas útiles y perjudiciales, y lo mismo sin ser mineralogista ni geólogo es posible adquirir de estas ciencias nociones elementales de grande utilidad. Los fenómenos mas comunes de la naturaleza y cuanto sobre esta parte conviene saber á la generalidad, se aprenden tambien sin recurrir á las elevadas teorías de la física; y esto que se encuentra al alcance de todos, es lo único que se necesita enseñar en las escuelas primarias. Todo es posible, todo es útil y aun necesario por las ventajas materiales que proporciona, y mas aun porque su estudio contribuye poderosamente á elevar y ennoblecer el alma de los discípulos, ilustrando y fortaleciendo su razon, y encaminándola á meditar sobre las maravillas de la naturaleza y sobre la omnipotencia y la bondad infinita del Criador que ha querido hacer al hombre superior á los demás seres.

La enseñanza de que hemos hablado es la esencial en las escuelas populares, la que constituye lo que propiamente se llama instruccion primaria, porque conduce á la educacion general de los discípulos como hombres y como ciudadanos. Todo cuanto quiera enseñarse demas en las escuelas, puede contribuir á separarlas de su verdadero destino, imprimiéndoles un carácter particular. No obstante, en el interés de la misma educacion está el propagar cierta instruccion especial necesaria para el mejor desempeño de las ocupaciones á que ordinariamente se destina la mayoría de los alumnos, por la costumbre y por circunstancias locales del país en que habita. A esto es debido el que se introduzca en la enseñanza popular otra série de estudios elementales tambien, que sirve de preparacion á profesiones diversas.

Aunque no sea fácil adivinar la profesion ó destino ulterior de cada uno de los discípulos, pues afortunadamente en España no hay castas, tampoco se necesita, porque la enseñanza especial nunca puede satisfacer á los intereses y las necesidades individuales. Basta saber las ocupaciones de la generalidad de cada poblacion, que son muy conocidas, y acomodar á ellas la enseñanza de que se trata. Las principales son:

agricultura, industria y comercio : de consiguiente en los pueblos agrícolas se introducirá en el programa de las escuelas las nociones de agricultura; en los fabriles las de industria, y en los comerciales las de comercio. Por punto general, las nociones industriales solo deberán introducirse en los pueblos cuya subsistencia dependa principalmente de la fabricación; las de comercio en todas las grandes poblaciones, y especialmente en las marítimas, y las de agricultura en todas las aldeas y pueblos de corto vecindario.

Para dar algunas ideas útiles sobre las industrias mas comunes en el país, no es menester que las escuelas sean industriales. Añadiendo á las nociones de historia natural, física, química y dibujo lineal, sencillas explicaciones sobre los trabajos que principalmente han de ejecutar los discípulos, sabe los inconvenientes de seguir las prácticas desacreditadas por la experiencia, y sobre la importancia social de las artes y oficios, solo falta completar esta instrucción con la parte moral adecuada á las circunstancias particulares de los que se dedican á esta especialidad. Se les hace ver que es una ocupacion muy honrosa y útil, cuando se ejerce con habilidad y buena fé; se les exponen los deberes de los aprendices, y se les instruye sobre la conducta que han de observar con sus compañeros, con los demas operarios, etc., y así se completa su educacion.

Las aplicaciones especiales de la aritmética, de la geografía y de las nociones de contabilidad constituyen la instruccion comercial de las escuelas primarias. El estudio de las lenguas y otros conocimientos superiores son del dominio de las escuelas de comercio.

La enseñanza de agricultura es del mayor interés, en nuestro país sobre todo, agrícola por excelencia. La generalidad de los discípulos que frecuentan nuestras escuelas han de ocuparse en el cultivo de los campos, y en tal supuesto debiéramos considerar su estudio como uno de los ramos de la enseñanza general. Su importancia es tan conocida, que no tenemos necesidad de encarecerla. Pero entiéndase que al tratar de la enseñanza de la agricultura en las escuelas primarias no hablamos sino de la parte que realmente puede hacerse popular. La agricultura es ciencia vastísima, cuyo conocimiento requiere estudios preparatorios muy extensos, y en el que es preciso entrar con teorías elevadas que no están al alcance de los niños, ni pueden adquirirse sino en establecimientos de instruccion exclusivamente destinados á este objeto. El maestro no puede dar una enseñanza completa, ni teórica ni práctica, porque le falta la ciencia para la uno, y el tiempo, los medios materiales y muchos conocimientos para lo otro,

¿A qué se reduce, pues, la enseñanza agrícola en las escuelas? A inspirar á los niños una idea elevada del arte que han de practicar un día; á disponerlos á emanciparse del imperio de la rutina; á que acojan favorablemente los procedimientos que recomiendan la experiencia y los adelantamientos de la ciencia, y á infundirles gusto hácia el cultivo de los campos, de los árboles útiles de todas clases, y á la cria y mejora de los animales que le ayudan en sus trabajos, y de los que le pueden servir de alguna utilidad. Nociones sencillas sobre la ciencia, y de aplicacion general, y nociones especiales aplicadas á las circunstancias de la provincia, y mejor aun del pueblo á que pertenece la escuela, es lo que ofrece interés y lo que puede ser provechoso para los discípulos.

Otras enseñanzas, tanto de las que constituyen la instruccion general como la especial, pueden tener lugar en las escuelas primarias; pero hemos prescindido de ellas, porque en las mencionadas pueden comprenderse todas. Solo diremos algunas palabras sobre la gimnástica, que á nuestro modo de ver, en las escuelas de que tratamos no puede considerarse sino como un medio de educacion.

«La *gimnástica*, dice Amorós (1), es la ciencia razonada de nuestros movimientos, de sus relaciones con nuestros sentidos, nuestra inteligencia, nuestros sentimientos, nuestras costumbres, y el desarrollo de todas nuestras facultades. La gimnástica abraza la práctica de todos los ejercicios que tienden á hacer al hombre mas animoso, mas intrépido, mas inteligente, mas sensible, mas fuerte, mas industrioso, mas diestro, mas veloz, mas flexible y mas ágil; y le dispone á resistir todas las intemperies de las estaciones, todos los climas, á sufrir todas las privaciones y contrariedades de la vida, á vencer todas las dificultades, á triunfar de todos los obstáculos y peligros, y en fin, á hacer grandes servicios al Estado y á la humanidad entera.» Tan señalados servicios han hecho pensar en los medios de introducir los ejercicios gimnásticos en las escuelas primarias, y en Alemania y Suiza se ha llevado á efecto desde fines del siglo anterior, y en Francia se ha ensayado el llevar á ejecucion el mismo pensamiento en los últimos años. Hemos visto escuelas de niños, y sobre todo escuelas normales, donde en medio de un patio enarenado se levantaba un pórtico sencillo con escalas, cuerdas y trapecios para ejercitarse los niños y los alumnos maestros. En un principio no habia establecimiento, por insignificante que fuera, que no aspirase á proporcionarse los aparatos mas sencillos por lo menos; pero mas tarde, pasando el

(1) *Manual de educacion primaria, física, gimnástica y moral.*

furor ó la mania del momento, apenas se conservan sino como objetos de curiosidad ó de lujo.

Estamos muy lejos de negar la utilidad é importancia de la gimnástica, mucho mas despues de haber visto sus admirables efectos. Los trabajos manuales y los del campo al aire libre no pueden sustituirla, como algunos creen, porque entorpecen el cuerpo y dan rigidez á los órganos, mientras que la gimnástica desarrolla y sostiene su flexibilidad y soltura. Con todo, en las escuelas comunes es difícil, si no imposible, aprovecharse de su benéfico influjo. Los niños permanecen en la escuela durante las lecciones solamente, y en los ratos de recreo evitan la presencia del profesor; los aparatos necesarios exigen desembolsos que aunque cortos se obtienen difícilmente de los ayuntamientos; y además de esto, para precaver ciertas desgracias se necesitaban cuidados muy especiales, que todos los maestros podrian prestar.

En los colegios y casas de pension y en las poblaciones donde los niños pasan la mayor parte del dia á la vista del profesor, es donde únicamente puede tener lugar un sistema completo y ordenado de ejercicios gimnásticos. En los demás establecimientos lo que puede conseguirse es que antes de entrar en la escuela ó al salir de ella se reúnan los niños en el patio destinado al efecto y organicen sus juegos conforme á instrucciones determinadas. Un maestro bien penetrado del objeto de la gimnástica y de los principios en que se funda, puede sacar mucho partido de los juegos de los niños para ejercitar todos los músculos de estos de una manera constante y gradual hasta hacerles adquirir la mayor precision y fuerza en sus movimientos. Los niños encuentran placer en el salto, la carrera etc., porque satisfacen una necesidad propia de su edad. Procúrese que ejecuten con método todos sus movimientos; habitúeseles á mantenerse en equilibrio en todas las posiciones posibles; permítaseles escoger y variar sus juegos dirigiéndolos siempre sin intervenir directamente en ellos, y se logrará que su cuerpo gane en agilidad y soltura, y que resista mejor á la fatiga. Estos son los ejercicios gimnásticos de las escuelas primarias, para los que ni se necesitan aparatos costosos, ni es preciso exponer á los niños á las desgracias que pueden resultar de su imprevision y ligereza.

**EMULACION.** Pretenden algunos pedagogos de grande mérito, y entre ellos Werhli, director de la escuela normal de Kreutzlingen, en Suiza, que no se haga uso de otro móvil para excitar el celo del discípulo que de la satisfaccion íntima que lleva consigo el cumplimiento del deber, ó el deseo de agradar á la persona, que es el representante

del mismo deber. En otros términos: pretenden que nada pase en la escuela que pueda excitar el deseo de la distincion y del adelantamiento social. Esta cuestion muy importante, tanto en pedagogía como en moral, merece examinarse detenidamente. Con este motivo voy á referir una conversacion que recuerdo tanto mas, cuanto que he sido uno de los principales interlocutores.

Durante mi permanencia en Kreutzlingen me llevó Werhli á Constanza para presenciari una distribucion de premios. Celebróse con las solemnidades de costumbre, y hubo versos, música y aplausos. Me interesaba esta fiesta de la juventud; pero el filósofo práctico que se hallaba á mi lado la veia con la mayor indiferencia.

A la vuelta, pasando á orillas del lago de Constanza, en una de esas hermosas tardes que invitan á la reflexion: No me gusta, me dijo Werhli, que en las cosas de educacion se mezclen las del teatro, y por eso es para mí muy triste el espectáculo que acabamos de presenciari. — Confieso, le contesté, que no participo enteramente de la opinion de V., y no ha carecido de interés para mí la solemnidad á que hemos asistido.—Y sin embargo, replicó, comprende V. bien la necesidad de que penetre el principio cristiano en la educacion. ¿Qué hay de cristiano en todo lo que hemos presenciado? ¿Cuáles son los sentimientos que se han excitado en el tierno corazon de esos niños? ¿No se ha excitado el orgullo y la vanidad? ¿No se trata de excitar con repetidos aplausos estos sentimientos que debe ahogar el individuo en su corazon? ¿Y no es esto una inconsecuencia palpable? ¿No estamos conformes en que el profesor ha de esforzarse por introducir la fraternidad en el pueblo que dirige? ¿A qué fin, pues, exponerse á hacer germinar la envidia en el corazon del menos adelantado, y el desprecio en el que haya ganado los premios y distinciones? ¿No equivale esto á promover las afecciones paganas en el seno de esa reducida familia que es preciso unir y hacerla progresar en el camino de la moral?

Y no se reduce á esto todo. No solo se siembra la discordia donde no debe reinar mas que el amor mútuo, la fraternidad y la confianza, sino que se habitúa á los niños á no buscar el bien por el bien mismo; se les acostumbra, no á amar el cumplimiento del deber, sino el premio que de él resulta, lo cual está en oposicion con la idea cristiana de la moralidad. Si yo introdujera la distribucion de premios en mi escuela normal, creeria haber destruido de un solo golpe los resultados que he preparado á costa de solícito trabajo. Durante el año enseñé á mis discipulos que su mayor alegría deben buscarla en el cumplimiento de sus deberes, y en el dia fatal de la distribucion de premios, pare-

ceria que les decia: « Os he engañado, porque ahora os ofrezco una recompensa, como mas preciosa y apetecible, segun parece, que el cumplimiento del deber. » Les enseñó la modestia y la sencillez, con objeto de hacerlos modestos y sencillos: ¡y en este dia les incitaria al amor de las representaciones teatrales y la ostentacion! ¡Guárdeme Dios de semejante inconsecuencia!

Por fin, añadió, ¿no ve V. la mas chocante inmoralidad en el hábito de dar premios á los mas hábiles? ¿No es una injusticia evidente recompensar en el individuo ventajas que no se debe á sí mismo? No me parece en efecto mas justo recompensar á un hombre porque tiene mucha memoria, grande inteligencia, raciocinio profundo, que recompensarle porque sea bello, robusto ó de buena estatura.

Tal es la opinion de Werhli, expresada en términos que siento no poder reproducir y con el ardor que inspira una conviccion profunda. Muy respetable me parece esta opinion, aunque no sea la mia, y aunque la considere como una interpretacion sincera, pero errónea, del principio cristiano.

El principio cristiano, contesté á Werhli, no trata de privar al hombre de todas las afecciones y de todas las alegrías terrestres, como resulta claramente de la doctrina evangélica y de las palabras de su divino Autor: « He venido, dice, para completar la ley antigua, no para destruirla. »

La enseñanza que Dios habia dado á su pueblo por medio de la ley antigua, era acomodada á la inteligencia de ese pueblo cuya razon estaba aun poco desarrollada. Las penas ó recompensas señaladas á la infraccion ó la observancia de la ley eran penas ó recompensas temporales, no solo, como lo observa Lessing, porque los judios, en su groseria, apenas extendian sus miras mas allá de esta vida, sino porque existe realmente en el plan providencial cierta relacion entre el orden moral y el orden fisico. Sin embargo, el pueblo de Dios, como sucede en la infancia, no era sensible sino á las demostraciones fisicas, no podia comprender las leyes morales en sí mismas, y menos aun sus relaciones con las leyes fisicas.

Jesucristo vino al mundo para completar esta primera enseñanza; vino, como dice él mismo, no porque la enseñanza antigua fuese falsa, sino incompleta; es decir, para anunciar á la humanidad la superioridad de la nueva ley, sin querer destruir la antigua.

Ha venido Jesucristo, no para ahogar en la naturaleza humana el sentimiento esencial de la personalidad, porque este sentimiento y cuanto á él se refiere es la garantia de la misma existencia, sino para

enseñar que hay además un principio superior cuya sancion definitiva se halla principalmente en la vida futura.

Jesucristo ha revelado que para obedecer á la ley moral es preciso sacrificar á veces este principio superior de la actividad humana, los intereses temporales de la personalidad, y nos da el poder y la resignacion necesaria para este gran sacrificio, con la creencia en la vida futura y con el conocimiento de todo lo que hay de excelente en el destino humano. Pero no ha condenado absolutamente todas las satisfacciones temporales, porque hubiera condenado tambien la constitucion humana, tal como Dios la ha hecho, aun antes del pecado; hubiera condenado la primera educacion del pueblo de Dios y la enseñanza de los profetas; hubiese proclamado que antes de su venida todo era error, y todas las instituciones humanas hubieran sido calificadas de impostura.

Hé aquí la razon para no creer que segun el cristianismo bien comprendido, como ha sido enseñado en todos tiempos por el catolicismo, deben anatematizarse todas las afecciones que se refieren al desarrollo directo de la personalidad; pero solo cuando tienden á desviar al hombre de su destino superior. El orgullo, por ejemplo, y el amor á la gloria no se condenan sino cuando se consideran como objeto; pero pueden santificarse cuando se refieren á un objeto superior; y no solo son estos sentimientos origen fecundo de poder, que á mi juicio seria casi impio destruir, sino que parecen destinados evidentemente á facilitar la práctica de las buenas obras. El corazon humano puede gloriarse justamente de haber obrado bien. Para inspirarnos noble emulacion nos habla con frecuencia el cristianismo de la gloria de los santos y de los mártires. No puedo, pues, admitir que el sentimiento de la gloria, como el del poder, como el de los adelantos en los bienes temporales, sean sentimientos anticristianos; son legitimos ó culpables, segun el principio á que se refieran, segun la clase de satisfaccion que se les da.

Insisto en este asunto porque me parece que gran parte de los hombres que tratan de la educacion, queriendo deducir del principio cristiano consecuencias violentas, expondrian á debilitar su autoridad ante las nuevas generaciones. Estos se hallan en una sociedad en la cual el poder material del hombre tiende á un desarrollo inaudito; y necesita, sobre todo, comprender la armonía entre este poder y la ley moral. Carecerán siempre de la verdadera inteligencia de la moralidad, si no se habitúan á considerarla bajo este punto de vista, que es tambien el único verdadero.

Voy ahora á la cuestion principal que examinamos. Dice V., se-

ñor Werhli, que el verdadero origen de la emulacion ha de ser el amor de los discípulos al maestro: concedido. Pero si se pretende que este móvil de la emulacion sea, no solo el principal, sino el único, entonces no estoy conforme. Porque este afecto no es el único que vive en el alma de los discípulos, y la diferencia entre la opinion de V. y la mia consiste en que V. rechaza todo lo que no es este afecto ó el amor absoluto del deber, mientras que yo quiero reunir todas las fuerzas del hombre, formar de ellas un haz, y darles una direccion comun para acelerar el progreso.

Piensa V. que las distinciones dispensadas solemnemente son propias para introducir los celos en la familia que dirige, y que procura animar con la vida cristiana. Yo creo, por el contrario, que á causa de la misma confraternidad que existe en una escuela bien dirigida, y que no existe en el mundo exterior, se acostumbran gradualmente los jóvenes á considerar sin celos las desigualdades sociales. Los primeros entre ellos son sus hermanos y sus amigos, y acostumbrándose á amar su gloria y honrar su triunfo, se prepara á considerar sin envidia á los hombres destinados un dia á sobrepajarlos en distinciones y honores.

Añade V. que la festividad anual á que da lugar la distribucion de premios, está en desacuerdo con los sentimientos de modestia que inculcan á sus discípulos; ¿pero qué es lo que impide dar á esta ceremonia un carácter modesto, sério y moral? ¿No tiene sus festividades la religion? ¿Por qué, pues, hemos de privar de las suyas á la educacion? Convengo en que esta cuestion se halla mas enlazada de lo que parece con el porvenir de la condicion de los maestros. La condicion de estos será siempre humilde y modesta, y conviene por tanto prepararlos á las virtudes y sacrificios que enseña el cristianismo, y que deben ser para ellos un fondo inagotable de recursos en medio de los austeros deberes de su vida. Pero estoy persuadido de que hay cierto grado de miseria de que es necesaria consecuencia el entorpecimiento de las facultades morales é intelectuales; que toda carrera social, conforme á los principios del cristianismo, tiende á organizarse segun la ley del progreso bajo los dos aspectos de nuestra naturaleza, es decir, de acuerdo con el orden moral y el orden material; estoy persuadido, por fin, que cuanto mas gana un destino en importancia moral, será mirado por la sociedad con mayor consideracion. Es de creer que la sociedad quiera al fin librar de la miseria á los hombres consagrados á la educacion del pueblo, y no pueda resistir á la fuerza de las cosas que la lleva á establecer entre ellos con regularidad los adelantos, las recompensas y las distinciones. Creo que el Estado debe reunir en ocasiones

solemnes á estos hombres tan modestos como útiles para estimular y hacer conocer su celo. En este caso las distinciones de la escuela normal serian la preparacion á las de la sociedad y á la práctica de la virtud, intimamente enlazada con ellos. En la actualidad contribuyen por lo menos al progreso de los estudios como un resorte mas de la emulacion: por fin, dejan satisfactorios recuerdos á los que los han merecido, les inspiran el deseo de ser dignos de sus antecedentes, y todas estas consideraciones tienen su importancia.

Vamos por fin al último argumento, que es tambien el mas especioso, Sr. Werhli. Dice V. que los premios concedidos á la inteligencia llevan el sello de la injusticia, porque la inteligencia, que no se ha formado á sí misma, no es el verdadero autor de su triunfo. Debo hacer notar á V. lo primero, que las consecuencias de este principio conducen directamente al fatalismo, porque puede aplicarse la misma razon á la voluntad que á la inteligencia. No niego que cada hombre tenga aptitudes mas ó menos especiales para tal ó cual objeto; pero tampoco puede negarse que en el resultado positivo tienen grandísima parte los esfuerzos de la inteligencia sobre sí misma, que constituyen la accion natural de la libertad humana, y siempre es útil y moral el buen uso de esta libertad. Advierta V. además que las cosas son así; que el ejercicio activo de la inteligencia siempre dé resultados, y que si no se la acostumbra á desear las recompensas concedidas por el poder social á la actividad encaminada á un fin moral, se la expone á que ceda á la tentacion de recompensarse á sí misma, sin consultar el interés de la sociedad. Advierta V. además que es posible dar á la distribucion de premios un carácter moral que, lo reconozco, les ha faltado hasta de aquí. Si la capacidad no ha obtenido por sí misma los resultados que podia alcanzar, es culpable y puede clasificarse con justicia en puesto muy inferior á un talento oscuro que haya adelantado mas á costa de grandes esfuerzos, y por consiguiente de mayor mérito relativo. La aplicacion de esta regla seria tanto mas eficaz en las escuelas normales, cuanto que enseña la experiencia que el mejor maestro del pueblo, no es ni el mas sabio, ni el de mayor ingenio, sino el mas celoso y el mas activo. De esta manera hallaria el director ocasiones naturales de recompensar públicamente el verdadero mérito que sabe triunfar por la voluntad de todos los obstáculos naturales, mientras que sin esta intervencion de la autoridad social la inteligencia, siempre victoriosa, bastándose á sí misma, tomará injustamente la primacia por el solo hecho de su accion natural, y de su manifestacion en los trabajos diarios.

De esta manera debatimos con motivo de la distribucion de premios, una de las mas graves cuestiones que pueden presentarse hoy dia á la meditacion de los hombres, es decir, el principio mismo de la educacion, el móvil que debe darse á las acciones humanas. La opinion del Sr. Werhli se funda en un sentimiento muy elevado de moralidad; pero prescinde de la actual constitucion del hombre, de las necesidades que encadenan su vida al órden fisico, y de la organizacion de la sociedad. La opinion que he sostenido, me parece conciliar todos estos elementos importantes de la cuestion con la idea de nuestro destino moral que los domina, pero que no puede suprimirlos.

Creo, pues, que debe desarrollarse la emulacion en el corazon de los discípulos por medio del amor absoluto al bien, de los sentimientos de benevolencia mútua que unen á los discípulos, y del sentimiento del honor. Ejercitando asi el alma de los jóvenes en todos sentidos, para hacer fermentar en ella todas las fuerzas que pueden apasionar al hombre y llevarle á las vias de la justicia y del bien, es preciso presentar á su vista, como premio de constantes y continuados esfuerzos, la remuneracion divina, la satisfaccion de la propia conciencia, la alegría del maestro que les sirve de padre, la gratitud del pais, y por fin, los adelantos legítimos en la gerarquía social. Esta idea que vive instintivamente en el fondo del corazon humano, no se opone al amor, al bien en si mismo, pues que va unida al deseo de practicar el bien en mayor escala.

**ENFERMEDADES DEL ALMA.** El maestro es á veces llamado á ser el médico moral de sus discípulos, cuando se los ha descuidado ó extraviado de cualquier manera, y lo mismo cuando han cometido grandes faltas, y por ello han perdido la confianza del mismo maestro. En el primer caso, es indispensable una curacion radical; en el segundo, es preciso remediar el mal y prevenir la recaida. Esta *medicina moral* produce su efecto fortaleciendo la propension y las inclinaciones al bien y debilitando al mismo tiempo las inclinaciones al mal. Cuanto mas enferma se halla el alma, mas importante es conocer la naturaleza de la enfermedad, apreciar profundamente toda su complicacion, y buscar sus verdaderas causas para combatir las por medios prudentes con incansable paciencia y perseverancia. Mas cúidese con solicitud de no producir una enfermedad nueva antes de combatir la existente, pues que no puede esperarse el bien antes de destruir el mal. El encargado de la educacion no solo debe conocer las enfermedades del corazon, sino sus diferentes modificaciones, cuyo estudio corresponde á la

educacion moral. Ante todo conviene cegar las fuentes del mal. Despues es preciso contentarse con una mejoría lenta, persuadiéndose de que la cura radical de un niño corrompido es asunto estremadamente difícil, y que rara vez se alcanza.

No es tan difícil obtener satisfactorios resultados tratándose de faltas aisladas, aunque á veces las consecuencias suelen ser muy graves. Obsérvese con mucho cuidado el primer extravío de los niños, y considérese como muy importante. No se cierre los ojos ante la primera falta por la sola razon de ser la primera. Distíngase tambien las que revelan un corazon corrompido ya de largo tiempo, de las que, por un concurso extraordinario de circunstancias, parecen casi inevitables. Las primeras son una acusacion severa para nosotros por no haber sido bastante vigilantes en tiempo oportuno, y no haber reformado fundamentalmente las malas inclinaciones. Obsérvese tambien con mucho cuidado la conducta del discípulo despues de cometer la falta. En esos momentos es mas posible que en circunstancias ordinarias penetrar hasta el fondo de su alma y ver si domina aun en ella el sentimiento del bien: la terquedad, la sangre fria y la estremada ligereza son signos inequívocos de los progresos del mal. No debe debilitarse demasiado pronto el recuerdo de la falta, ni mucho menos condenarla al olvido; pues que el recuerdo de ella es un medio indirecto de fortalecer y mejorar la parte mas dañada del carácter. Despues de haber castigado, no se debe perseverar en la indignacion ni en la frialdad para con el niño, ni tampoco admitirle demasiado pronto á nuestra gracia, ni á nuestro cariño; pues en este último caso podria imaginarse que le habíamos tratado con injusticia. Por fin, apartándole del influjo de las circunstancias que han sido origen de la falta cometida, se previene el mal de una manera muy eficaz: sin este medio todo lo demás es inútil.

**ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS.** Los cuidados del maestro, por lo que hace á la parte física, se limitan á conservar, fortalecer y desarrollar las fuerzas, y evitar lo que pudiera producir los efectos contrarios. La curacion de los males naturales y accidentales corresponde al médico, en cuyo terreno no deben introducirse los encargados de la educacion, si bien pueden hacer causa comun con el médico y valerse de sus auxilios hasta cuando se propongan un fin moral. Sin embargo de esto, convendria mucho que los padres y los maestros conociesen por lo menos los principios mas generales de la medicina, y los medicamentos mas eficaces en casos ordinarios, tanto para disminuir los

males como para curarlos. Importa sobre todo tener idea exacta de los males de poca gravedad que pueden abandonarse á la naturaleza sin peligro alguno, y para los que no hay necesidad de consultar ni al médico ni al cirujano. Esta instruccion por sí sola seria de grande utilidad, y de seguro con ella no habria tantos padres que hacen consistir la educacion fisica en el uso frecuente de drogas y medicamentos. Parece casi increíble que haya tantas preocupaciones en este punto hasta entre las personas de familias acomodadas, así como que sea tan grande la repugnancia á hacer uso de los preservativos que se han descubierto contra algunos males, preservativos que contamos entre las notables ventajas que caracterizan nuestra época.

**ENSEÑANZA** (Objeto principal de la). El sentimiento religioso, profundamente arraigado en el corazon del maestro, le hace ver todas las cosas bajo el aspecto mas justo y moral. Para él el objeto de la educacion es un alma de origen divino, cuyas facultades inmortales se propone desarrollar proporcional y armoniosamente, preparándola para volver al seno de la divinidad, adornada con los hermosos dones, fruto de los gérmenes que en ella ha depositado. La naturaleza misma de su empresa contribuye á que desde su origen parta del punto al cual han llegado los hombres pensadores despues de meditaciones infinitas; de suerte que lo que ellos han llamado educacion psicológica ó del alma, es la única que puede dar.

Mas si en este concepto convienen entre sí las miras del filósofo y del hombre religioso, no sucede lo mismo con las de los espíritus superficiales, pues que les ocupan poco el alma y sus facultades. En la enseñanza, la trasmision de los conocimientos absorbe toda su atencion, y piensan poco en el desarrollo de la inteligencia. El niño, dicen ellos, es ignorante y debe ser instruido, debe adquirir las nociones mas necesarias: este objeto importante, y aun indispensable en verdad, pero que está subordinado á otro superior, es el único que excita su interés; y como por medio de la enseñanza se cultivan las facultades, creen que no están obligados á otra cosa mas que á emplear los medios eficaces para disipar en el niño las tinieblas de la ignorancia.

Por otra parte esto es tan natural, cuanto que la mayoría de los hombres se dan cuenta exacta de los límites de sus conocimientos, al paso que no tienen la menor idea de la extension de su talento. Por lo mismo solo procuran dar á sus hijos lo que ellos conocen que les ha faltado: de manera que, para ellos, la mayor ó menor instruccion viene á ser la medida de una educacion mas ó menos esmerada, y creen

que el cultivar la inteligencia consiste en enseñar á cada uno lo que debe saber.

Este modo de ver las cosas no es falso, como otros muchos, sino en cuanto es exclusivo. Cierto es que no puede instruirse á los niños sin que este mismo hecho contribuya al cultivo de las facultades; pero tambien es verdad que la mayor parte de los defectos de instruccion provienen de cuidar mas de enriquecer la inteligencia, que de formarla y desarrollarla de todas las maneras posibles.

Este sistema es sobre todo perjudicial, porque con él la memoria en las ciencias lo es todo, la rutina sustituye al talento, y la instruccion se reduce á puro mecanismo. ¿Quién no sabe que la incapacidad va á veces unida á los grandes conocimientos? ¿Quién no ha observado que la instruccion es inútil, cuando el talento no sabe utilizarla, porque no basta llenar la cabeza de ideas? Hay un género de habilidad que consiste en la fácil ejecucion de ciertos trabajos, en apariencia intelectuales, y que influye muy poco en el verdadero desarrollo, pues que el instinto de imitacion puede conducir á la repeticion mecánica de ciertos actos, así como la memoria á la reproduccion estéril de palabras.

La educacion que da una importancia exclusiva á la adquisicion de conocimientos, oculta un escollo muy peligroso. En tal caso el niño aprende las cosas que se le enseñan, hace lo que se le ha enseñado á hacer; pero apártesele de la rutina, mándesele que haga un nuevo ejercicio, y se le verá completamente desconcertado. Llegará á ser hombre, y conservará este mismo defecto sin apercibirse de ello. Sin embargo, la memoria y la imitacion no sirven tan poco en el dia como antes. En el grado de civilizacion que hemos alcanzado hay métodos para hacer todas las cosas: se dan reglas para adquirir fortuna, para gobernar una casa, para estar enfermo, para morir, para casarse. La razon universal ha ganado mucho, y con esto se ha librado de una gran parte de su trabajo la razon individual. Así que, si los antiguos decian que los animales no pensaban por sí mismos, pero que el alma del mundo pensaba en ellos, ¿no podemos decir tambien que á menudo en nuestros tiempos el espíritu de la sociedad piensa en los hombres? Una educacion rutinaria ejerce su influjo sobre toda la vida, y de aqui resulta que se multiplican esos seres nulos, esos seres que en nuestros dias son tan numerosos, esos ejemplares sin fin de una obra insípida, el hombre mediocre del siglo y del país donde vive.

Se me argüirá que este resultado no es necesario; que un buen maestro se guardará bien de dar en semejante escollo, porque obliga al

discípulo á que raciocine al propio tiempo que le trasmite los conocimientos, le hace remontarse hasta los principios, y le obliga á descubrirlos y á inventar, si es posible, las reglas prácticas. Efectivamente, responderé yo; ¿pero qué prueba esto sino que no basta la adquisicion de conocimientos, y que es necesario proponerse otro objeto además de la instruccion propiamente dicha? ¿No resulta claramente de aquí que el verdadero objeto de la enseñanza es formar el entendimiento, el cual debe considerarse en sí mismo independientemente de los materiales que se le deben proporcionar? Una vez bien penetrados de esta verdad, el espíritu viene á ser el objeto principal respecto de la instruccion, así como lo es la voluntad respecto de la moral. Su actividad, su flexibilidad, la precision de sus movimientos, prueban luego notoriamente los buenos efectos que produce este sistema, con el cual se enseña á considerarlo, no tanto como depósito que llenar, sino como manantial de ideas, y los diversos estudios no son otra cosa que medios de excitar y desenvolver toda la intensidad de su poder.

Hay en verdad cierta instruccion siempre necesaria y sin la cual es imposible adelantar en la misma obra de la enseñanza. Los conocimientos elementales; que por otra parte se adquieren fácilmente, deben comunicarse, sean ó no propios para formar el talento. Dado este primer paso, el maestro debe prepararse anticipadamente para dar el que sigue. A lo que es indispensable, sucede lo que no es mas que importante, y despues lo que solo es útil. Pero lo importante y lo útil son cualidades relativas; de suerte que siempre puede preguntarse: ¿por que es importante? ¿por qué útil? Si dejando á un lado, como se hace de ordinario, la consideracion del desarrollo del talento, se busca lo que es útil en la vida, no es fácil todavía determinar, bajo este concepto, cuáles han de ser las materias del estudio. Para que fuesen verdaderamente provechosas en la práctica, sería preciso conocer de antemano el futuro destino del niño. Esta es la causa por la que un escritor (1) que se ha ocupado con muy buen éxito en la educacion, ha aconsejado á los padres que se decidiesen con mucha anticipacion acerca del estado que sus hijos debian abrazar; pues que preparándolos, dice, para la realizacion de vuestros designios, evitareis el que en ellos se forme una voluntad contraria á la vuestra; evitareis tambien esa continua fluctuacion en los deseos, que algunas veces viene á reducirse al deseo de no hacer nada, y de esta manera podreis darles desde un principio la educacion mas conforme á vuestros designios. En ciertas situaciones estos raciocinios son verdaderamente sólidos; pero en general una resolucion tan

(1) M. Edgeworth, *on professional education*.

absoluta es demasiado favorable al despotismo paternal, y muy poco para la manifestacion del talento especial del niño.

Cuando el porvenir de este se halla cubierto con un velo, ¿qué objeto se han de proponer ordinariamente los educadores al instruir al niño? Deberán estudiar la marcha del siglo y la tendencia general de los espíritus. Es preciso que un día el niño sea de los primeros en la carrera que los otros recorren: los caminos abandonados no conducen á ninguna parte. Si los que hoy día van á la cabeza hubiesen sido mejor preparados, estarían mas adelante todavía. Preparemos pues convenientemente al niño.

Mas ¿para qué se ha de preparar? ¿A qué punto se dirigirán sus esfuerzos, cuando el punto en que nos fijamos es móvil y cambia de lugar á cada momento? ¿Cuántas veces no hemos visto mudada la faz de las cosas! ¿Cuántas mudanzas impensadas, resultado acaso de la marcha de la civilizacion, no se han visto! Al genio militar ha sucedido el genio industrial; al desprecio de las ideas abstractas el gusto por la filosofia espiritualista; á la exclusiva estimacion de la literatura nacional, decidida inclinacion á la literatura extranjera; á la sujecion casi servil á ciertas reglas, la necesidad de sacudir toda especie de freno. A veces se educa mal al niño, porque no se comprende bien el tiempo, que se juzga á través de la impresion del momento. El debate de las cuestiones que hoy día nos preocupan, acaso no tendrá una resolucion satisfactoria hasta que la hayan obtenido otras que ni aun siquiera nos hemos imaginado. Lo que regularmente hace falsas nuestras predicciones, consiste en que no sabemos ver en el porvenir mas que el progreso de las ideas actuales ó su extincion. Resucitamos lo pasado, ó amplificamos lo presente, cuando es muy factible que no suceda ni lo uno ni lo otro. La humanidad no ha presentado aún todas sus fases: el porvenir tiene reservadas maravillas desconocidas que revelar, y es indudable que en bien ó en mal se preparan muchos cambios de escena.

En el momento mismo en que la tendencia general de los pensamientos parece mas fija y decidida, es cuando está mas próxima á mudarse. La civilizacion avanza penosamente como un navio que boga con viento contrario. Los espíritus en su marcha oblicua, vacilando á derecha é izquierda, recorren el camino que conduce á la verdad; pero aun cuando se extravien mucho, una fuerza desconocida los arrastra, si bien por mas largo sendero, á su término natural. Los resultados rápidos, inesperados y prodigiosos, están reservados solamente á los que se lanzan en una nueva via, de la cual, sin saberlo, tenia necesidad el género humano.

Por consiguiente, si la consideracion del espiritu del siglo no da á la educacion mas que una direccion vaga y engañosa, y en las clases acomodadas, las únicas de que ahora nos ocupamos, la eleccion de estado se hace ordinariamente tarde, á menudo hácia el fin de la adolescencia, ¿qué cosa mejor puede hacer el maestro que ocuparse ante todo en formar la inteligencia, en perfeccionar el admirable instrumento que hará al niño apto para todos los estados, cualquiera que fuere la suerte que el porvenir le depara?

Una vez colocados en este punto de vista, la instruccion se nos presenta bajo un nuevo aspecto, y viene á ser para nosotros otra cosa que el aprendizaje de la profesion que nos ha de proporcionar el sustento. Por otra parte, como este aprendizaje se ha de hacer, importa que sepamos hasta qué punto puede contribuir al completo desarrollo de la inteligencia; y no se crea que el medir su utilidad en la educacion, mirada en conjunto, es negar la necesidad de ciertos estudios.

A mi parecer, un exámen detenido nos convencerá de que comunicando con la mayor perfeccion posible los conocimientos mas necesarios para vivir en sociedad, se cultivan, es cierto, facultades necesarias al ser moral, pero no se cultivan todas. Obsérvese que los estudios materialmente útiles excitan siempre en el hombre la actividad de unas mismas facultades, las cuales son las únicas que ejercitan. Pueden desenvolverse por este medio algunas grandes ramas de la inteligencia, como la atencion, la memoria, el espiritu de análisis, facultades sin las cuales nada se hace, lo confieso; pero hay además otra cosa en el espiritu humano.

Acaso se dirá: pero si hay facultades mas brillantes, no las hay mas sólidas. No hay necesidad de dar gran desarrollo á las facultades que no corresponden á los conocimientos verdaderamente útiles, porque en la vida comun no tienen aplicacion, y se puede mirar esa cultura como un lujo del cual se ha de gozar solo en el caso en que haya tiempo, y si las circunstancias lo permiten.

Semejante razonamiento es poco exacto. Tendria indudablemente alguna importancia si se tratase de facultades accesorias, aunque respecto de ellas, sea dicho de paso, tampoco se está siempre á tiempo de cultivarlas. La naturaleza sigue su marcha sin consultarnos, y los gérmenes que debian haberse sembrado en la primavera, no producen nada si se siembran despues de haber pasado la estacion.

Además, aqui no solo se trata de talentos frívolos. Entre las facultades que descuidan los estudios de pura utilidad material, hay algunos que son esenciales á la humanidad. Hay algunos de los que podemos

prescindir tanto menos, cuanto que nuestro desarrollo moral depende de lo que tienen de indestructible. Por esto mismo la educación no puede ahogarlos; pero descuidándolos los debilita, y altera por lo tanto la armonía de nuestras facultades naturales. El alma es obra divina cuya hermosura se debe conservar; y no se puede por lo mismo dejar sin empleo sus más nobles atributos. Diferentes motivos pueden exigir el ejercicio de sus facultades: puede elegirse el modo de desarrollar cada una de ellas; pero las facultades mismas son nuestras fuerzas vitales, y no se puede turbar su equilibrio sin viciar nuestra constitución moral.

Los educadores, pues, no siempre han comprendido todo lo que se exige de ellos. Al enseñar han pensado poco en el desarrollo de las facultades, y cuando la experiencia les ha hecho sentir la necesidad de ocuparse de las facultades, rara vez han sabido ponerlas en armonía. De manera que frecuentemente la educación no solo ha descuidado la sensibilidad, la voluntad y la actividad en la vida real, facultades esenciales á la naturaleza del hombre; sino que cuando los educadores se han propuesto por objeto exclusivo el espíritu, no lo han considerado en la totalidad de sus atributos, y han descuidado poco á poco cada uno de sus más preciosos dones. Se ha cultivado la memoria sin ejercitar el juicio; se ha tratado de formar el raciocinio sin cuidarse de la imaginación; y en fin, se ha dado tanta importancia á la facultad de investigación, que con ella se ha querido hacer descubrir al educando todas las ciencias, y no se ha hecho más que unir la ignorancia de la primera edad del género humano á la debilidad intelectual del niño.

Así, pues, habrá siempre facultades descuidadas en la educación, mientras que absorban toda la atención del maestro los conocimientos que ha de transmitir y no piense en el niño mismo que ha de instruir; mientras solo se proponga formar una enciclopedia viviente, y no un ser intelectual y moral.

Hay que considerar principalmente tres cosas en la instrucción: las facultades que se han de desenvolver, los conocimientos que se han de dar, y los medios de educación que se han de poner en práctica.

Este último punto merece examen particular. No se puede obtener del educando ningún resultado, si no se ponen en juego ciertas potencias del alma. Pero entre todas las potencias, las del entendimiento son las que más relación tienen con la moralidad y la conciencia. Con ellas se puede ejercer influencia en el carácter, así como también formar el espíritu. La educación intelectual y la educación moral se corresponden mutuamente en todas sus partes; en vano trata de separarlas el

educador, porque en último resultado vienen á mezclarse y confundirse. Del desarrollo desproporcionado de ciertas facultades proviene un mal moral, y otro del excesivo ejercicio de potencias extrañas á la conciencia. (*Mme. Necker de Sanssure.*)

**ENSEÑANZA PRIMARIA** (Graduacion y carácter de la). Los niños estudian sin guia ni direccion alguna los seres con que estan en contacto y cuantos se presentan á su vista. Por sí mismos adquieren ideas de los objetos que les rodean, y de los fenómenos de la naturaleza que llaman su atencion. Necesitan este conocimiento en todos los instantes de la vida, y para alcanzarlo encuentran en sí mismos un poder, una facultad que hasta cierto punto les excusa de recurrir al auxilio extraño. Pero las facultades del hombre, débiles hasta el infinito, sobre todo en su origen, le exponen de continuo á groseros y perjudiciales errores cuando obran al acaso. De aquí la necesidad de ordenar su ejercicio y desarrollo desde muy pronto, cuidado que empieza en las escuelas de párvulos, y se completa, en cuanto á lo esencial, en las comunes con los conocimientos positivos que en ella se difunden.

La educacion de estas últimas prepara al niño para el cumplimiento de los deberes y la satisfaccion de las necesidades comunes á todos los hombres. Al que ha de vivir ocupado en trabajos puramente mecánicos, ni le hace falta concurrir á otras escuelas, ni tiene medios para ello. Son muy pocos sin embargo los destinos en que basta la fuerza material para su inteligente y fructuoso desempeño. Hay un sinnúmero de artesanos, comerciantes é industriales de todas clases, á quienes no conviene la enseñanza secundaria, y no es suficiente la elemental si han de conseguir la cultura que reclaman, la posicion en que les coloca su capacidad y las circunstancias que les rodean. Todos los que sin pertenecer á lo que se llama clase media de la sociedad ocupan un lugar poco inferior, y se confunden frecuentemente con ella, se encuentran en este caso. Para estos han sido creadas las escuelas superiores, en las que, en vez de limitarse la instruccion á satisfacer las necesidades de la vida comun, extiéndese á especiales aplicaciones, sin salir de la esfera de las convenientes á la generalidad. Ampliase algun tanto la enseñanza de las escuelas elementales, y la que en estas era accesoria pasa á ser principal en las superiores, y afecta una forma mas rigurosa y metódica conservando siempre su carácter popular y práctico.

En las escuelas de párvulos no hay enseñanza propiamente dicha. Las ideas que allí se adquieren no forman un cuerpo de doctrina, y

los métodos se fundan exclusivamente en la disposición del que aprende. El objeto de estas escuelas no es instruir, sino preparar á los niños para la educación que han de recibir despues, y habituarles á la obediencia y á la observacion, y á escuchar, hablar y comprender. Por tanto, hasta que los niños llegan á la edad de seis años, no se hace otra cosa que auxiliar y dirigir el desarrollo de sus facultades mentales, valiéndose de ejercicios que en nada pueden forzar su desenvolvimiento, ni retardándolo, ni acelerándolo inconsideradamente.

La instruccion de las escuelas elementales abraza tres grados. Apenas tiende á otra cosa la del primero que á continuar los ejercicios de las escuelas de párvulos y ensayar á los discípulos en el estudio formal que luego deben empezar. Las primeras nociones de religion, lectura, escritura, aritmética y ortografía usual se adquieren por medio de impresiones que podemos llamar materiales, y de consiguiente poniendo en juego la percepcion exterior y la memoria ya suficientemente desenvueltas para semejante trabajo. De suerte que, á no ser por las explicaciones accidentales del profesor á que dan lugar con frecuencia las mismas lecciones, y de la necesidad de fijar la atencion, aunque sea en el estudio de cosas sensibles, lejos de excitarse demasiado la inteligencia de los niños, sufriria una compresion violenta.

El segundo grado de instruccion de las escuelas elementales requiere ejercicios mas extensos y menos materiales. La lectura, puramente mecánica en un principio, va ganando gradualmente en expresion, y se dirige mas directamente cada vez al conocimiento de la ortografía y de las formas en que se redactan los documentos de aplicacion mas usual. La aritmética se extiende á las operaciones fundamentales con varias aplicaciones importantes, despues de haberse desenvuelto suficientemente la numeracion que comprende los principios del cálculo. Ampliase la instruccion religiosa y moral, y por último, excitando y sosteniendo la curiosidad de los niños de mil maneras diferentes, auméntase el caudal de sus conocimientos positivos con varias ideas que tanto la lectura como la escritura y las demas asignaturas suministran cuando se enseñan con inteligencia. Pónense en juego para estos ejercicios las mismas facultades que en los del primer grado, además de la imaginacion; y acostumbrado el niño á examinar los hechos y las cosas, distingue y aprecia las relaciones de unas con otras, deduce consecuencias legítimas, y forma su razon.

En tal estado puede hacer un estudio mas formal de la aritmética y la gramática: se halla dispuesto á emprender la enseñanza de ampliacion, en la que es preciso juzgar del enlace de los hechos y sus resul-

tados. Entonces pasa á la division superior de la escuela, á completar su educacion elemental.

Graduada de esta manera la enseñanza primaria, se acomoda en un todo á la aptitud intelectual de los que la reciben. Teniendo en cuenta el órden y la edad en que aparecen las diversas facultades del entendimiento, segun sea la época en que cada una de ellas predomina, se ocupa á los discípulos en los ramos de enseñanza en que tiene aplicacion mas especial; y así, no solo es provechoso y fácil el estudio, sino que sirve para desenvolver y dar la direccion conveniente á todas las facultades. Al llegar á la seccion mas adelantada de una clase ha ejercitado el niño sucesivamente todas sus facultades mentales, y las ha puesto en juego simultáneamente despues en las lecciones de aritmética, y de gramática con especialidad. Nada le impide, pues, ocuparse en la enseñanza primaria superior, que se diferencia poquisimo de la que acaba de recibir, si el maestro no se separa del camino trazado clara y terminantemente por la ley.

Témese mucho el abuso de las escuelas superiores por la extension que puede adquirir en ellas la enseñanza, y apenas se piensa en el que puede resultar de la forma que se le da. Para precaver el mal se ha proyectado estrechar la instruccion de los maestros y la de los profesores de las escuelas normales, y en nuestro juicio se ha errado el medio de conseguirlo. Una vez fijo el programa de las escuelas de esta clase, aun sin descender á detalles ni entrar en pormenores, todo depende de los estudios pedagógicos del profesor. Si este ha comprendido bien el objeto de la enseñanza que se le encomienda y los métodos mas convenientes á este objeto y mas en armonia con el estado y gradacion de las facultades de sus discípulos, no vemos inconveniente alguno en que tenga vastos y profundos conocimientos; antes por el contrario, cuanto mejor posea lo que ha de enseñar, mas fácil le será apreciar los puntos de la ciencia que tienen verdaderas aplicaciones y los medios de demostracion al alcance de los niños. La prueba está en que los mejores métodos de aritmética, geometria, física, etc. para las escuelas superiores, han sido escritos por especialidades en cada uno de estos ramos. Verdad es que si un hombre estudia con particular predileccion una ciencia cualquiera, llega á persuadirse que todas las partes que abraza son igualmente indispensables, por mas que carezcan de aplicaciones comunes; pero esto consiste en que ve la cuestion bajo el punto de vista científico, y prescinde por completo de la aptitud intelectual de los discípulos y del objeto que se proponen al tratar de aprender lo que realmente pueda serles útil. Hágase comprender al profesor ó llámese su

atencion sobre las circunstancias de los alumnos y el fin á que aspiran; y cuanto mas instruido sea en el ramo que enseña, sabrá llenar mejor sus deberes. Por mucho que le cueste renunciar á la explicacion de las teorías elevadas que causan su placer habitual, hace por fin el sacrificio, porque le quedan otros medios de manifestar su saber, mientras que los menos instruidos hacen siempre alarde de conocimientos superiores á sus alcances. No queremos decir con esto que convenga á los maestros una instruccion demasiado profunda, porque no es posible y produciria quizás resultados de graves consecuencias; sino que la causa de los abusos de las escuelas superiores debe buscarse en la forma y no en la extension de la enseñanza, cuando se han señalado sus limites oportunamente.

Con inteligencia y buenos deseos puede elevarse la instruccion elemental sin confundirla con la de los institutos, ni con la de las escuelas especiales, haciéndola servir de preparacion para estas últimas y supliéndolas en parte. Toda la dificultad consiste en penetrarse bien de su objeto y escoger acertadamente los métodos.

Lo mismo que en la enseñanza elemental, deben hacerse las explicaciones en las superiores, dándoles formas sensibles en cuanto ser pueda, huyendo siempre de los racionios y combinaciones abstractas. Podrá hacerse uso de este último medio en la demostracion de algunas proposiciones; mas nunca debe considerarse sino como accidental é indirecto. El maestro explica y repite sus lecciones, las hace decir y repetir á sus discipulos hasta que las saben bien, y no pasa de un punto á otro hasta que se ha aprendido á practicar las reglas enseñadas, sin empeñarse en dar la razon de todas ellas.

La instruccion secundaria, por el contrario, tiende al desarrollo de la inteligencia por el racionio y la reflexion; impone á los discipulos un trabajo en que deben ocuparse por sí solos, teniendo por guia las lecciones de la clase; y el profesor ha de seguir un método científico, fundado además en el desarrollo de las facultades de sus oyentes. Las explicaciones que deben emplearse, teóricas por lo general, estan rigurosamente enlazadas entre sí, y forman el conjunto de las ciencias, mas ó menos desenvueltas, segun el alcance de los discipulos y la naturaleza del establecimiento.

Hay pues una diferencia esencial entre la enseñanza primaria del grado mas superior y la enseñanza secundaria, aunque sean en gran parte comunes á una y otra los objetos de estudio. En la primera se exponen sencillamente varias proposiciones de matemáticas y de ciencias físicas y naturales que ofrecen utilidad inmediata al que las ad-

quiere, pasando por alto todo lo demás; y en la segunda es preciso recorrer toda la ciencia y explicar un curso completo, aunque sea concretándose á sencillas nociones. Veámoslo mas claramente con algunos ejemplos. De todas las enseñanzas que abraza el programa de una escuela superior, la aritmética es la que al parecer se presta menos á extralimitarse; con todo, debe prescindirse de muchas teorías, que si son curiosas é indispensables para el matemático, de nada aprovechan á los demás. La del máximo comun divisor es curiosa, fácil, sencilla hasta el extremo; pero ¿es necesaria en los negocios comunes y diarios? ¿La emplea alguna vez en la práctica el artesano ó el industrial para simplificar los quebrados, único motivo con que se les enseña? ¿No se valen mejor de otros medios mas expeditos y que exigen menos atención? Pues entonces, ¿á qué detenerse en esta y otras enseñanzas que carecen igualmente de aplicacion? Estas son las cuestiones que constantemente debe proponerse el profesor de las escuelas de que tratamos, y así no habrá riesgo alguno de abrumar á los alumnos con un trabajo inútil para ellos, sobre todo cuando no hayan aprendido lo que verdaderamente les interesa. Tratándose de las nociones de literatura, lo que importa es enseñar á escribir clara y correctamente, que no es poco; pero ¿de qué servirá en su taller á un artesano, y en el cultivo de los campos á un labrador, conocer las figuras retóricas, las diversas partes del discurso y la armonía del verso? En física, en historia natural, en geometría, etc., pudiéramos discurrir de la misma manera, y consideramos por tanto excusado detenernos mas. En la enseñanza secundaria es indispensable recorrer todas las partes que abraza la asignatura que se enseña, porque enlazadas unas á otras las doctrinas cuyo conjunto forma la ciencia, cualquiera omision interrumpiria este enlace y se faltaria al objeto.

Igual diferencia existe entre una y otra enseñanza en cuanto á los medios de demostracion. En la primaria se subordinan principalmente las explicaciones á la disposicion del discípulo; en la secundaria se acomodan los métodos á la ciencia que se enseña, y se atiende en segundo lugar á la aptitud del que estudia. En fin, los métodos empleados en la segunda enseñanza se apoyan en las relaciones que constituyen el encadenamiento y dependencia de las cosas entre sí, lo que obliga á empezar por leyes generales y principios abstractos, y los profesores tienen que cumplir su programa en un tiempo determinado. No siendo posible repetir las lecciones ni examinar el estado de instruccion de los alumnos, pasa fácilmente una leccion mal comprendida, y no es posible comprender muchas veces las siguientes. Los métodos en las escuela

superiores se fundan mas bien en las relaciones esenciales y sensibles de las semejanzas y diferencias que existen entre las cosas, consideradas estas como independientes entre sí; y cuando es preciso acudir á las inducciones, se fija el punto de partida en las nociones familiares que por la experiencia habitual é inmediata son evidentes para los niños. La distribucion de la clase en secciones permite al talento y á la aplicacion el tránsito progresivo de un grado á otro hasta llegar al término sin entorpecimiento de ningun género, y consiente al mismo tiempo repetir las lecciones cuantas veces fuere necesario hasta que los de menores disposiciones las comprendan y se encuentren en aptitud de oír con provecho las explicaciones de la seccion inmediata superior.

Estamos bien persuadidos que los maestros de escuela superior serán de nuestro parecer en esta parte, y que comprendiendo bien el objeto de su mision, se encerrarán en el círculo que la ley y sus conocimientos en métodos de enseñanza les prescriben. Todos saben que no van á enseñar matemáticas, ni física, ni historia natural, sino las nociones de estas ciencias aplicables á los usos comunes; que no han de exponer teorías brillantes y elevadas, sino la práctica útil y provechosa; que si en ciertos casos es imprescindible acudir á la teoría, es preciso tambien proceder con prudencia y moderacion para no traspasar los límites convenientes; y que los libros destinados á la segunda enseñanza, y menos los que sirven para la superior, no pueden tener aplicacion en sus escuelas, porque aunque en el fondo no se diferencien de los que han de usar los niños, pues la ciencia no puede menos de ser la misma, difieren esencial y notablemente en la extension y en la forma. En las escuelas primarias se presenta el hecho sencillo y práctico; viene luego la aclaracion que hace comprenderlo, explicándolo por sí mismo, sin echar mano de teorías ni cálculos complicados; y cuando sea necesario acudir á ciertas doctrinas superiores á la capacidad de los niños, basta presentarlas como deducidas ya anteriormente por el raciocinio. Y este convencimiento en que suponemos á los profesores no ha de cambiar en nada porque deban visitarse las escuelas que dirigen. Los inspectores participan de la misma opinion, y lejos de satisfacerse con definiciones científicas y demostraciones abstractas, de seguro formarán mejor idea de las escuelas donde se prescinde de un exagerado rigorismo y manifiestan los niños que entienden lo que dicen, y que sabrán sacar partido de sus estudios.

De todo esto creemos poder inferir que la instruccion primaria presenta un carácter particular que la distingue completamente, tanto de la secundaria como de la profesional, en cuanto á la extension

de los diversos ramos que abraza y en cuanto al modo de comunicarla.

**ENSERES DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS.** Entre los enseres de una escuela de párvulos, descuella como de primera necesidad la gradería ó anfiteatro. Colocarése este en uno de los dos lados menores del paralelógramo, y ha de ser capaz para contener á la vez todos los niños de la escuela. La altura de las gradas inferiores debe ser de 8 pulgadas, y de 10 las superiores: la anchura de ambas de 48 pulgadas. Para regular el número de gradas, se tendrá presente que cada niño ocupa un pié de su longitud, y que en su centro y á cada extremo debe quedar un espacio igual, á fin de que los niños puedan subir y bajar sin descomponer la formacion.

Por todo el perimetro de la sala que no esté ocupado por la gradería, se colocará un banco de 12 pulgadas de ancho y 8 de alto. Cuando este banco no sea suficiente para contener todos los niños en linea de desarrollo, se añadirá otro en forma de grada; pero entonces el que constituya la primera debe tener 48 pulgadas de anchura, para que los niños del segundo puedan colocar los pies sin estorbar á los que se sienten en el primero.

Señalaránse tambien por el perimetro de la sala semicírculos de tres piés de diámetro, y distantes entre si un pié. Con pintura ó con un embutido de madera se señalan bien.

Habrá tambien en la escuela de párvulos un sillón para sentarse el maestro; media docena de sillas para poder ofrecer á las personas que visiten la escuela; un reloj con que poder regular los ejercicios; un termómetro, á fin de graduar la temperatura; una estufa para templar la habitacion en invierno; una campanilla destinada á indicar ciertas señales para la variacion de ejercicios; vasijas para tener agua en abundancia, á fin de que los niños se laven y beban, y una mesa con pupitre y cajón para el profesor. Esta mesa ha de colocarse hácia el centro de la escuela, aunque mas inmediata á la gradería. Finalmente, una escuela de párvulos ha de poseer un Crucifijo, para colocarle en el centro de la pared y encima de la gradería.

Alrededor de la antesala ó tinglado ha de haber tambien perchas, con objeto de que los niños puedan colgar las gorras, capas y otros abrigos.

Necesítanse en las escuelas elementales simultáneas, mesas, bancos, sillas, un sillón, un reloj, un Crucifijo, un armario, un cajón, una estufa, un termómetro y dos campanillas.

Las mesas serán de tres clases: la del maestro, las de los ayudan-

tes y las de los niños. Estas últimas formarán con los bancos lo que los franceses llaman *cuerpos de carpintería*.

La mesa del profesor será de las que llaman de escritorio, y se colocará en uno de los lados menores del paralelogramo, y sobre una tarima de forma semicircular, elevada 8 pulgadas sobre el nivel del suelo, y que exceda á la mesa por todas partes próximamente dos pies. Detrás de la mesa habrá un sillón para el profesor; y arrimado á la pared y á correspondiente altura un dosel, bajo el cual han de colocarse un Crucifijo y una imágen del jefe del Estado, el busto de S. M. la Reina doña Isabel II en la actualidad.

En uno de los dos huecos que debe dejar la tarima mencionada, se colocará un reloj, destinado á marcar la duracion de los ejercicios de enseñanza; y en el otro hueco se pondrá un armario. Este tendrá las separaciones siguientes: 1.<sup>a</sup> cinco estantes, uno para cada una de las cinco clases generales de enseñanza, subdivididos en seis porciones, una para cada una de las secciones, destinados á contener sus respectivos libros; 2.<sup>a</sup> otro estante, en que se aumentarán las dimensiones de manera que puedan hacerse en él tantas subdivisiones como sean necesarias, á fin de colocar el papel pautado para la escritura, con separacion de reglas; 3.<sup>a</sup> un hueco mayor en la parte inferior, destinado á contener las botellas de la tinta y las pizarras y pizarrines.

Además, en uno de los ángulos próximo á la tarima del maestro, ha de haber un cajón á manera de rinconera, con seis divisiones, destinadas á contener seis tinteros grandes, ó llámense templadores de plumas.

A los dos lados mayores del paralelogramo y hácia el lugar en que comienzan los primeros cuerpos de carpintería, de que luego hablaremos, se levantarán dos pequeñas tarimas semicirculares, de un pié de elevacion, destinadas á dos vigilantes. Sobre una columna ó pié derecho, fijo en cada una de estas tarimas, se colocará una tabla de un pié de anchura y pié y medio de longitud con la inclinacion de una pulgada. Estas tablas sirven de mesas á los vigilantes, y detrás de ellas deben colocarse las sillas donde han de sentarse estos funcionarios. Las referidas mesas tendrán colgada una pizarra y un pizarrin, para anotar los niños que alteren el orden.

Se colocará una mesa de 3 pies de largo y 2 de ancho y una silla en el lado opuesto á la mesa del maestro, y sobre una tarima semejante á la suya, aunque mas pequeña. Este local está destinado al ayudante.

Los cuerpos de carpintería serán los necesarios para contener todos

los niños ó niñas á que se destine la escuela. Constituye un cuerpo de carpintería, una mesa con su banco unidos entre si por medio de travesaños. La anchura de estas mesas debe ser de un pié; la del banco, de medio: entre las mesas y el banco debe quedar un espacio de 3 á 4 pulgadas para los niños, y de 5 á 6 para las niñas. Las mesas tendrán una inclinacion de una pulgada. Su altura debe ser de 28 pulgadas, y la de sus bancos de 16, ó de 32 y de 18. La parte inferior de todas estas mesas debe tener un filetito, á fin de que no se caigan los efectos que se coloquen en ellas; y la parte superior de las mismas, una ranura y los agujeros necesarios para colocar los tinteros, distantes entre si unas 36 pulgadas para que cada uno pueda servir para dos niños: sin embargo, los de los extremos distarán solo de estos 18 pulgadas. Tambien de 18 en 18 pulgadas se colocarán unos clavillos de cabeza dorada destinados á colgar las pizarras. En el centro de cada uno de estos espacios se abrirán igualmente agujeros para introducir el espigon de las muestras de escritura. A los extremos de todas las mesas se levantarán piés derechos de unas 18 pulgadas de altura, corriendo de uno á otro extremo superior un alambre, que tiene por objeto servir de colgadero á las planas. La longitud de los cuerpos de carpintería que se acaban de describir se graduará por el número de niños que estén destinados á contener, teniendo presente que cada niño ocupa en longitud un espacio de unas 18 pulgadas.—Los cuerpos de carpintería se colocarán paralelamente á la mesa del profesor, guardando entre unos y otros la distancia de pié y medio á dos piés. Para que esta colocacion no se altere, los cuerpos de carpintería se fijarán al suelo por medio de dos tornillos colocados á poca distancia de sus dos extremos. Por todo el perímetro de la escuela y de las tarimas ya expresadas debe quedar un corredor por lo menos de 3 piés, distancia que debe mediar por todas partes entre los referidos cuerpos de carpintería y las paredes.

Las sillas de que hemos hablado sirven para ofrecerlas á las personas que visiten la escuela. Basta media docena.

Finalmente, la estufa está destinada á templar la clase, el termómetro á graduar la temperatura, y las campanillas para que el maestro y ayudantes den las señales convenidas para el cambio de ejercicios y relevo de secciones.

Las escuelas elementales mútuas necesitan:

1.º La plataforma, tarima elevada unos dos piés sobre el nivel del suelo, y colocada en uno de los lados menores de la sala de escuela, arrimada á la pared. Esta tarima puede extenderse de un extremo á

otro: su anchura debe ser de unos 10 piés, teniendo en su parte de adelante una balconada, y hácia su centro una pequeña entrada con dos ó tres escalones para subir á ella.

En esta plataforma se coloca: 1.º la mesa y sillón del maestro en el centro; y detrás, y bajo un dosel, el busto del Redentor y el del jefe supremo del Estado; 2.º un reloj para arreglar los ejercicios; 3.º dos armarios con iguales separaciones que las señaladas para el sistema simultáneo, con la única diferencia de que cada una de las cinco separaciones debe estar subdividida en ocho porciones, y una de ellas en diez, puesto que tienen por objeto poder colocar allí los libros de las secciones en que se subdividen las clases generales en este sistema; 4.º dos mesitas de pié y medio de ancho y dos piés de largo, sujetas á la balconada de la plataforma, y hácia el centro de sus dos lados, destinadas al inspector de orden y al de clase; 5.º dos sillas ó asientos para dichos funcionarios; 6.º dos cajas largas de zinc con seis subdivisiones que forman seis tinteros templadores de plumas, y cuyas cajas se colocan en dos huecos que deben tener las mesas de los inspectores por la parte en que están arrimadas á la balconada; 7.º una campanilla grande y dos medianas para que puedan dar las señales el profesor é inspectores; 8.º una escribanía y un pupitre para uso del profesor; y 9.º media docena de sillas colocadas á ambos lados de la del maestro, á fin de que pueda ofrecerlas á las personas que se dignen visitar la escuela.

2.º Las mesas y bancos necesarios para contener todos los niños que deban asistir á ella. Estas mesas y bancos no deben formar un mismo cuerpo como en el sistema simultáneo, sino dos objetos separados, aunque fijos en el suelo por medio de una especie de semi-columnas ó piés derechos. Las mesas irán elevándose progresivamente unas tras otras cuatro líneas, y los bancos excederán del mismo modo en dos líneas unos á otros. La primera mesa, esto es, la mas próxima á la plataforma, de donde ha de estar separada unos seis piés, debe tener 24 pulgadas de altura y su banco 14. La anchura de todas ellas no debe ser menor de 9 pulgadas ni ser mayor de 12. Los bancos basta tengan todos ellos una anchura de 6 pulgadas. Los filetes, ranuras, agujeros para tinteros y muestras, clavos dorados para pizarras, los piés derechos de los extremos etc., se ejecutarán del mismo modo que dejamos descrito para el sistema simultáneo. La longitud de las mesas y bancos se graduará como en el mismo lugar dejamos indicado. Su colocacion es tambien paralela á la plataforma. La distancia de una mesa con su banco á la mesa y banco inmediato debe ser de 8 á 12

pulgadas. Al graduar la longitud de las mesas se tendrá presente que por todo el perímetro de la escuela debe quedar un corredor que tenga de 6 á 8 piés de anchura.

3.º Ocho telégrafos, uno en cada uno de los extremos de la primer mesa de cada seccion.—Estos telégrafos son unas tablillas apaisadas de forma elíptica cuyo eje mayor es de unas 9 pulgadas y el menor de 6, aparatos que giran libremente dentro de unas anillas colocadas á la extremidad de una especie de columna, cuya altura excede próximamente del nivel de la mesa unos tres piés. A un lado de la tablilla se escribe el número de la seccion, y al otro las letras E X, iniciales de examinado.

Además, por todo el perímetro de la escuela se señalarán con pintura ó con un embutido de madera, semicírculos que deberán tener un radio de 2 y medio á 3 piés, equidistando entre si de unas 18 á 24 pulgadas. Estos semicírculos pueden tambien formarse por una pequeña balconada de la misma forma que el semicírculo y de una altura de 32 pulgadas: estas balconadas se empotrarán por un lado en la pared dejando por el otro un hueco de unas 20 pulgadas para que sirva de entrada.

Finalmente, alrededor de las paredes se colocarán dos listones de madera, el uno á 5 piés de altura y el otro á 8, destinados á colgar los tableros de las lecciones impresas de lectura, ortografía, gramática, aritmética, etc., á cuyo efecto estarán provistos del número de clavos de cabeza dorada que fueren necesarios para dicho objeto.

Las escuelas elementales mixtas necesitan los mismos enseres que las mútuas, con mas la mesa y tarima que dijimos necesitaban las simultáneas para el ayudante. A esto se ha de añadir:

1.º Dos columnitas de 3 piés de elevacion, colocadas hácia los centros de las dos balconadas de la plataforma al frente de la silla y mesas de los inspectores. Estas columnas terminarán en unas tablillas elípticas, leyéndose en la de la una las palabras: INSPECTOR DE ÓRDEN; y en la de la otra: INSPECTOR DE CLASE. Estas columnas tendrán dos clavos de cabeza dorada, colocado el uno por la cara que mira á la plataforma, y el otro por la que da frente á la escuela. Los primeros tienen por objeto poder colgar una tablilla en que estén impresas las obligaciones de los inspectores de orden y clase, y la marcha que han de seguir para dirigir los ejercicios. Los segundos están destinados á colgar otras tablillas que indican el curso progresivo de las clases y secciones.

2.º Tantas tablillas de forma elíptica como clases de enseñanza

abrace la escuela, y en las cuales se escribirán por ejemplo estas: RELIGION Y MORAL. — LECTURA. — ESCRITURA. — GRAMÁTICA. — ORTOGRAFÍA. — ARITMÉTICA etc. Estas tablillas se colgarán en clavos de cabeza dorada colocados por la parte superior de la balconada de la plataforma donde se hallen la mesa y columna del inspector de orden.

3.º Dos juegos de diez tablillas cada uno de forma circular, que lleven escrito los números de las diez secciones, máximo en que pueden subdividirse las clases, á saber: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X. Estas tablillas se cuelgan tambien en la parte superior de la balconada de la plataforma por medio de otros clavos colocados al efecto al frente de la columna y mesa del inspector de clase y de la del ayudante.

4.º Otra columnita de dos piés de altura cuya terminacion sea análoga para poner en ella la inscripcion: AYUDANTE. Esta columna se colocará al frente de la mesa de este funcionario. Por la parte que mira á la plataforma tendrá un clavo de cabeza dorada, destinado á contener sucesivamente la tablilla del número de la seccion que corresponda venir á ejercitarse con este funcionario auxiliar.

5.º Dos grandes tableros de forma eliptica convenientemente pintados que tendrán escritas con letras doradas las palabras ORDEN. — APLICACION. Estos tableros se colocarán en la plataforma á los dos lados del dosel bajo el cual se hallen los bustos del Redentor y del jefe supremo del Estado (1).

6.º Un gran cuadro para colocar escrito en perceptibles y bien trazados caracteres toda la marcha combinada del sistema, con la distribucion del tiempo, signos y voces de mando.

Los enseres de las escuelas superiores son análogos á los de las elementales.

Veamos ahora los enseres y utensilios destinados especialmente á la enseñanza.

Necesitase en las escuelas de párvulos:

1.º Tableros, ó sean tablas del tamaño de un pliego de papel comun, destinados á pegar las lecciones de lectura. Estos tableros se colocan en las paredes de los costados á una altura proporcionada para que los niños puedan verlos bien; sin perjuicio de trasladarlos á unos clavos que debe haber en la pared en una posicion conveniente para que coincidan con uno de los puntos de la linea perpendicular á los centros de los semicírculos. Los tableros tendrán una anilla para poder colgarse, y

(1) No hay ningun inconveniente en que estas mismas inscripciones se coloquen del mismo modo en las demas escuelas.

su número será igual al de las lecciones que contengan la lectura de palabras.

2.º Punteros, que son semicilíndricos de dos pies de largo y un dedo de grueso, que va disminuyendo progresivamente hasta terminar en una semipunta redondeada á manera de baston. En el extremo mas grueso deben tener un agujero destinado á colocar en él una cinta que sirva para colgarlos. El número de punteros será igual al de los semicírculos.

3.º Un encerado de vara en cuadro, y con su correspondiente caballete para colocarle.

4.º Un tablero contador para dar idea de la numeracion hablada y escrita. Este aparato consiste en un marco de tres cuartas en cuadro con diez alambres del grueso de un cañon de pluma, y que atraviesan horizontalmente de un lado á otro á proporcionadas distancias. En cada uno de estos alambres están ensartadas diez bolas móviles, pintadas de diversos colores. El marco horizontal y superior del tablero tiene escritos estos guarismos: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9: el marco vertical, mas inmediato al guarismo 9, lleva pintados al extremo de cada alambre los números 10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90, 100. Este tablero se coloca sobre un pié derecho á una altura en que puedan verle los niños. Tales son los objetos de las escuelas de párvulos y destinados especialmente á la enseñanza.

En las escuelas elementales, regidas por el sistema simultáneo, se empleará tambien el tablero contador como en las de párvulos, á que se agrega otro para dar idea de los quebrados, y que solo se diferencia de los tableros contadores en que los alambres son doce, y que en lugar de bolas atraviesan por el centro de un cilindro de un pié de longitud, entero en el primer alambre, y en los siguientes subdividido en dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once y doce partes. En uno de sus lados verticales, y al extremo de cada uno de dichos alambres, lleva pintados los números  $1 \frac{1}{2}$   $\frac{1}{3}$   $\frac{1}{4}$   $\frac{1}{5}$   $\frac{1}{6}$   $\frac{1}{7}$   $\frac{1}{8}$   $\frac{1}{9}$   $\frac{1}{10}$   $\frac{1}{11}$   $\frac{1}{12}$

Empléase igualmente otro tablero para relacionar el sistema decimal de la numeracion de enteros con el de las fracciones decimales.—Este tablero es idéntico á los dos anteriores, y solo se diferencia en sus dimensiones, en el número de sus alambres que son seis, y en los objetos que por dichos alambres corren. Son estos, cien bolas en el primero; diez, en el segundo; una, en el tercero; un cilindro de un metro de longitud, en el cuarto; un cilindro igual, dividido en diez partes iguales, pintadas cada una de distinto color, en el quinto; y otro cilindro idéntico, subdividido en cien partes iguales, pintadas de diez en diez

de distintos colores, en el sexto. En uno de los marcos verticales, debe llevar pintada al extremo de cada alambre, en el orden que queda mencionado, los números 100. 10. 1. 1. 0,4. 0,01.—En el lado ó marco superior tendrá esta inscripcion: SISTEMA DECIMAL; en el primer cilindro, la palabra METRO; en cada una de las partes del segundo cilindro, DECÍMETRO; y en cada una de las del tercero, CENTÍMETRO. El tablero descrito, que forma un gran cuadro, se coloca, mejor que sobre un pié derecho como los anteriores, en uno de los lados de la pared y arrimado á ella.—Detrás de la mesa del ayudante es el sitio mas á propósito siempre que se pueda.

Cuando en la escuela elemental se adopte el sistema mútuo ó mixto, se necesitan tambien un número de muestras de escritura, igual al de los niños; pizarras, pizarrines y punteros, en igual proporcion; cuadros de adorno, tablas y tablillas donde colocar las lecciones de lectura, aritmética, gramática y ortografía; y además:

1.º Un número de encerados igual al de los semicírculos y que deben tener su mismo diámetro y unos tres piés de altura. Estos encerados se colocan á la de 32 pulgadas y arrimados á la pared de cada uno de los semicírculos. Deben tener un clavo de cabeza dorada en su parte media superior, y otro en su análoga inferior, á fin de que puedan colgarse en ellos las tablillas de los carteles de lectura, mapas ó cualquier otro objeto de explicacion. El clavo de la parte inferior, está destinado á colgar las tablillas apaisadas que contienen la lista de asistencia mensual de la seccion. Sobre cada encerado se coloca una tablilla de forma elíptica que tiene escrito el número de cada una de las diez en que se divide la clase general de aritmética segun este sistema.

2.º El número de tableros contadores, tableros para dar idea de los quebrados y para relacionar la numeracion de los enteros con las de las fracciones decimales, que fueren necesarios, á razon de uno por cada cincuenta niños que contenga la escuela. Estos objetos son idénticos á los ya descritos.

3.º Un gran encerado con su caballete destinado á la instruccion de los inspectores é instructores y para los ejercicios de exámen.

En las escuelas superiores habrá encerados sobre los semicírculos y á la espalda de las tarimas del profesor, ayudantes ó instructores segun los casos. Además se necesitan tablillas apaisadas para colocar las láminas de dibujo lineal, cuadros de historia natural y ciencias físicas, mapas y globos para la enseñanza de la geografía. Esto último suele haberlo tambien en las escuelas elementales. En los armarios debe haber algunos objetos de física é historia natural, y pueden decorarse las

paredes con cuanto pueda contribuir al desarrollo de la inteligencia.

Las escuelas de niñas, de cualquier clase que sean, necesitan iguales objetos de enseñanza que las de niños, agregando aquellos propios de las labores del sexo, como agujas, tijeras, obra de cosido, etc. etc.

(*Tratado de Pedagogia.*)

**ENTENDIMIENTO (Desarrollo del).** En el desarrollo de las facultades, y por consiguiente en el del entendimiento, la regla general consiste en observar con exactitud la marcha de la naturaleza y seguirla fielmente en todo y por todo. El arte debe proceder como la naturaleza, que lleva al niño por grados del estado de ignorancia de sí mismo al estado en que comprende su propia existencia, y en el cual adquiere ideas claras. El arte solo puede auxiliar el desarrollo de las facultades del alma, para que sirvan á la razon; pero no puede constituir las otra cosa de lo que son. El arte puede aumentar el número y la claridad de las ideas; pero no lo consigue apartándose del buen camino, ni con el auxilio de leyes que no estén conformes con la constitucion primitiva de la naturaleza humana. Por consiguiente el que conozca mejor el organismo de las facultades del entendimiento en su sucesion y en el modo de encadenarse y auxiliarse mutuamente, será el que sepa mejor en pedagogia dirigir las con acierto.

Las obras que tratan del hombre apoyándose en la experiencia de los fenómenos exteriores, son de mayor utilidad práctica para el educador, que las que se fundan en hipótesis, ingeniosas acaso, pero que inducen fácilmente en error. No debe sin embargo despreciarse los escritos que tratan de este asunto con profundidad. Si se desprecia la experiencia, se reconoce el error cuando se trata de aplicar la filosofía á la vida práctica; pero tambien cuando se considera la práctica, prescindiendo del espíritu filosófico, se obtienen escasos resultados.

No se desarrolla el entendimiento solo por la instruccion. Es preciso estar prevenido contra la preocupacion comun de que la cultura del entendimiento no es posible sino por medio de la enseñanza propiamente dicha, y que para conseguirla sea necesario erigirse en maestro de escuela. Esta preocupacion induce á mandar los niños á la escuela cuando apenas saben hablar, lo cual es un mal, porque los maestros están obligados á comprender en la enseñanza materias que no están al alcance de los niños de corta edad. El crecido número de lecciones en la infancia no es lo mas á propósito para desarrollar el entendimiento, pues los frutos prematuros que se obtienen á veces por este medio suelen ser causa de entorpecimientos posteriores. Pero por el contrario,

cuando la palabra *instruccion* se toma en otro sentido, todo puede ser entonces instructivo. Lo que importa es conocer la marcha del desarrollo del entendimiento.

Observando los hechos, vemos desde luego que todos los objetos hacen impresion inmediatamente en los sentidos y producen sensaciones, y estas dan origen á percepciones. Las primeras impresiones de esta especie llegan al niño por el intermedio de los órganos á que hieren los objetos. Cuando falta uno de estos sentidos estamos tambien privados de la série de sensaciones que de él provienen. Cuanto mas perfectos son estos instrumentos de la facultad de sentir, mas completas son las sensaciones. El número de sensaciones es tambien proporcionado al de los objetos que hieren los sentidos. Por este medio adquiere el niño conocimientos intuitivos, muy superiores á los simbólicos que se adquieren por medio de signos, tales como las palabras ú otros.

De aquí pues la necesidad de perfeccionar los instrumentos de la sensacion, ya conservando su estado natural, ya desarrollándolos mas, porque por ellos se verifica la primera manifestacion del entendimiento.

Despues del conocimiento de las impresiones y de los cambios exteriores se desenvuelve en los niños el sentimiento íntimo ó la conciencia. El sentido íntimo consiste en la facultad de conocer lo que pasa en nuestro interior, de percibir nuestras ideas, sentimientos, deseos y pasiones. Los niños no son capaces de concentrar sus miradas en sí mismos, en su alma, y la experiencia nos enseña que muchos hombres no se elevan jamás á un conocimiento claro de lo que pasa en su interior. A pesar de todo, es de la mayor importancia para el desarrollo intelectual, despertar y ejercitar desde luego esta especie de conocimiento intuitivo, porque es el origen de la vida interior, de la vida del alma. Inútil es pretender que los jóvenes se interesen por la vida intelectual de otros hombres, si no observan esta vida en sí mismos; y en vano sería esforzarse en darles á conocer lo que son, si no han aprendido á estudiarse. Menos aún podrán experimentar jamás el placer que excita en nosotros la contemplacion de lo *verdadero*, lo *bello* y lo *bueno*, si no hallan nada en sí mismos que corresponda á todo esto. Es muy poco lo que conviene hacer con los niños en este particular. Se les llama la atencion con frecuencia sobre ellos mismos; se les hace recordar lo que pasa en su interior; qué luchas han sostenido interiormente; qué cosas han deseado, esperado ó temido; qué han experimentado antes, durante y despues de una buena accion; qué han pensado; cuál ha sido la causa del pensamiento; qué se han representado, y en qué se diferencia la realidad de lo que se han imaginado. El que conoce un poco el alma de

los niños (y nada contribuye mas á esto que el recordar nuestros primeros años), podrá representarles bien á las claras lo que pasa en su interior, como si el profesor hubiese penetrado hasta los pliegues mas recónditos del corazon. Así aprenderán tambien á conocerse: no tendrán á la verdad sino idea muy incompleta de si mismos; pero serán reflexivos, meditabundos, y el conocimiento de que tratamos, el mas importante de todos, será cada vez mas preciso. Ayudarles á adquirir este conocimiento, es un servicio indecible.

Tal es la marcha general que debe seguirse en la cultura del entendimiento segun las doctrinas de Niemeyer. Veamos ahora cómo se expresa sobre el mismo asunto Schwarz, el cual considera el entendimiento como una de las facultades del espíritu.

El oficio principal del entendimiento consiste en juzgar, cuyo ejercicio se verifica desde luego en el niño por medio del lenguaje. En efecto, cada vez que el niño oye una palabra, se ve precisado á juzgar cuál de las ideas adquiridas corresponde al signo hablado; así como al contrario, tiene que examinar todas las palabras que posee en su memoria cada vez que recibe una idea, para conocer cuál de ellas cuadra á las nuevas percepciones, y decidir en su consecuencia si tiene ó no un signo para representárselas. Tambien corresponde á esta facultad la deducción: como que el significado de cada signo no es inmediato, y solo se viene en su conocimiento por analogias ó probabilidades, con arreglo á estas debe deducir lo que es ó no exacto. Es además de su incumbencia apreciar la conexión, correspondencia ó semejanza entre dos ó mas objetos; si el uno es una noción ó parte, si el otro es la causa, cuál el efecto, etc. Y aunque es cierto que todo esto se expresa por medio del lenguaje, el entendimiento sin embargo debe asegurarse primeramente de la exactitud de la expresion, atendiendo á la distincion preliminar que ha hecho de todas las ideas é imágenes. Por último, hay conceptos mas sublimes y que se remontan sobre las ideas, para los cuales es indispensable sustraer, abstraer y combinar, siendo esta su propiedad eminente. Así es como penetra el entendimiento en todas sus distintas fases en las ciencias y artes y las ensancha.

En los niños, sin embargo, solo puede promoverse poco á poco esta actividad, procediendo del minimum al maximum por medio de ejercicios intelectuales convenientes y en union con la enseñanza contemplativa; porque las contemplaciones sin pensar acerca de ellas, solo son propias de los animales, así como, por el contrario, los ejercicios intelectuales sin contemplaciones no pueden ser sino palabras que nada significan, y que por lo mismo á nada pueden conducir tampoco. Ni de

estas ni de aquellas sin embargo puede deducirse la graduacion sucesiva de esta gimnasia del espíritu, ni mucho menos de la gramática, sino de los tres elementos á la vez. La contemplacion ofrece el fundamento para el análisis principal; la actividad del entendimiento coopera á realizarlo, y el lenguaje completa el resultado.

La lectura correcta y el estudio de la gramática del idioma nativo ú otro extraño forman una gran parte de los ejercicios intelectuales que deben proponerse á los niños crecidos; y por último, el estudio de la sinonimia, como el complemento de los que pertenecen al habla. Pero á la par de esta cultura lógica necesario es promover también la matemática y la práctica, ambas de suma importancia en su género respectivo, porque todas tres se ayudan y completan mutuamente. De nada serviría, v. gr., la direccion lógica de por sí sola, cuyos elementos estriban en el lenguaje, pues no podría producir otro resultado que un mero juego de palabras y conceptos. Lo mismo puede decirse respecto á las otras dos: si se tratara de promover aisladamente la cultura del entendimiento en el sentido matemático, se enervaría la fuerza de contemplacion; y si en el práctico, solo tendríamos por resultado la inconsecuencia é indiferencia en moral. Sin embargo, la lógica entre ellas es la mas importante, si se atiende á que es la que penetra en las ciencias y las domina, que á ella corresponde dominar el lenguaje, facilitando así la expresion y apoderándose con exactitud de las comunicaciones extrañas, y mucho mas si se le agregan la agudeza y el chiste. No obstante, el entendimiento matemático supera con mucho al lógico en la agudeza de las intuiciones y en la exactitud de los resultados, porque sus operaciones son demostrables. No se contenta para sus cálculos con combinaciones y creaciones simplemente con los signos de expresion, y busca otros mas exactos, amalgamando, digámoslo así, las imágenes con los conceptos en sus representaciones: de aquí es que, para obrar, se descarta de todos los pensamientos accesorios que pueden oponerse á la exactitud que pretende conseguir en último término; y como el objeto del pensamiento en este caso no es precisamente la cualidad, sino la cantidad de la cosa, se sabe exactamente lo que se quiere, lo mismo que lo que se puede conseguir. Mas como la vida práctica ofrece muy pocas operaciones de dicha clase, si la cultura del entendimiento se promoviera con preferencia en el sentido indicado, se privaría al individuo de muchísimas contemplaciones tan variadas como necesarias, y sería muy fácil que, engolfado en la inquisicion de resultados simples, los buscara en muchos casos en que no pueden tener lugar. Por eso es necesario proceder con suma circunspeccion en el

cultivo del entendimiento segun el sentido matemático, teniendo siempre presente que la accion de la enseñanza debe poner en armonia todas las fuerzas intelectuales. En realidad el entendimiento práctico puede decirse que contribuye á formar la vida mas propiamente que la enseñanza, aunque es innegable que esta tambien puede contribuir en gran manera á la cultura del mismo cuando no se inventan arbitrariamente los casos que se proponen á la decision del niño, sino que se toman sucesos reales para ejemplos.

La agudeza, que es el último grado de cultura á que puede aspirar el entendimiento investigador, no necesita promoverse por ejercicios especiales, pues que todos los objetos de la enseñanza ofrecen mas ó menos ejercicio al efecto. Pero muy bien podria preguntarse, si acaso no sería conveniente valerse de algunos medios especiales para promover el chiste. Mas como este no es otra cosa que el resultado de un humor alegre y festivo, que en último término produce la risa, de ningun modo puede convenir con la grave apacibilidad que debe caracterizar á la enseñanza.

Finalmente, es necesario tener sumo cuidado de prevenir que el entendimiento llegue á adquirir tal preponderancia sobre las demas facultades del espíritu por su excesiva cultura, que trate de subyugar hasta á la razon misma, lo cual no sería muy difícil si la enseñanza se propusiera desarrollar preferentemente y alambicar, digámoslo así, todos los conceptos, sin tener en cuenta la armonia en que todas deben desenvolverse segun se ha dicho. Y esto sería tanto mas de temer, cuanto que acostumbrándose el entendimiento por la manera indicada á considerarlo y calcularlo todo solo por conceptos, se privaria á las representaciones del pábulo que necesitan, así como tambien á los sentimientos y tendencias; y como que todo esto presta fuerte apoyo á la accion de la razon, claro es que, faltando ó enervándose, se ha de enervar tambien esta, y someterse por último á aquel. Así que, mientras mas se nota que nuestras costumbres favorecen este pernicioso desarrollo, tanto mayor esmero debiera poner la enseñanza en precaverlo, y evitar toda exageracion.

**ENVENENAMIENTOS.** Hay cosas, dice Sócrates, que nadie sabe, precisamente porque todo el mundo cree saberlas. No se extrañe, pues, que insistamos en cosas pequeñas en sí mismas, porque en último resultado estas cosas pequeñas constituyen la vida. ¡Cuántas veces se felicita uno de poseer ciertas nociones, cuya importancia no habia sospechado siquiera! A esta clase corresponden algunos conocimientos de

medicina que en otro tiempo los médicos hacian de ellos un secreto, y el público no se consideraba en disposicion de comprenderlos.

Hay una porcion de circunstancias en que la rapidez de los accidentes; la ausencia ó la distancia de los hombres de la ciencia, obligan á todos á ser médicos. En tales casos, ¿no es conveniente estar preparado con algunos estudios y reflexiones que por lo menos aconsejen abstenerse cuando se duda? Para todos es una prudente precaucion el hallarse dispuestos á servirse á sí mismo y servir á los otros; para los que están llamados á vigilar y dirigir á los demas es obligacion estrecha é imperiosa.

Uno de los accidentes más comunes á que ocurre aplicar pronto remedio son los emponzoñamientos. Los niños tienen la costumbre de llevar á la boca cuanto va á parar á sus manos; y además ciertas sustancias, coma la cicuta, el fruto de la belladona, los hongos venenosos etc. pueden confundirse con otras plantas, y pueden tomarse tambien por descuido venenos minerales cuando se hace uso en la cocina de vasijas de metal mal estañadas. Por eso los emponzoñamientos por efecto de incuria y descuido, son en mayor número que los que provienen de intencion criminal. Pero los venenos son tan variados, especialmente los minerales, que los contravenenos útiles en un caso suelen ser perjudiciales en otros. La indicacion comun á todos los envenenamientos se reduce á expulsar lo mas pronto posible el veneno, promoviendo el vómito con sustancias inertes, como el agua, la leche, el aceite etc., ó por medios mecánicos como el excitar la garganta con el borde de una pluma, introduciendo los dedos etc.

Por punto general hay motivo para sospechar el envenenamiento cuando un individuo, y sobre todo muchos individuos que se hallan buenos, sienten de repente, despues de la ingestion de alimentos y bebidas, fenómenos mas ó menos desagradables, como vómitos, dolores en las entrañas, sed ardiente, temblor, delirio etc.; fenómenos que, por otra parte, varían segun la naturaleza de las sustancias ingeridas.

El veneno se introduce comunmente por las vias digestivas. Los hay, sin embargo, que extendidos en la atmósfera, en forma de vapor, penetran por los órganos de la respiracion. Otros, en fin, pueden absorberse por la piel con la cual están en contacto disueltos en el agua, ó bien por las heridas á cuya superficie se aplican.

En lo que concierne al emponzoñamiento conviene fijar bien las ideas de lo que se llama antidoto ó contraveneno. En el estado actual de la ciencia no se consideran como tales una multitud de medicamentos, tenidos por tales en otro tiempo, sino los que por medio de com-

binaciones químicas bien conocidas forman compuestos desprovistos de toda propiedad peligrosa y cuyo número es muy reducido.

Por eso la indicacion de descomponer químicamente el veneno, siempre que sea posible, es la mas urgente, y en la cual tienen provechosa y eficaz aplicacion los conocimientos químicos, porque en tan terribles circunstancias, la vida del enfermo depende de la mayor ó menor prontitud é inteligencia con que se administran los auxilios. Mas estos auxilios deben variar segun que el veneno se encuentra aún en el estómago porque acaba de tomarse, ó segun que, habiendo trascurrido ya algun tiempo desde la inyeccion, ha pasado á la primera porcion del canal digestivo.

Dividense los venenos, segun su modo de obrar, en varias clases, y cada uno exige diverso tratamiento que los otros.

4.º Los venenos irritantes, cuya propiedad comun es inflamar las partes con las cuales se ponen en contacto. Estos venenos son los ácidos minerales, los álcalis concentrados, el arsénico y sus compuestos, la mayor parte de las sales mercuriales, las sales de cobre, las de antimonio, los sulfuros solubles, las sales de estaño, de oro, de plata, de plomo, de bismuto, el fósforo, las cantáridas, las plantas acres, como el euforbio, calabaza silvestre, celidonia, acónito etc.

Los síntomas producidos por esta clase de venenos consisten en una sensacion de calor acre, y abrasadora en el gástrico y en el estómago; vómitos de materias acres ó ácidas en fermentacion; quemadura en los labios; síntomas á los cuales se agregan convulsiones y otros fenómenos nerviosos proporcionados á la gravedad de los desórdenes producidos.

En esta série es en la que puede recurrirse mejor á los contravenenos con las precauciones que indicaremos, procurando remediar luego por los medios oportunos los accidentes inflamatorios que son consecuencia inmediata. A los ácidos, se oponen las bases no corrosivas; á los álcalis, los ácidos vegetales; á las sales mercuriales, la clara de huevo diluida en agua fria; á las preparaciones arsenicales, el tritóxido de hierro; á las sales de antimonio, y particularmente al emético, el tanino; á las sales de cobre y de estaño, la leche; al nitrato de plata, la sal comun; á las sales de barita y de plomo, el agua de pozo que los precipita en el estado de sulfato insoluble. Para el fósforo, las sales amoniacales, el nitrato de potasa, no hay contravenenos conocidos hasta el día, y es preciso valerse de los medios generales, como la leche, la clara de huevo, la goma, el azúcar, la gelatina etc.

Estos son tambien los medios á que debe apelarse en los envenena-

mientos por medio de sustancias irritantes, animales y vegetales, como las cantáridas, calabaza silvestre etc.

2.º Otro orden de venenos se distingue con el nombre de narcóticos, y son aquellos que sin producir accion apreciable en las partes con las cuales están en contacto, producen en el cerebro y en el sistema nervioso desórdenes que pueden ocasionar la muerte en seguida, y entre los cuales el que llama principalmente la atencion es un sueño profundo, el letargo. El ópio es el tipo de esta especie de venenos que pertenecen, en su mayor parte, al reino vegetal, y entre los cuales se citan particularmente el beleño y la belladona.

El tratamiento consiste en expulsar lo mas pronto posible del canal digestivo la sustancia venenosa, ya promoviendo el vómito, ya las evacuaciones, en el caso de que haya pasado cierto tiempo despues de la digestion, y luego se atiende á los accidentes apopléticos ú otros por los medios generales, los cuales producen tanto mayor efecto cuanto menos tiempo haya estado en contacto la sustancia venenosa con los órganos, y por consiguiente haya tenido menos tiempo de penetrar en el aparato de la circulacion. Deben evitarse las bebidas abundantes y aciduladas que se aconsejaban imprudentemente en otro tiempo, porque ofrecen el grave inconveniente de disolver el veneno y favorecer así su absorcion por las venas y los vasos linfáticos.

Entre los venenos narcóticos, merece especial mencion el ácido prúsico ó hidrocianico por la espantosa rapidez con que obra, que apenas da tiempo para ensayar algunos medios de salvacion. Afortunadamente es difícil de conservar este ácido.

3.<sup>a</sup> Hay venenos que por una sencilla reunion de propiedades, irritan directamente los tejidos y entorpecen además los órganos de la sensibilidad, venenos que se denominan narcótico-acres. Lo que los hace mas peligrosos aún es que no tienen contravenenos. Esta clase comprende además de los hongos venenosos que son causa de tantos y tan funestos accidentes, la nuez vómica, el alcanfor, la digitalis, el tabaco y el alcohol. Estos dos últimos, aunque de uso vulgar, no dejan de ser venenos violentos en ciertas circunstancias y en grandes dosis. El arte no posee sino medios indirectos, aunque se haya creido encontrar contra la embriaguez un antidoto en el amoniaco liquido. La expulsion del veneno como en el caso anterior es por lo comun difícil, porque los nervios del estómago y de los intestinos son insensibles á la accion de los vomitivos y los purgantes: así que, siendo indispensable esta condicion, se ha pensado en ir á buscar las sustancias venenosas hasta el estómago por medio de una bomba y una sonda.

Después de haber separado la causa del mal, se procura remediar los desórdenes mas ó menos profundos que ha producido en la economía.

4.<sup>a</sup> Por fin, la última clase es la de los venenos sépticos, es decir, corrosivos, los cuales en la parte que tocan producen la gangrena que se extiende gradualmente, á menos que el arte no detenga sus progresos. Los venenos sépticos proceden todos del reino animal y son el de la vibora, de la serpiente de cascabel, la saliva de los animales rabiosos y tambien el veneno de las avispas, abejas, mosquitos, etc. Pueden comprenderse tambien en la misma categoría el virus de la viruela, de la sífilis, etc., los cuales depositados como una semilla en una parte circunscrita de la economía, se desarrollan y la invaden toda, produciendo síntomas mas ó menos terribles, que no es necesario describir aquí.

Para estos venenos, la experiencia aconseja un remedio poderoso y eficaz cuando se aplica con oportunidad y suficiente energía. Este remedio consiste en la cauterización con el fuego ó con sustancias químicas llamadas cáusticas, y cuya acción, parecida á la del fuego, destruye las sustancias venenosas y las superficies en las cuales hayan empezado á obrar. El resultado depende de la prontitud con que se opere, pues cualquier retardo, cualquier rodeo puede producir consecuencias irreparables.

Luego, pues, que una persona ha sido picada ó mordida por un animal venenoso ó rabioso, debe impedirse con ligaduras muy apretadas la circulación venosa, y por consiguiente que se estienda el veneno, cuando la mordedura ó picadura ha tenido lugar en los miembros; y por medio de una compresión fuerte cuando ha tenido lugar en el cuerpo. Pero esto no es mas que un medio provisional mientras llega el médico, que es el único que puede hacer la cauterización con inteligencia y eficacia. No es otra cosa que una cauterización la llave de S. Huberto hecha ascua aplicada á la mordedura de los perros rabiosos, y es claro que tratándose de cauterizar, una llave no produce mas efecto que otra y que un pedazo de hierro, el cual se adapta aun mejor que las llaves á todas las partes.

Concibese, sin embargo, que en todos estos casos es necesario proceder con gran circunspección, y que cuanto mas ilustrada sea una persona, debe desconfiar tanto mas de sí misma y recurrir sin tardanza á los consejos de los hombres de ciencia y experiencia.

(*Doctor F. Ratier.*)

**ENVIDIA.** Desde la cuna suelen fomentarse los vicios, que son las

enfermedades del corazon humano, y particularmente el de la envidia que hace grandes estragos. Nace esta pasion del amor propio, el cual se temple y corrige con la reflexion y el amor del prójimo; pero aquel afecto personal que nos dió la divina Providencia como un medio de conservacion, cuando no se dirige con acierto, suele producir aun en las mas tiernas criaturas una violenta envidia que á veces las lleva á la sepultura, y siempre es un estorbo para contraer un buen carácter. Esta envidia no puede tener en los niños otro objeto que el cariño y la complacencia de los padres, los cuales deben cuidar mucho de preservarles de tan funesta inclinacion. Jamás convendrá decirles: pronto tendrás un hermanito, y entonces no te querremos á ti solo: tu mamá cuidará ahora del recién nacido mas que de tí. ¿Quién podrá librarse de que un niño suyo entregado á criados imprudentes oiga semejantes discursos, y se disponga de este modo á aborrecer por desgracia suya al hermano y amigo que acaba de darle el Criador? Al nacer un niño, la vista de aquella criatura inmóvil solo excita en su hermano cierto asombro; pero cuando nota que le acarician, y que le estrecha la madre en el seno cuya memoria conserva todavía, se despierta en su corazon la envidia ponzoñosa. Entonces la madre prudente debe, no solo atender á este último como antes, sino tambien darle mayores pruebas de cariño. Cuando ya empieza á crecer el hijo segundo, y á desenvolverse sus facciones, es necesario guardarse de hacer una comparacion odiosa con el primero, diciendo que aquel será mas bonito. Esta manía de comparar las calidades físicas de los niños es tan general, que cualquiera lo habrá observado mil veces. No es menos indiscreta la comparacion de las facultades intelectuales: Este, dicen algunas madres, designando á uno de sus hijos, tiene mas memoria que los otros: el menor es muy agudo. La niña mayor es aplicada, la otra no quiere aprender. El padre ó la madre que haya hecho estas observaciones, guárdelas para sí, y le serán útiles en la eleccion de los diversos medios que haya de emplear para dirigir aquellas diversas inclinaciones; pero de ningun modo las comunique á personas extrañas, y mucho menos á sus propios hijos. En la educacion solo suele mirarse al tiempo presente, sin acordarse del venidero que siempre debe tenerse á la vista. Es necesario procurar con la mayor diligencia y ternura, no solamente la salud de los hijos, sino tambien su felicidad, la cual consiste en la buena union de las familias, pues con ella se alivian las penas de la vida y se aumentan las satisfacciones. Procúrese que sean en un todo semejantes los vestidos de los hijos, y que no se dé á uno un juguete sin regalar al otro cosa semejante. Sin embargo, al mismo tiem-

po que se trate de tranquilizar al hijo mayor desterrando de él todo recelo de preferencia respecto del recién nacido, se debe evitar no menos que el primero tome demasiado ascendiente sobre el último. Segun va esté creciendo y adelantando, no deben sufrir los padres que el mayor le acuse de cuantas travesuras se hacen, diciendo: mi hermano es quien ha roto esto ó ha echado á perder aquello; antes bien debe procurarse que el mayor instruya y guie al menor, haciéndose su amigo y protector, por decirlo así, pero jamás delator suyo.

Si no se hubieren empleado las indicadas precauciones para preservar á un niño de la envidia, ó si las hiciese inútiles su mala índole, no hay mas que un remedio para libertarle de tan funesta pasión, y tal vez para salvarle la vida, á saber, el de quitar de su vista al hermano.

Considerad tambien, decia Fenelon, cómo se van los niños tras el que los lisonjea, y huyen de quien los reprende ó sujeta; cómo saben llorar ó callar para conseguir lo que desean, y cuánto es el artificio y la envidia que tienen. Yo he visto, decia san Agustin, un niño envidioso que aun no sabia hablar, y ya con rostro pálido y ojos encarnizados miraba á otro niño que mamaba juntamente con él (1).

Un célebre médico de París fue llamado por un padre de familias que tenia una niña muy linda, la cual iba consumiéndose sin ser posible atinar con la causa. El facultativo observó que al entrar la chica en el cuarto de su madre, echó una mirada de encono á un niño de cuatro meses á quien aquella estaba dando de mamar. Lleven esa niña enferma á su cuarto, dijo el doctor, pues ya conozco la causa de su mal y le curaré pronto. En seguida aconsejó á la madre que preparase para el niño de pecho otra habitacion adonde fuese á darle de mamar, procurando que jamás le viese la niña, y que se dedicase exclusivamente á cuidar de esta. Por espacio de dos años se observó este régimen, y al cabo de ellos se dijo á la chica enferma que iban á traerla otra niña para que se hiciese su amiga y jugase con ella. Mostróse impaciente por verla, pero se la hicieron desear por algun tiempo hasta que por fin se la presentaron. Estas dos hermanas á quienes yo he conocido, se querian tiernamente, y de este modo aquella niña enferma debió á las luces de un diestro observador, no solo su curacion, sino la felicidad de toda su vida.

(Mad. Campan.)

**EPILEPSIA.** Hay multitud de accidentes que reclaman auxilios pronto y que no dan tiempo á llamar al médico, especialmente en los pueblos de corto vecindario. Entre estos accidentes se cuenta la epilep-

(1) Fenelon, de la Educacion de las niñas.

sia, llamada vulgarmente ataque de nervios, mal caduco etc., en los cuales tienen los enfermos que sufrir mas de una vez cuidados importantes y acaso perjudiciales. Vale mas en esta como en otras circunstancias abstenerse y esperar, que aplicar remedios imprudentes.

Hay personas que prevén el acceso porque se anuncia momentos antes por un malestar general, y á veces por una sensacion de frio ó por un hormigueo en tal ó cual parte del cuerpo, sensacion que se aumenta gradualmente y se extiende hasta la cabeza. En este caso es preciso cuidar de que el enfermo no se haga daño al caer: al efecto se prepara un colchon, se moderan sus movimientos sin violencia, y se impide que se haga daño á sí mismo, ni lo haga á los demas. Cuando se agitan las mandíbulas por efecto de las convulsiones, se pone entre los dientes un pedazo de corcho ó una muñeca de lienzo para impedir que se muerda y destroce la lengua.

El salpicarle el rostro con agua fria, el aplicarle á la nariz sustancias de olor fuerte y picante, son medios á propósito, en verdad, para hacer volver en sí al paciente; pero son tan dudosos los resultados, que, á mi juicio, el mejor medio es limitarse á las precauciones indicadas, y esperar con paciencia que termine el acceso. Es muy perjudicial mover al paciente y hacerle tomar bebidas y sobre todo licores fuertes. Por lo menos es inútil y absurdo darles golpes en las manos como suele hacerse comunmente. Una precaucion que dictan á la vez la prudencia y la humanidad consiste en apartar de las personas atacadas, en lo posible, á los que padecen de nervios, á las mujeres en cinta y á los niños de uno y otro sexo, para evitar la impresion que en ellos pudiera producir, pues muchos han sufrido iguales ataques por presenciar las convulsiones de los que los padecen. (Doctor Ratier.)

**EQUIDAD.** Cualidad muy esencial de los encargados de la educacion. El maestro ha de ser justo para que el discípulo sea dócil. La equidad consiste en tratar á los niños segun el mérito de cada uno, sin dejarse guiar por interés alguno personal, ni por recomendaciones, ni por razon de parentesco ó de amistad; en considerar á todos los discípulos como perfectamente iguales, y con igual derecho á su estimacion y cuidados. Para el maestro no ha de haber ni pobres, ni ricos, ni estúpidos, ni niños de talento, ni hermosos ni feos; la única diferencia que ha de establecerse entre ellos, sin pasion y sin prevenciones, es la de los que se portan bien y la de los que se portan mal. El sentimiento de equidad por parte del maestro es lo que ha de asegurarle principalmente la confianza de sus discípulos.

**EQUILIBRIO.** (*Gimnástica.*) El hábito de mantenerse en equilibrio es uno de los mas útiles á causa de la destreza que por él se adquiere, y por el frecuente uso que puede hacerse de esta habilidad en la vida. Se evitará todo lo que se parezca á los ejercicios de los volatines, pero se ha de habituar á los niños á andar con paso seguro por tablas y vigas estrechas. Al principio se fijarán las tablas y vigas á poca distancia del suelo, con el fin de que no asuste el temor de la caída, ni pueda resultar daño en su caso. Cuando estén mas ejercitados, aprenderán á andar por una viga colocada á poco mas de una vara del suelo, á dar vueltas en ella, á sentarse sin sostenerse, á volverse á levantar, y á pasar por ella un niño junto á otro sin derribarse; y por último, á practicar estos ejercicios en una viga sostenida en su mitad solamente, dejando en equilibrio el resto. (*Niemeyer.*)

**ERASMO.** (*Historia de la educación.*) Erasmo, célebre escritor del siglo xv, nació en Rotterdam el 28 de octubre de 1467. A la edad de nueve años habia ya dado pruebas notables de ingenio. Su maestro, religioso gerónimo, estaba tan satisfecho de sus adelantamientos, que abrazándole un día le dijo: «Erasmo, llegarás á la cumbre de las ciencias.» Cuando le vió por primera vez Rudolfo Agricola, exclamó: considerando la forma de la cabeza, la claridad de los ojos y otras señales de este niño de doce años, es preciso decir: *Tu eris magnus.* (*Serás grande.*) Adelantaba en el estudio con notable rapidez, de suerte que en dos años aprendió de memoria las obras de Terencio y de Horacio.

Fué en un principio infante de coro, abrazó jóven la vida monástica, de la cual se disgustó muy pronto; fué á terminar sus estudios en el colegio de Montaigu á París, y tomó la borla de doctor en teología en Bolonia. Muy pronto se hizo conocer por sus escritos y adquirió tal reputacion, que le llamaron muchos principes. Visitó á Roma donde quiso hacerle quedar el pontífice Leon X; pasó á Inglaterra donde tuvo excelente acogida por parte de Enrique VIII, y donde hizo relaciones con Tomás Morus; enseñó algun tiempo el griego en Oxford y Cambridge; rehusó las ofertas de Francisco I que quiso ponerle al frente del colegio de Francia, y fué condecorado por Carlos V, en cuyos estados habia nacido, con el título de Consejero, asignándole al mismo tiempo una pension. En 1521 se fijó en Basilea, para estar á la vista de la impresion de sus obras, y murió en aquella ciudad en 12 de julio de 1536.

El Papa Paulo III, atendiendo á sus grandes dotes, pensó en ha-

cerlo cardenal. Erasmo, en efecto, era á la vez el hombre mas sábio de su siglo, el escritor mas puro y elegante, el mas ingenioso y uno de los hombres mas sagaces de su tiempo. Era partidario de una prudente reforma en el clero, pero desistió al ver que se apelaba á la violencia. Fiaba demasiado en sus luces en materia de religion, lo cual le hizo caer en errores que fueron causa de que el Concilio de Trento hiciese comprender en el *Indice* algunas de sus obras.

Contribuyó eficazmente al renacimiento de las letras con sus escritos y con la publicacion de los de autores antiguos, y combatió asimismo el escolasticismo, especialmente desde que durante su residencia en París conoció cuanto contenia de absurdo. No participaba, sin embargo, de la opinion de los que pretendian proscribir completamente la antigua filosofía y el antiguo método. Era de parecer que los estudios clásicos y todas las reformas, que son su consecuencia, debian penetrar poco á poco y sin ruido en las escuelas y en las universidades. Su influencia era notable, sobre todo porque los jóvenes de talento y de ingenio trataban de relacionarse con hombre tan eminente.

Sus obras principales, escritas todas en latin, son: *De copia verborum et rerum*; los *Adagios*; los *Apotegmas*; los *Coloquios*; el *Elogio de la locura*. Como escritos pedagógicos y didácticos deben citarse: *De pueris statim ac liberaliter instituendis*; *De ratione studii ac legendi interpretandique auctores*; *De civilitate morum puerilium*; *Institutio principis christiani*.

Los principios pedagógicos de Erasmo vienen á ser los siguientes: Aprovechémonos de la memoria tan pronta y tan fácil en la primera edad; cuidemos de la salud y del cuerpo del niño, sin desatender las necesidades del espíritu; enseñemos desde luego la gramática y el griego antes que el latin; leamos los clásicos y aprovechémonos de lo que enseñan acerca de las ciencias; procuremos imbuir lo mas pronto posible á nuestros discipulos en los clásicos; para formar el estilo, observemos las reglas trazadas por los antiguos etc. Merece censurarse, sin embargo, en todos los escritos de Erasmo el que esté muy descuidada en ellos la educacion moral, y lo mismo la lengua materna. Algunas de sus obras se adoptaron en las escuelas, tales como los *Coloquios*, escritos en buen latin, pero estaban desnudos de sólidos principios de moral y aun algunos enseñaban el vicio. Así que los *Coloquios*, segun Raumer I, 438, fueron condenados por la Sorbona, prohibidos en Francia, quemados en España é inscritos en el índice en **Roma**.

ESCOLAPIOS. Véase *Escuelas Pias*.

ESCOLASTICISMO. (*Historia de la educacion.*) Llámase escolasticismo la filosofía enseñada en la edad media (desde el siglo IX al XVI), la cual tuvo origen en las escuelas eclesiásticas fundadas por Carlomagno. Su carácter esencial consiste en la union íntima de la filosofía, y sobre todo de la dialéctica con la teología.

Esta filosofía buscaba, es verdad, ideas claras y conocimientos sólidos, y empleaba un método á propósito para excitar la actividad del espíritu. Pero la expeculativa hacia olvidar con frecuencia á los escolásticos el mérito de los conocimientos positivos, históricos y clásicos; se encerraba en la dialéctica, que no debe ser mas que un instrumento; trataba principalmente de los objetos teológicos, aspirando á demostrar las proposiciones dogmáticas. Pero las argucias de los escolásticos prueban evidentemente que se cuidaban muy poco del descubrimiento de la verdad. Por fin esta filosofía tendia al exclusivismo; proscribía como inútil la lectura de los buenos autores de la antigüedad, formaba discípulos que no admitian sino el sistema de determinados partidos, como las *Sentencias* de Pedro Lombardo, la *Suma* de Santo Tomás etc. No cabía un exámen independiente con tal sistema de filosofía. Por eso los hombres de talento que no habian sido educados en medio de semejante ciencia, árida y minuciosa, la rechazaban con disgusto. Juan de Salisbury, por ejemplo, uno de los escritores mas ilustrados y mas juiciosos de su siglo, se valia de la censura y el sarcasmo mas severo contra las discusiones escolásticas. ¡Qué necedades se discutian, en efecto, entre los nominalistas y los realistas! ¡Qué debates no menos absurdos en las disputas sobre si Jesucristo estaba desnudo en la Eucaristía, si estaba sentado ó de pié en la gloria etc! Fácil es inferir de aquí que ni la educacion teórica ni la educacion práctica deben gran cosa al escolasticismo, si bien uno de los filósofos mas notables de los que siguieron esta tendencia, el célebre *Gerson*, como se verá en el artículo correspondiente, se distinguió por sus principios y talentos pedagógicos.

ESCRITURA. Destinase, por lo comun, demasiado tiempo á la caligrafía, y muy poco á la escritura usual y á la ortografía. Concíbese que los profesores de caligrafía se tengan por artistas y que consideren como objeto lo que no es mas que un medio; pero no deben considerarlo así los maestros. Al ver lo que se practica en muchas escuelas, no parece sino que los discípulos solo deben aplicarse á escribir bien en

las horas destinadas á la caligrafía, y en los ejercicios *caligráficos*, como se dice pomposamente. Hay maestros que cuidan con extremada solicitud de que sus discípulos pinten bien los caracteres en sus cuadernos especiales, en que no se ensucien con mancha alguna aquellos preciosos monumentos de su arte que han de exponerse con orgullo al público el día del exámen, y los mismos maestros consienten en todo lo demas la mas completa negligencia. Suele suceder que la mayor parte de los discípulos se disgustan del trabajo que les cuestan las muestras caligráficas á costa de la escritura usual, y por grandes caligrafos que sean, no saben realmente escribir, ó por lo menos no tienen el hábito de escribir con soltura, que es lo que realmente importa en la vida. Se parecen á los que saben bailar con gracia, y andan tropezando y cojeando sin cesar.

Tal enseñanza es poco menos que tiempo perdido. No hay duda que para aprender á ejecutar bien es preciso aspirar á la perfeccion, que para aprender á escribir con claridad es preciso que el discípulo se imagine que será caligrafo algun dia; pero el maestro no debe ignorar lo que ha de suceder, y que la caligrafía es el medio y no el fin á que se aspira. No debe destinarse á esta enseñanza mas que el tiempo estrictamente necesario, y es preciso cuidar de que los discípulos escriban bien siempre y en todas partes. Pero conviene que la reforma caligráfica sea en provecho de la ortografía. He tenido ocasion de observar que en las escuelas donde se escribe mejor caligráficamente, está mas descuidada la ortografía, por la sencilla razon de que donde se destina mas tiempo á esta enseñanza, queda menos para los ejercicios al *dictado*. Los ejercicios caligráficos de la manera que suelen ejecutarse, ni aprovechan apenas á la ortografía, ni sirven para enseñar á escribir corrientemente. Por lo comun, se hace escribir á los niños unas mismas palabras y las mismas frases, hasta sin darse cuenta del significado. Aunque las muestras de escritura contengan nociones útiles, no se trata de explicarles el sentido.

Convendria introducir en todas las escuelas muestras de escritura uniformes, bien graduadas y que contuvieran las de cursiva sentencias y nociones útiles. Pero conviene sobre todo que cuiden los maestros de que los discípulos escriban en todos sus cuadernos con claridad y con cierta elegancia, y de este modo podrian reducirse mucho las lecciones de caligrafía propiamente dichas. Los discípulos escribirían mejor, y el tiempo que se ahorrara así podia emplearse en beneficio de la *ortografía* y del *dibujo lineal*.

Habria menos ejercicios de caligrafía, una leccion por semana ó

dos á lo mas para los niños menores de diez años, y en cambio habria mas ejercicios al dictado, los cuales se consideran con razon como el único medio eficaz de aprender la gramática y la ortografía, y contribuyen á desarrollar y nutrir el espíritu de los discípulos. Mas para esto es preciso ejecutarlos con método y bajo un plan razonado, y no al azar y á la ventura. Para que sean útiles, es preciso comenzarlos muy pronto, que sean frecuentes y metódicos, corregirlos con cuidado y hacerlos copiar en un cuaderno en limpio.

Deben principiar estos ejercicios desde que los niños saben leer correctamente y escribir su nombre. Por punto general jamás debe tardarse en acostumbrar á los niños á obrar por sí mismos, y en ofrecer á la necesidad de accion que experimentan ocasiones legítimas de satisfacerla. Los niños menores, escribiendo todos los dias algunas palabras al dictado, llegarán á imaginarse que crean las palabras que escriben y las considerarán como otros tantos descubrimientos. El placer que experimentan les estimula útilmente, y aunque podrá excitar en ellos cierta vanidad, se reprimirá esta con las correcciones que tendrá que sufrir su trabajo. Luego diremos á qué deberán reducirse estos primeros dictados. Insistimos en la necesidad de repetirlos con frecuencia, y regularmente, aunque se retarden algun tanto otros ejercicios.

El método se deduce de la necesidad de pasar de lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo compuesto, y de lo que exige el estudio de la gramática y el de la ortografía. En la division inferior se sigue próximamente la misma marcha que en la lectura, limitándose á dictar palabras sencillas y fáciles, y frases cortas que se escriban próximamente como se pronuncian. En la division media se escriben palabras mas difíciles, y se empieza á acomodar los dictados á las reglas de la gramática elemental, especialmente las de la formacion de los plurales, del femenino y de las conjugaciones regulares. Por fin, en la division superior serán los dictados alternativamente libres y metódicos. Estos para ejercitar á los discípulos en las reglas ortográficas, fundadas en las dificultades gramaticales y que tienen relacion con la enseñanza de la sintáxis, ó, por mejor decir, que suplen esta enseñanza ú ofrecen oportunidad de darla. Los dictados libres, á la vez que sirven para recapitular todas las reglas de la gramática y de la ortografía, sirven tambien para inculcar á los discípulos nociones útiles de historia y de geografía, de historia natural y de física, de moral, de prudencia y de higiene, de tecnología y de agricultura. Estos dictados con cierto orden pueden ofrecer á los discípulos una especie de enciclopedia popular,

mientras que los dictados metódicos serán una verdadera gramática en accion.

Suponiendo que tales dictados de una ó dos páginas tengan lugar una vez á la semana durante tres años, ó sean de 50 á 60 páginas por año, al fin de este tiempo poseerán los discípulos un volumen escrito por su propia mano, de 150 á 200 páginas de nociones útiles, el cual apreciarán tanto mas cuanto que será obra suya. Mas para esto, y tal es la última condicion para que sean útiles los dictados, es preciso corregirlos con cuidado y que se copien en limpio. En las dos primeras divisiones puede y debe hacerse la correccion en seguida, en presencia de los discípulos y por ellos mismos en parte. Basta para esto que trace el maestro en el encerado las palabras y las frases dictadas. Los de la division superior pueden corregirse por el mismo maestro, de una clase para otra, destinando la primera parte de cada leccion de esta materia á las observaciones á que diere lugar las correcciones. Las copias deben hacerse siempre en la escuela á presencia del maestro.

Los alemanes poseen muchos *Manuales para los ejercicios al dictado* (*Diktirbuch*) para uso de los maestros, y sería muy útil que los maestros tuvieran una obra semejante. — Véase el artículo: CALIGRAFÍA.

(*J. Willm.*)

**ESCRÓFULAS.** Todos los niños son mas ó menos linfáticos, y como los que lo son en alto grado están predispuestos á las afecciones escrofulosas, debo hablar de ellos en particular, indicando los especiales cuidados que reclaman.

Los que tienen origen de padres escrofulosos están expuestos al predominio linfático y á las escrófulas ó lamparones; pero no por eso solo han de ser escrofulosos, pues que por medio de cuidados bien dirigidos puede modificarse la constitucion, é impedir que se desarrolle el mal. Por otra parte, aunque el padre y la madre estén exentos de escrófulas, no por eso está libre el niño de padecerlas: la opinion general acerca del particular es errónea, y todos los dias la desmiente la experiencia. Además ¿quién puede asegurar que su abuelo no estuviese contaminado con el vicio escrofuloso, cuando se ha reconocido generalmente que este vicio puede pasar hasta tres generaciones sin manifestarse para venir luego á infeccionar toda una familia? Por fin, esta afeccion no es siempre hereditaria; puede nacer y desarrollarse bajo el influjo de causas muy variadas y sin predisposicion alguna hereditaria; de suerte que, sea cual fuere la pureza de su sangre, los padres serian muy culpables, á mi ver, si reconociendo en sus hijos el predo-

minio del temperamento linfático no adoptasen desde luego los medios de modificarlo....

Hé aquí los signos por los cuales se reconoce el predominio del temperamento linfático y la disposición á las escrófulas: piel blanca y fina, cabellos finos y ordinariamente de color entre rubio y ceniciento, ojos de color azul pálido, labios gruesos, carnes blandas y pastosas, cabeza grande, la mandíbula inferior saliente hácia las orejas, cuello corto y grueso, pecho estrecho, vientre muy desarrollado sin ser duro, articulaciones abultadas, piel por lo comun suave al tacto, palidez general, sensibilidad obtusa, inteligencia á veces precoz y á veces limitada y tardía. Tales son los caractéres que reunidos en bastante número indican á los padres que es necesario modificar la constitucion de un niño y desarrollar con preferencia el sistema sanguíneo.

Quando no se reconoce ó se trata de paliar esta predisposicion, la denticion produce por lo comun accidentes que consumen al niño linfático: sobrevienen sudores nocturnos y orina muy abundante, y se declaran diarreas sin fin; la salida de los dientes, que empieza á los cuatro ó cinco meses, se retarda y no termina hasta mucho tiempo despues de la época ordinaria, y las encías se ponen lividas y se contraen y resecan; los dientes, de color blanco lechoso en un principio, se vuelven amarillos y se carean muy pronto; por fin, las glándulas se infartan y forman protuverancias al rededor de la mandíbula y á lo largo de los lados del cuello, las cuales permanecen duras y frias por algun tiempo y despues se convierten en tumores que producen una sustancia parecida á leche cuajada, y úlceras que no se cicatrizan sino muy lentamente y dejando vestigios irregulares y deformes.

A veces, antes de manifestarse en lo exterior, las escrófulas atacan los órganos contenidos en el pecho y mas comunmente aún los del vientre. En este último caso el niño se pone triste, languidece y pierde el apetito; su vientre se hincha, especialmente por la tarde; la respiracion es desigual, el sudor acre y abundante; los escrementos, tan pronto liquidos como duros; vomita á veces; se enflaquece y se arruga como un viejo; la enfermedad se desarrolla con rapidez quando no se combate con acierto; engruesa el vientre, y á través de sus paredes se notan pronto durezas formadas por las glándulas infartadas....

Por fin, hasta los mismos huesos pueden ser atacados de las escrófulas. En este caso el niño se debilita, no puede andar, el cuello se queda largo y delgado, la cabeza adquiere volumen extraordinario, se hinchan los huesos cerca de las junturas, á veces se encorvan las piernas, se aplasta el pecho ó se encorva desmesuradamente, se desvía la

espinas vertebrales y se declaran las apostemas y la caries; en una palabra, sobrevienen uno ó muchos accidentes del *raquitismo* que consumen al niño.

¿Cuán triste es el cuadro de los males que producen las escrófulas! Y ¿no es admirable que, en general, se cuide tan poco de detenerlos ó prevenirlos?

Veamos los medios mas conducentes á modificar el temperamento linfático y prevenir las escrófulas. Cuando los padres temen que su hijo está amenazado de semejantes males, debe la madre tomar un alimento nutritivo mientras la lactancia, y mejor aún, confiarla á una nodriza robusta y de temperamento sanguíneo. Despues del destete, conviene un poco de leche de cabra. Los alimentos frios, los liquidos en gran cantidad, los harinosos que no hayan fermentado, las materias grasientas, flatulentas y dificiles de digerir, el uso demasiado frecuente de pescado y de leches; todo esto sería muy perjudicial al niño linfático. No debe dársele desde luego alimentos demasiado fuertes, sino que debe comenzarse con caldos gradualmente mas nutritivos, luego asados y vino añejo en poca cantidad; conviene tambien á los niños linfáticos un poco de cerveza, y sería de desear que en las familias necesitadas, el padre, en lugar de hacer excesos en la taberna, proporcionase un poco de vino á su mujer que da de mamar á niños débiles á quienes se priva de lo necesario por hacer gastos imprudentes.

El desaseo influye tambien mucho para producir las escrófulas. Y no es por cierto escusa legitima para esto la pobreza, porque solo se necesita buena voluntad para lavar, bañar y dar friegas al niño, así como para limpiar su ropa. Los niños linfáticos necesitan principalmente las lociones y los baños frios, sobre todo cuando se les dan despues friegas fortificantes. Los que habitan en las costas ó pueden trasladarse en la estacion oportuna á pueblos situados en las mismas, hallarán un precioso recurso en los baños de mar, poco prolongados y repetidos, segun la edad y la robustez de los niños.

El aire impuro influye tambien mucho en las escrófulas. El niño que tiene predisposicion á estas afecciones debe vivir apartado de los sitios húmedos, frios y pantanosos, de las calles estrechas y populosas, y de las escuelas mal sanas; lo que le conviene es un clima templado, aire puro y seco, luz abundante, ejercicio conveniente, y por tanto una ocupacion que no le obligue al reposo absoluto del cuerpo, ni á permanecer en sitios en que se altere el aire. Cuando no es uno dueño de elegir la habitacion que le conviene, es preciso redoblar los esfuerzos para el aseó, hacer blanquear las paredes, favorecer la entrada de

la luz y la renovacion del aire, y procurar que los niños paseen por sitios elevados, exponiéndolos con frecuencia al calor vivificante del sol.

Una cama de hojas de helecho (1) ó de flores de lúpulo fortifica al niño linfático. Conviene proceder con mucha parsimonia en hacer estudiar á estos niños, y cuidar mucho de distraerlos por medio de entretenimientos útiles, porque tienen mucha propension á la displicencia, al disgusto, al desaliento, á los celos y á todas las pasiones tristes.

Las escrófulas se manifiestan al año ó á los dos años de edad, mas comunmente á la segunda denticion, y á veces al aproximarse la pubertad y aun mas tarde. Por eso cuando hay temor de que aparezca en la familia, no debe desistirse demasiado pronto de las precauciones indicadas; así como tampoco es preciso desanimarse cuando aparecen los primeros síntomas, sino aconsejarse de un médico instruido y seguir exactamente y con perseverancia sus prescripciones, porque, sea el que fuere el grado de la enfermedad, no hay mas que una sola via practicable, la de combatir las causas. (Doctor Souet.)

**ESCUELA (Locales de).** Se ha reconocido en todos tiempos con mayor ó menor claridad, y con arreglo á las ideas que han prevalecido acerca de la educacion, que era preciso aplicar tres especies de medios para utilizar convenientemente la institucion de escuelas: medios fisicos, medios morales y medios intelectuales, destinados á conservar la salud y robustecer el cuerpo; formar el carácter moral y desenvolver la razon, suministrando conocimientos útiles. Los medios fisicos son principalmente relativos al local destinado á escuela. El cuidado de que el edificio esté situado con preferencia al Oriente ó S. E. de la poblacion cuando pueda ser; separado de otros edificios; en terreno comparativamente alto para evitar la humedad fria y las emanaciones de aguas encharcadas; aunque jamás en segundos ni terceros pisos por razones óbvias; debiendo bastar que el piso de la escuela tenga dos ó tres pies de elevacion sobre el nivel del terreno que la rodea; el cuidado de que no haya en las inmediaciones del edificio sustancias animales y vegetales en putrefaccion; estercoleros, albañales descubiertos, tenerías, mataderos etc.; y de que tenga el local capacidad suficiente, ventilacion y luz en abundancia etc.; todos estos son cuidados que tienen por objeto la salubridad.

La forma mas conveniente para sala ó pieza que se ha de destinar á

(1) Las camas de hojas de helecho se generalizan de dia en dia, y no sólo se les atribuye la ventaja de fortalecer á los niños, sino la de preservarles de las lombrices.

escuela, es sin duda la paralelógrama ó cuadrilonga, con la altura proporcionada de once á diez y nueve piés, conforme á la mayor ó menor extension de aquella. Un aula, por ejemplo, de veinticuatro piés de largo y de catorce á diez y seis de ancho, capaz de contener cómodamente de cincuenta á sesenta discípulos, no tiene necesidad de la misma altura que otra de doble extension y doble capacidad. Cualquiera que sea la extension del aula será muy conveniente, y en el dia se considera ya como circunstancia precisa, que haya un patio ó corral contiguo que se comuniqué con ella, bastante espacioso para que los niños puedan reunirse y permanecer antes de entrar en la clase y durante las horas de recreacion. En este corral ó patio destinado principalmente para proporcionar ejercicio saludable á los niños en sus juegos ordinarios, y evitar el mal ejemplo y los riesgos de la calle, debe haber una fuente si es posible para la provision de agua necesaria para lavarse y beber; y allí deberá estar el lugar comun construido con todas las precauciones recomendadas en el manual de las escuelas de párvulos; y el tinglado ó cobertizo de que se habla en el mismo manual; y convendrá tambien que haya algunas plantas, flores etc. que los niños se acostumbren á respetar y cuidar. De este modo se logra un doble objeto fisico y moral.

Las ventanas deberán ser siempre en gran número y rasgadas; conviene que estén colocadas, cuando no se oponga obstáculo insuperable, en las dos paredes de los costados, para facilitar la ventilacion y proporcionar mayor cantidad de luz; á una altura de seis piés sobre el pavimento de la escuela, para que los discipulos no puedan ver lo que pasa en la calle, y para que los ejercicios de lectura, escritura etc., especialmente en el sistema de enseñanza mútua, puedan tener lugar con desembarazo y orden. No será preciso decir que deberán estar provistas de vidrieras, para defenderse de la intemperie sin disminuir la luz. No debe haber en lo interior del aula paredes, postes ó columnas que además de hacer difícil el arreglo de las clases y secciones, impiden que el maestro pueda tener siempre á la vista todos los discípulos, y observar todo lo que pasa en aquel lugar. Cuando sean absolutamente precisos postes ó columnas para sostener el techo, deberán estar contiguos á los extremos de las mesas, colocadas estas como diremos despues, y jamás en medio de la escuela. El piso puede estar enladrillado, entarimado ó cubierto con hormigon fuerte y duradero. Debe haber dos puertas, una principal para comunicarse con la calle y la otra con el patio.

Para que el lugar destinado á la enseñanza comun de los niños pue-

da corresponder al objeto, ó pueda decirse á propósito, debe reunir principalmente las circunstancias expresadas. De este modo se concilian, tanto en el método simultáneo como en el mútuo, la salubridad y comodidad de maestros y discípulos, para el desempeño de sus respectivas tareas. Nos hacemos cargo de que un local preparado en los términos referidos, es poco comun en España donde, con poquimas excepciones, desde la capital del reino hasta la última aldea, parece que de propósito se destinan á escuela los lugares mas impropios; y recelamos que se ha de calificar por muchos de ideal ó ilusorio lo que acabamos de decir. Sin embargo, nosotros que contamos con esta sorpresa y esta incredulidad bastante natural, y trabajamos por corregir estos afectos del ánimo á que da lugar la ignorancia, insistiremos en persuadir, no solo la conveniencia general, sino la necesidad grande y urgente de ocuparse en mejorar los edificios que han de servir para escuelas, remediando así un mal de funesta trascendencia para la salud, la instruccion y la moral públicas. Nos remitimos en esta parte al testimonio de cuantas personas de alguna edad y buen sentido hayan visitado escuelas y gusten decirnos si han advertido que en esta clase de edificios se haya consultado á la salud y robustez de los niños, á su conveniencia y placer, en términos de que no les sea repugnante la asistencia; y de que puedan aficionarse á la escuela y aprovechar en ella la época mas importante de la vida. Sabemos bien y lo sentimos, que no es posible en España construir por ahora tantos edificios con destino á escuelas, como se han construido y se construyen en la actualidad en Francia, Inglaterra, Alemania y otros pueblos de Europa y de los Estados Unidos de América, donde no se carece de medios y se conoce bien la importancia de proporcionar al pueblo establecimientos de enseñanza preparados convenientemente para mejorar su educacion. Mas estamos igualmente convencidos de que si no es posible hacer de pronto otro tanto, algo se puede adelantar; si no se fabrican de nuevo muchos edificios para escuelas, algunos pueden fabricarse; otros pueden reformarse hasta el punto de corregir sus principales defectos. No podemos persuadirnos de que el gasto preciso para edificar una sala ó aula conveniente, sea superior á los recursos de pueblo alguno cuyo vecindario exceda de cien vecinos. Podrá faltar decision, falta el ejemplo; falta, como se dice comunmente, comenzar, medios no pueden faltar.

*(Boletin oficial de instruccion pública.)*

**ESCUELAS.** Conviene desarrollar todas las facultades del hombre, tanto las del cuerpo como las del alma, y cuanto mas variadas sean y

cuanto mas ocasiones tengan de desarrollarse y de mostrar su actividad, tanto mayores serán los progresos sociales. En la educacion de un pueblo, lo primero de todo es no perder de vista lo que ha de ver el individuo como hombre, y por consiguiente, los establecimientos de instruccion deben procurar el desarrollo de las facultades del hombre; sin embargo, deben tenerse tambien en cuenta las circunstancias especiales de las naciones y de los individuos, asi como la esfera en que el hombre ha de desplegar probablemente su accion. Dedúcese de aqui que las escuelas deben tender no solo al desarrollo general de los discipulos, sino á suministrar á cada uno los medios de prepararse á su carrera futura. Para que las escuelas influyan en la civilizacion y en la educacion del pais, es preciso inspirar en ellas el verdadero espíritu que ha de dominar en todos los ciudadanos, desde el primero hasta el último; que todo respire allí amor á la verdad y á la justicia, la probidad mas escrupulosa, el amor á la nacion á que pertenecemos y al pais que nos ha visto nacer, y que todo excite entusiasmo por el honor, la gloria y la independendencia de la patria.

Las escuelas necesarias á todos los niños, en general, desde que se hallan en edad de recibir alguna instruccion, son las primarias ó elementales. Algunos niños no recibirán otra instruccion, pero los discipulos, cuya carrera futura no se sabe aún, deben aspirar á un desarrollo ulterior, el cual podrán adquirirlo en otros establecimientos. Cuentanse entre este número las escuelas de comercio, las de los artesanos, las de los militares etc., ó los colegios y universidades para los que se destinan á las ciencias y á las letras. Las niñas tienen tambien derecho á una instruccion mas extensa que la de las escuelas primarias.

En los tiempos en que vivimos, en todas partes se piensa seriamente en perfeccionar los establecimientos en que las generaciones futuras han de adornar su espíritu de conocimientos necesarios y agradables; mas aún: se trata de enlazar y poner en completa armonia las diversas instituciones que constituyen el conjunto de la instruccion pública. No queremos poner en duda de modo alguno que en los tiempos pasados haya habido hombres distinguidos, á pesar de la imperfeccion de los establecimientos; pero no puede tampoco dudarse que estos hombres se formaron por sí mismos, no en las escuelas. Además no puede olvidarse que ha sido preciso suprimir de los programas materias de enseñanza por inútiles, para sustituirlas con otras esenciales, y es fácil calcular que si los hombres distinguidos de que hemos hablado hubiesen hecho tales estudios, se hubiesen elevado á mucho mayor altura con inmensas ventajas para la especie humana. Por eso es indispensable

que, al lado de las escuelas de instruccion primaria, establezca el Estado escuelas de grado superior en todas las ciudades por pequeñas que sean. En las ciudades de mayor poblacion se necesitan además los establecimientos especiales de que ya hemos hecho una especie de enumeracion. Es preciso tambien escuelas separadas para los dos sexos. El número de alumnos que concurren á una escuela de instruccion primaria, determinará si se ha de dividir la escuela en dos ó mas clases. Las circunstancias de las localidades determinan tambien la clase de escuelas necesarias en cada una.—Véase ADULTOS, SUPERIORES, PÁRVULOS, NORMALES etc. (H. A. Niémeyer.)

**ESCUELAS PIAS.** Tienen este nombre las dirigidas por una corporacion religiosa que fundó San José de Calasanz, natural de Peralta de la Sal en Aragon. Sus individuos, denominados *Escolapios*, al hacer su profesion que conviene con la de las otras órdenes religiosas en los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, se ligan tambien con otro voto particular y peculiar suyo á emplearse en la enseñanza de los niños, en la forma y por el tiempo que les prescribieren sus superiores. Aprobó esta orden religiosa, primeramente como simple Congregacion, el Papa Paulo V en 1617, y despues como religion de votos solemnes el Sumo Pontífice Gregorio XV en 18 de noviembre de 1621. Ensénase en estas escuelas á toda clase de niños, sean pobres, ó de familias acomodadas, sin exigirles retribucion alguna, y abrazando la enseñanza desde las primeras letras hasta el tercer año de latinidad inclusive, es decir, todo lo que comprende el plan de instruccion primaria, y los tres primeros años de la secundaria. En casi todos sus colegios tienen los PP. Escolapios un departamento separado, que llaman Seminario, para alumnos internos, los cuales pagan su manutencion, y la enseñanza de ciertos ramos de adorno, que está á cargo de profesores extraños. En los Seminarios se extiende su enseñanza hasta la conclusion de la filosofía, por manera que los alumnos internos aprenden bajo la direccion de los escolapios las matemáticas, la física, la química y la historia natural.

Aunque el objeto principal de esta orden religiosa es la enseñanza gratuita de los niños, nó por eso desatienden los escolapios, con especialidad en las grandes poblaciones, los ministerios del sacerdocio, y se dedican varios de ellos al confesonario y al púlpito. Han producido las Escuelas Pias sujetos de gran mérito, y bastantes escritores, pero han cuidado poco de darse á conocer. Son sin embargo célebres sus pen-dolistas, muchos de sus oradores sagrados, y algunos poetas y matemá-

ticos. En el dia cultivan con mucho empeño las ciencias exactas y las naturales.

Pero lo mas notable en los escolapios es el celo con que desempeñan su profesion acerca de la enseñanza, debido indudablemente al principio religioso que los anima, y á la severidad de sus leyes en este punto. Ninguna de ellas los obliga á pecado, ni aun venial, pero la falta de asistencia, ó la pérdida de tiempo por media hora en la clase que les está encomendada, se les imputa á pecado mortal. Hay además en cada colegio un individuo, por lo comun anciano, á quien dan el nombre de prefecto, el cual no solo atiende á la admision de los nuevos discipulos, y al órden general de las escuelas, sino que ejerce particular vijilancia sobre cada uno de los maestros, y dirige á los jóvenes en el plan y método de sus aulas respectivas. Fuera de esto, el superior local, ó sea Rector, acompañado de uno ó dos padres ancianos recorre y visita todos los meses las escuelas, pregunta á los discipulos lo que le parece acerca de las materias que estudian, toma informes del comportamiento y conducta que observan; y segun ellos, anima ó reprinde, dictando las providencias que cree oportunas para los adelantos, ó la correccion. Ni terminan aquí los estímulos que tienen los profesores de las Escuelas Pias para trabajar con teson y empeño en el adelanto de sus discipulos. Ninguno de ellos puede ser elegido para las dignidades de la órden, sin estar previsto de una certificacion de *cumplimiento de instituto*, que les dá la superioridad despues de cierto número de años, y para la aprobacion de estos exige el provincial anualmente á tres de los mas condecorados en cada colegio un *testimonio jurado* que debe formar cada uno separadamente, acerca de la conducta que han observado los maestros de aquel colegio; y si de estos tres testimonios jurados, convienen dos en que un maestro no se ha portado como debia, el provincial le hace saber que aquel año es *nulo*, y no se le cuenta para el objeto indicado. Por todas estas razones, y con el juego de todos estos resortes de conciencia, de vijilancia, de honor, y hasta de amor propio, se ven comprometidos los maestros escolapios á trabajar con el teson y constancia que son notorios á todos los que los han observado de cerca.

Al considerar todo lo dicho, y que el fundador de esta útil institucion es español, se persuadirá cualquiera que no hay capital de provincia en España donde no se hallen uno ó dos colegios de escolapios. Pero sucede muy al contrario. Las Escuelas Pias se han extendido mucho mas en el extranjero que en la Península. Los estados pontificios, Nápoles, Sicilia, Florencia, Hungría, Polonia y aun Alemania, abundan

en colegios de escolapios, mientras que en España solo se cuentan veinticuatro, advirtiendo que muchos de ellos se hallan en poblaciones de poquisimo vecindario, donde es por consiguiente muy limitada su utilidad, por el corto número de niños que en tales pueblos pueden educarse.

Hace pocos años (en 1847) se ha establecido en Cataluña una corporacion religiosa de profesoras de niñas, que reconocen tambien por patrono á San José de Calasanz, se gobiernan por las mismas leyes de los PP. Escolapios y están bajo su direccion. Estas proporcionalmente se han propagado mas que los mismos escolapios, pues cuentan ya con ocho casas, si bien es verdad que no han salido de Cataluña. La casa matriz ó principal está en Figueras, y el noviciado en Sabadell.

ESPARTANOS. (*Historia de la educacion.*) Los espartanos tenían la íntima conviccion de que el hombre debe sacrificar su interés particular al interés general, y procuraban inculcarla en el ánimo de los niños desde los primeros años de la vida. Reconocian tambien la imperiosa necesidad de estar preparados para rechazar los ataques de los enemigos exteriores, y cuidaban con diligencia de inspirar á los ciudadanos un espíritu guerrero. Así es que las leyes y las costumbres se distinguian por su carácter militar, y todos los espartanos estaban obligados á recibir la educacion pública. Muchas leyes de las relativas al matrimonio demuestran que se aspiraba á dotar al Estado de ciudadanos fuertes y robustos, y esto mismo se deduce del derecho de vida ó muerte sobre los recién nacidos, y asimismo de la obligacion de recibir la educacion pública. Cuando todo respiraba semejante espíritu, no es de extrañar que se imprimiese igual direccion á la música y la gimnástica. Esta última parte cultivada con grande esmero, ocupaba el primer lugar en la educacion. La música, servia para fomentar las tendencias belicosas, para celebrar el culto de los dioses y para despertar los sentimientos religiosos. La arquitectura se empleaba principalmente en levantar templos á los dioses.

La educacion pública independiente en un todo de la voluntad de los individuos, se subordinaba al interés del Estado, ya por la costumbre, ya por las leyes. Los lacedemonios tenían por principio que la puerta de las casas era el límite de la libertad individual: en lo interior dominaba el padre; en lo exterior el Estado. Este principio no está de acuerdo en un todo con la posicion honrosa é influyente de la mujer espartana ni con la cordialidad de las relaciones de familia que distinguia á aquella nacion. El Estado sacaba tanto partido de la union de las

familias, como de los lazos de amistad que sostienen entre sí los jóvenes y los adultos. El que ama, halla en el objeto amado un estímulo que le inclina á la virtud; el esposo, en el pensamiento de su esposa; el hijo, en el recuerdo de su madre. Las relaciones de los jóvenes y las jóvenes estaban ordenadas de manera que pudieran establecerse inclinaciones mútuas. Las mujeres casadas, por el contrario, llevaban una vida muy retirada. Para cultivar en los niños el amor filial, pasaban estos los siete primeros años en la casa paterna, aunque es probable que el Estado ejerciese entonces sobre ellos severa vigilancia. Tanto los niños como las niñas, desde la edad de siete años debían participar de la educación pública, la cual formaba un todo completo y bien ordenado, pues no perdía absolutamente nada de su fuerza, ni aun en circunstancias difíciles. Mas tarde, cuando afluyeron las riquezas á Esparta, cuando la democracia establecida por Licurgo se transformó en oligarquía, y cuando solo los primeros ciudadanos participaron de la idea fundamental de sacrificar su propio interés al de la patria, se propagó el mal por la república. Fue poco notable mientras que las masas estaban aún animadas del antiguo espíritu y se conservaba la disciplina, pero se manifestó luego por la voluptuosidad de los reyes y de los ciudadanos de mas edad, por la afición al lujo y otras malas inclinaciones. Los esfuerzos del rey Agis para restablecer las antiguas virtudes fueron inútiles, y aunque mas afortunada la reforma de Cleomeno, fue, sin embargo, pasajera. Filopemen, reconociendo el sistema de educación de los espartanos como el origen de su poder, les obligó á renunciar á las leyes de Licurgo. Después les permitieron los romanos que viviesen bajo su primitiva constitución, pero ya no existía el antiguo espíritu y se había extinguido su vida.

**ESPECIALES (Escuelas populares).** Cuando las escuelas primarias han recibido el desarrollo que reclaman las necesidades de los diversos pueblos, ¿son indispensables escuelas especiales para el futuro agricultor ó el futuro artesano? Se ha tratado de la conveniencia de erigir escuelas agrícolas en los pueblos, y escuelas profesionales en las ciudades, además de las escuelas superiores de instrucción primaria, y ciertamente sería muy útil que hubiese en cada provincia un instituto agrícola, como el fundado por Fellenberg en Hofwyl, en Suiza, ó el de Roville por Dombasle, y que hubiese asimismo en las grandes poblaciones escuelas profesionales, como las de Metz y Estrasburgo; pero es evidente que tales establecimientos no son para alumnos de todas clases, como las escuelas primarias, y no están destinados á formar sim-

ples agricultores y simples artesanos, sino agricultores en grande, gefes de talleres y directores del trabajo.

La mejor escuela de agricultura para el simple labrador, es el ejemplo y el trabajo propio en los campos y las viñas, y para que la primera de las artes no permanezca estacionaria, y para que sus progresos sean provechosos á todos, debe apelarse á otros medios que á las escuelas especiales de agricultura. Para destruir la rutina y hacer adoptar á los aldeanos nuevos procedimientos de cultivo y explotacion, es preciso el concurso de las sociedades agricolas, premios por parte de las autoridades y el ejemplo de los propietarios ilustrados y bastante ricos para hacer nuevos ensayos. A todo esto debe agregarse el ejemplo de los discípulos de las escuelas de agricultura diseminadas en el pais. Bastaria al efecto que uno ó dos jóvenes de cada pueblo hubiese recibido esta instruccion para extender despues por todas partes sus frutos. Pero es circunstancia indispensable para los progresos en el particular, propagar la instruccion general en los pueblos, libres hoy del yugo de los señores feudales, pero privados á la vez de los beneficios que les dispensaban. Solo esta instruccion general puede disponer á los millares de aldeanos que comparten entre si la propiedad del territorio á acoger las innovaciones útiles que aconsejan los progresos de la ciencia. Puede contribuir tambien al mismo resultado la enseñanza directa en las escuelas de los pueblos agricolas.

Lo mismo diremos de las escuelas llamadas *profesionales* ó industriales. Es un error querer oponerlas á las escuelas superiores de instruccion primaria para reemplazarlas. Estas dos clases de escuelas tienen distinto objeto, y pueden subsistir las unas al lado de las otras. Las profesionales, lejos de hacer inútiles las superiores, lejos de ser preferibles á estas, suponen su existencia y deben fundarse en ellas.

Las superiores están destinadas á dar mayor ensanche á la instruccion primaria, pero nada tienen ni pueden tener de comun con la enseñanza secundaria, y si se parecen á los colegios en alguna parte, prescindiendo del griego y del latin, esto depende de que se ha desconocido su objeto y el espíritu de la ley. Se dirigen al pueblo y se han establecido para el pueblo como las escuelas elementales. Hay entre las clases trabajadoras, desde el simple jornalero de aldea hasta el que dirige una gran propiedad, y desde el simple obrero hasta el gefe de un taller y el que dirige los trabajos de una fábrica, posiciones mas ó menos elevadas, que exigen á la vez que conocimientos mas extensos una educacion mas esmerada y completa. De aquí la necesidad de las escuelas superiores abiertas indistintamente á los que aspiran á tales ocu-

paciones, mientras que las escuelas profesionales é industriales deben preparar á los que se destinan á las artes y oficios. Estas últimas escuelas pueden agregar á su programa de estudios las enseñanzas de las escuelas superiores; pero es preferible conservar á unas como á otras su carácter propio. No es posible establecer en todas partes escuelas profesionales donde se enseñen los oficios ó los nuevos procedimientos que se inventan y perfeccionan todos los dias. Estas escuelas no pueden tener otro objeto que enseñar los elementos de las ciencias necesarias á todas las artes útiles, los principios y los procedimientos que les son comunes, dar á conocer los instrumentos y las primeras materias de todas las industrias, de iniciar á los discípulos en la práctica ejercitando en ella la vista y las manos; en una palabra, son escuelas de *tecnología teórica y práctica*, que serian útiles en todas las grandes poblaciones, pero que, lejos de hacer superfluas las escuelas primarias superiores, las necesitan y no pueden ser útiles sino con ellas. Del seno de las escuelas de *tecnología* saldria para extenderse en su alrededor el perfeccionamiento de que son susceptibles las artes y oficios; mas para que tengan favorable acogida y para hacerlas provechosas á la sociedad, debe mejorarse la instruccion elemental, de cuyos progresos dependen los de la instruccion primaria superior, así como los de la instruccion industrial. Para asegurar mejor los resultados de esta última, debe comprenderse hasta en el programa de la enseñanza elemental algunas nociones de tecnología y los elementos de dibujo lineal.

(J. Villm.)

**ESPECTÁCULOS.** No vamos á examinar la influencia del teatro en las costumbres; nos proponemos únicamente examinar si puede recomendarse como medio de educación el que los niños asistan á los espectáculos, en lo cual no estamos muy conformes, y hé aquí en qué nos fundamos.

El mundo del teatro, sin ser un mundo ideal, no es, sin embargo, el de la realidad, de que resulta que se graban ideas falsas en la mente de los niños que asisten á las representaciones.

Los espectáculos, por morales que sean, promueven sin embargo cierta precocidad en las ideas; fatal para el alma y para el cuerpo. Los niños que asisten con frecuencia al teatro, adquieren cierto aire de suficiencia y pretenden parecer lo que no son, etc. Apelamos en comprobacion de esto á lo que pasa en las ciudades donde las representaciones duran todo el año.

En las piezas mas célebres no es difícil encontrar principios dudosos

ó ambiguos y equivocos que no debieran resonar jamás en los oídos de los niños.

En la mayor parte de las piezas, sin exceptuar apenas sino un corto número de las que se destinan á la juventud, se hace representar papeles ridículos á personas de edad, á los padres, á los tutores, á los magistrados y á las autoridades. En otras, los hombres sencillos y dotados de las virtudes domésticas, aparecen como seres estúpidos; mientras que por el contrario los hombres disipados, á quienes se atribuye buen corazón, se presentan como modelos dignos de imitarse. Los seductores logran sus criminales deseos; los maridos y los padres tienen que acceder á las locuras de las mujeres y de los hijos so pena de ser silbados. El mundo, en verdad, es por lo comun así, pero ¿debe educarse la juventud para semejante mundo?

Es imposible no reconocer en algunas piezas cierta tendencia moral, pero es preciso desconfiar de tal apariencia: la imaginacion y las pasiones que se traen en auxilio de la virtud, son auxiliares equivocos é infieles, pues la virtud debe hacernos dominar nuestros sentidos, y el teatro hace todo lo posible por excitarlos.

«La emocion, la turbacion, el enternecimiento que siente uno en sí mismo, que se prolongan despues de la representacion, como dice Rousseau, ¿anuncian disposicion próxima á dominar y arreglar las pasiones? Las impresiones vivas y sensibles á que nos habituamos y que se reproducen frecuentemente, ¿son á propósito para moderar nuestros sentimientos en caso necesario? ¿No es sabido que las pasiones son hermanas, que basta una sola para excitar otras mil, y que el combatirlas una á una es el medio de hacer el corazón más sensible á todas? El único instrumento que sirve para purgarlas es la razon, y ya he dicho que la razon no produce efecto en el teatro.»

(H. A. Niemeyer.)

**ESPERANZA.** El hombre asistido por la fé posee un precioso tesoro, junto al cual todo lo demás no tiene valor alguno. Quitadle la fé y lo habreis privado de todo. Por el contrario, dadle la fé y le habreis dado todo, porque solo con ella pueden existir los otros génius tutelares de la humanidad, la *esperanza* y la *caridad*. Por medio de la fé la educacion introduce en el alma de los niños sus dos inseparables compañeros, y á medida que hace nacer y fortalece la fé, despierta y vigoriza la esperanza y la caridad. Pero si estas tres virtudes tienen un mismo origen, sus manifestaciones y sus efectos son distintos. Las tres son plantas celestiales nacidas y cultivadas en un mismo terreno; pero

se diferencian, miradas bajo el aspecto de sus relaciones, en cuanto á su esencia y á su forma.

La esperanza es la firme convicción, la incontrastable é inalterable confianza en el absoluto poder, en la sabiduría, en la bondad y justicia de Dios en todas las situaciones de la vida. Esta confianza se funda en el siguiente principio: Dios es nuestro Padre y tiene piedad de todas sus criaturas. Todos los ojos se fijan en él, y él llena de bendiciones á todo lo animado.

La situación precaria del hombre y la asistencia que le viene de lo alto, le dan el sentimiento de la confianza, es decir, la seguridad de que Dios no lo abandonará jamás en sus necesidades.

La confianza, pues, supone en el que tiene este sentimiento, una necesidad, un apuro, un peligro; y aquel en quien se ha puesto la confianza, una facultad, un poder de socorrer, juntamente con la voluntad de ayudar. Dedúcese de aquí que la confianza no es otra cosa, que cierta esperanza de obtener socorro de alguno que puede socorrer y que tiene voluntad de hacerlo. Si se añade á esta confianza cierta satisfacción, se la llama propiamente esperanza. Por lo tanto la esperanza es como el logro feliz y cierto de un bien, bien que satisface nuestras necesidades, y que se opone á todo lo que puede destruir ó turbar nuestro bienestar, nuestra tranquilidad, nuestra alegría, nuestra dicha.

La esperanza cristiana consiste especialmente en esperar de Dios, con firme confianza, la salud eterna y los medios de obtenerla, á causa de la promesa que nos ha hecho. Pecamos contra la esperanza cuando asustados por el gran número de nuestras culpas, desesperamos de alcanzar el perdón, ó sea que, desanimados por la dificultad de la salvación, creemos falsamente que nos es imposible; y cuando, por el contrario, esperando demasiado de la bondad de Dios, creemos poder lograr sin penitencia y con solo nuestros esfuerzos, el perdón de nuestras faltas.

Siendo la bondad de Dios inagotable, podemos encontrar siempre en ella nuevos motivos de confianza; y por muy hondo que haya caído por sus crímenes, el hombre puede siempre levantarse por medio de una verdadera penitencia, hasta la mas elevada santidad: porque Dios nos dice en la Escritura por boca de su profeta Ezequiel, que los pecados del impío, aunque sean rojos como la escarlata, se volverán, caso que se convierta, blancos como la nieve.

Con estos precedentes se comprenderá fácilmente cómo nace la esperanza en nuestro corazón. El niño depende en un todo de los cuida-

dos de sus padres; abandonado á sus propias fuerzas, ó mas bien á su debilidad, no es nada, ni posee absolutamente nada. Aunque en un largo espacio de tiempo no está en disposicion de apreciar las atenciones y los cuidados de que se hace objeto, no tarda en reconocer que sus padres son siempre los que se ocupan de satisfacer sus necesidades.

Mirad la fuente de donde brota su alimento colocada en el seno materno. En el momento que el niño queda saciado, dirige á su madre miradas alegres y juguetonas como si quisiera manifestarle de ese modo su gratitud. Este sentimiento, confuso entonces, se desenvuelve por grados. Con la suma de beneficios recibidos crece la satisfaccion del niño, el sentimiento de cuanto sus padres hacen por él, el reconocimiento en fin. A sus ojos se presentan sus padres poderosos y buenos: poderosos, para ayudarle en todas las ocasiones; buenos, para acudir á proporcionarle la satisfaccion de sus mas insignificantes necesidades. A medida que el niño aprende á conocer á Dios, este padre infinitamente poderoso é infinitamente bueno, va poniendo en él su principal confianza, y de esta manera nace en su corazon la esperanza de poseerlo un dia.

Hemos demostrado en los párrafos anteriores, de un modo general, cómo puede elevarse el niño al conocimiento de Dios, y cómo elevar hasta Dios su confianza. Ahora nos proponemos indicar especialmente por qué medios se ha de despertar y fortalecer en él la esperanza. Todo lo que puede excitar en el alma del niño este pensamiento: *Dios es Padre.—Dios es mi Padre.—Dios es el Padre de todos los hombres;* todo lo que es á propósito, en fin, para hacerle comprender que dependemos de un poder superior, que tenemos necesidad de una bendicion divina, todo esto, decimos, debe despertar y fortalecer la esperanza. La educacion prepara así el terreno y *dispone el corazon del niño á recibir bien pronto las consoladoras verdades que la Religion católica contiene en abundancia.*

Para preparar bien el espíritu á la instruccion religiosa, el hombre debe haber experimentado cuánto el Señor ama á los suyos. Por lo mismo si se quiere excitar la esperanza en el corazon del niño, es preciso hacerle conocer toda la bondad de Dios; y para esto la vida de familia ofrece continuamente lecciones ya con sus penas, ya con sus placeres. Si, por ejemplo, en presencia de un acontecimiento cualquiera, bueno ó malo, los padres manifiestan confianza inalterable en Dios y en sus augustos mandamientos, esta confianza se comunicará al niño, y se grabará, se inoculará, por decirlo así, en su corazon. Es neces-

rio animarlo, excitarle á que reciba con confianza, con reconocimiento la suerte que le quepa, á sufrir con paciencia las fatigas, á soportar con valor los trabajos y penalidades de este destierro, despues del cual los buenos serán llamados á gozar la paz eterna.

No nos olvidaremos, antes de dejar esta importante materia, de decir que, para fortalecer esta confianza filial en Dios, la educacion debe velar ante todo sobre la conservacion de la inocencia. En esto se halla el origen de ese valor positivo, de ese valor que no teme mas que *desagradar á Dios*. Aqui está el origen de esa noble arrogancia que nos preserva de toda cobardía y de toda bajeza. El temor de desagradar á Dios es solamente compatible con la esperanza cristiana. Todo otro temor, todo otro orgullo diferente, ahogan esta virtud en el corazon y arrancan sus mas profundas raices. Así como la mayor parte de las plantas venenosas crecen en los parajes sombríos, de la misma manera entre los pliegues oscuros del corazon viciado se desarrollan tambien la desconfianza, la pusilanimidad, el miedo, la inquietud, la melancolía, y en fin, la desesperacion, lo mismo que la ligereza, el orgullo, la insolencia, la temeridad (cuando no son efecto de una constitucion enfermiza), y todas las cosas que pueden considerarse á la vez como la degeneracion de la esperanza.

**ESTAMPAS.** Cuando no puede el maestro presentar los objetos de que habla á sus discipulos, procura reemplazarlos con *modelos en relieve ó con estampas*.

Los modelos en relieve ofrecen grandes ventajas. Dan idea exacta de los objetos y los suplen hasta cierto punto. Hay facilidad de llevarlos en muchos casos á la sala de estudio, lo que es rara vez practicable con los objetos que representan. Los niños pueden examinar y manejar los modelos con comodidad, circunstancia muy importante para fijar y aclarar las ideas. En fin, interesan acaso mas á los niños que la misma realidad, por el encanto que lleva consigo una representacion fiel é ingeniosa. El niño, que habrá pasado muchas veces junto á un carruaje sin parar la atencion en él, tienen un gran placer al contemplar un carruaje en miniatura.

Entre los modelos en relieve que pueden ponerse con provecho á la vista de los niños, pueden citarse los globos que representan la tierra, los mapas de relieve, los aparatos para explicar el sistema planetario, el aparato de Level para la demostracion del sistema métrico, los modelos de madera para la enseñanza de la geometria de los sólidos, los modelos para explicar la formacion de los cristales, los aparatos por los

cuales se figura la organizacion del cuerpo humano, los relieves que representan los monumentos de Grecia y de Italia, los magnificos relieves del cuartel de inválidos de París, los modelos de buques y otros relieves que se hallan en los museos de marina, los modelos de máquinas del Conservatorio de artes.

A falta de modelos, que no siempre podrán abquirirlos los maestros por ser costosos, se recurre á las estampas.

Y ¿qué cualidades deben tener las estampas para que puedan emplearse con provecho en la educacion de los niños? Esta es una cuestion muy importante, y vamos á ensayar su resolucion.

Las estampas para los niños no deben reproducir sino lo que realmente puede representarse, es decir, las cosas visibles. Al principio, pues, es preciso evitar la representacion de seres alegóricos, para no exponerse á dar ideas falsas.

Las estampas no deben representar solamente cosas raras ó extrañas á nuestras costumbres ú á nuestro clima, sino tambien objetos de los que el niño conoce ya. Si las estampas no representasen sino cosas enteramente desconocidas al niño, este no tendria punto alguno de comparacion para formarse idea exacta del valor y del significado de esta especie de representaciones. La imágen de lo conocido, le sirve de base para llegar á comprender lo desconocido, además de que le causa gran placer ver en el papel la imágen de lo que ha observado en la naturaleza. Pasa de la representacion á la realidad y de la realidad á la representacion con tanto mayor placer, cuanto que con el auxilio de lo uno comprende mejor lo otro.

La exactitud y la verdad en la representacion son infinitamente mas importantes que la belleza. El trabajo muy delicado lo apreciaria poco el niño, y además no se podrian poner en sus manos sin peligro grabados de mucho valor.

Pero es esencial que las representaciones sean conformes á la naturaleza de las cosas, á fin de que suministren ideas exactas. Muchas colecciones de estampas carecen de esta fidelidad, y no presentan sino caricaturas iluminadas ó sombras confusas: todo se sacrifica en ellas á la baratura del precio.

No deben amontonarse demasiados objetos, ni objetos desemejantes en una misma lámina, á menos que no sea para producir contraste, ó para presentar las cosas rodeadas de las circunstancias que las acompañan. Por efecto de la ligereza propia de su edad, pasaria el niño de una á otra de las partes del cuadro, no veria sino en conjunto y seria casi imposible hacerle fijar la atencion en un solo objeto.

Es preciso tambien que no se falte á las proporciones. Si en una misma hoja se pinta una cabaña tan alta como una torre, y una mesa tan grande como una casa, apreciará el niño el defecto porque los objetos representados le son conocidos; pero se engañaria si se tratase de objetos que no conociese.

Recomendamos tambien que en las colecciones de estampas haya un plan determinado. La simple yuxtaposicion de objetos sin un fin determinado, no basta; es preciso que se dispongan en el orden mas á propósito para desarrollar el espíritu de los niños en determinado sentido, y suministrarle un conjunto de ideas exactas. Hay colecciones que representan las principales escenas de la Historia sagrada, una série de diversas clases de animales, las diferentes industrias etc. El discípulo estudia esta série de estampas con gran placer, y adquiere por su medio ideas exactas y bien enlazadas entre sí de lo que se trata de enseñarle.

Las estampas deben ir acompañadas de un texto sencillo para explicarlas. La estampa no lo dice todo por sí sola; es preciso el lenguaje para hacer comprender todo lo que significa. El uno de estos medios sirve de complemento al otro. Cuando el niño no sabe leer la explicacion, la lee el padre, la madre ú otro hermano mayor, y el menor escucha y aprende.

En los primeros años de la infancia, el uso de las estampas es no solo supérfluo sino tambien nocivo. El niño les presta poca atencion, á no ser que los colores sean muy subidos. Las trata como un juguete comun, las rompe y se entretiene con los pedazos. Además, en aquella edad, la vista se ejercita menos y menos bien en las estampas que en los objetos reales, los únicos que acostumbra la vista á una escala de comparacion. Supongamos que desde la mas tierna edad se hubiera encerrado á un niño en un cuarto, y que se le hubiese mostrado sucesivamente en estampas todo lo que compone el mundo sensible sin dárselo á conocer de una manera directa. ¿Cuál no sería su admiracion cuando se hallase mas tarde en presencia de la realidad! ¿Encontraria la menor semejanza entre las mezquinas imágenes que habian pasado ante sus ojos y las grandes formas de la naturaleza?

El uso prematuro de las imágenes produce además otro mal. Disgusta á los niños este medio de instruccion y hasta de las mismas realidades. En la edad en que hubieran podido sacar partido de las imágenes, están ya cansados de ellas, y este cansancio se extiende al mundo visible que conocen ya por imágenes, y que para ellos ha perdido su flor y sus perfumes.